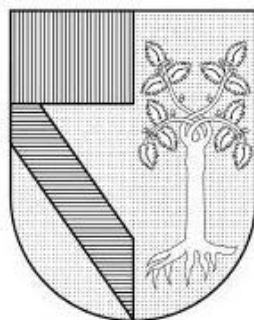


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

**Con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios
ante la Secretaría de Educación Pública**



**“EL PAPEL DE LA NARRACIÓN ORAL EN LAS RELACIONES
INTERGENERACIONALES”:** Una Experiencia en la Casa del
Abuelo de Jilotepec, Estado de México

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

Presenta

María del Carmen Yáñez López

Directora del Programa: Dra. Isabel Parés Guitérrez

Director de Tesis: María Teresa Carreras Lomelí

México, D.F.

2012

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	4
<u>Capítulo I “Los programas intergeneracionales</u>	8
<u>I.1 Definición</u>	9
<u>I.2 Origen</u>	15
<u>I.3 Beneficios</u>	20
<u>Capítulo II “Características del niño en edad preescolar, características del adulto mayor y desarrollo del lenguaje”</u>	25
<u>II.1 El niño de 2 a 5 años</u>	25
<u>II.2 Desarrollo físico</u>	27
<u>II.2.1 Destreza motora</u>	28
<u>II.3 Desarrollo cognitivo</u>	31
<u>II.3.1 Plasticidad cerebral</u>	32
<u>II.4 El lenguaje</u>	35
<u>II.4.1 Desarrollo del lenguaje</u>	35
<u>II.4.2 Etapas del desarrollo del lenguaje</u>	37
<u>II.4.3 De los 18 a los 30 meses</u>	37
<u>II.4.4 Proceso del desarrollo del lenguaje del niño preescolar</u>	38
<u>II.4.5 Estrategias de aprendizaje de palabras nuevas</u>	40
<u>II.4.6 Conciencia metalingüística</u>	40
<u>II.5 El adulto tardío</u>	42
<u>II.5.1 Desarrollo físico</u>	44
<u>II.5.2 El estilo de vida</u>	45
<u>II.5.3 Destreza motora</u>	46
<u>II.5.4 Desarrollo cognitivo</u>	47
<u>II.5.5 La sabiduría</u>	49
<u>II.5.6 La jubilación</u>	51

<u>Capítulo III: Narración oral</u>	54
<u>III.1 Justificación</u>	54
<u>III.2 Declaración universal de los derechos de los niños a escuchar cuentos</u>	56
<u>III.3 Aspectos teóricos de los cuentos</u>	57
<u>III.3.1 Aspectos históricos de los cuentos</u>	59
<u>III.3.2 Importancia de los cuentos en la educación infantil</u>	62
<u>III.3.3 Lectura vs. narración de un cuento</u>	65
<u>III.3.4 Como contar un cuento</u>	68
<u>III.4 Influencia de la narración oral en el desarrollo del lenguaje</u>	69
<u>Capítulo IV: Propuesta</u>	76
<u>Introducción</u>	76
<u>IV.1 La casa del abuelo de Jilotepec</u>	76
<u>IV.1.1 Actividades</u>	78
<u>IV.2 Objetivos del programa</u>	79
<u>IV.2.1 Datos de identificación del curso</u>	80
<u>IV.2.2 Contenido temático</u>	80
<u>IV.2.3 Experiencias de aprendizaje</u>	81
<u>IV.2.4 Elementos de operación</u>	81
<u>IV.3 Información sobre el manual</u>	81
<u>Manual: Abuelos Sembradores</u>	85
<u>Introducción</u>	86
<u>Riqueza de las relaciones intergeneracionales</u>	89
<u>¿Por qué es importante contar cuentos?</u>	94
<u>Declaración universal de los derechos de los niños a escuchar cuentos</u>	97
<u>Detalles que hay que saber de los cuentos</u>	100
<u>Un cuento sobre el origen de los cuentos</u>	103
<u>¿Para qué sirven los cuentos?</u>	109

<u>¿Se lo leo o se lo cuento?</u>	113
<u>¿Cómo le hago?</u>	117
<u>Sembrando palabras</u>	119
<u>Reflexiones finales</u>	126
<u>Referencias Bibliográficas</u>	128

INTRODUCCIÓN

Las relaciones sociales representan una preocupación constante desde la aparición del hombre pues la interacción entre seres humanos ha potenciado el desarrollo de la sociedad y la cultura y es por ello que fomentar el contacto enriquecedor entre miembros de la misma familia se presenta como una posibilidad de crear situaciones ricas en contenidos educativos y afectivos.

Una realidad actual es que la población mayor a los 65 años está creciendo y cada vez con mayor frecuencia encontramos adultos mayores en excelente estado físico y anímico, por lo que echar mano de sus habilidades, sabiduría y tiempo disponible resulta una ventaja, tanto para ellos como para sus familias.

Al mismo tiempo, la inercia de la modernidad y la incorporación de las mujeres al mundo laboral ha cambiado por completo la dinámica de la vida de las madres, quienes en el pasado ocupaban la mayor parte de su tiempo al cuidado del hogar y los hijos y hoy salen a temprana hora para sumergirse en un mundo laboral de exigencia y presión al que se suman un sinnúmero de preocupaciones y remordimientos.

Por su parte, los niños, desde su nacimiento y hasta su introducción a la instrucción formal, dependen de la interacción con los adultos, quienes les proveen de los estímulos necesarios para lograr su paulatina independencia, siendo un tema importante el desarrollo de distintas habilidades, que impactarán de manera importante su futuro cultural y escolar.

La conjunción de estos tres temas, nos ha llevado a la reflexión sobre la posible complementariedad de nuestros sujetos de estudio.

Por otro lado, resulta imposible dar marcha atrás al desarrollo profesional de la mujer, sin embargo, su papel como corazón de la familia sigue vigente. La presencia de abuelos sanos, sabios y dispuestos, deja de ser vista como una

carga más para las familia y se presenta como una fortaleza rica en experiencia, tradiciones y cariño incondicional, al tiempo en que una educación temprana llena de interacciones, con una vuelta a la educación que integra la cultura, los valores y tradiciones familiares a los avances de la ciencia y tecnología, redundará en mejores estudiantes e infantes con vidas más plenas y llenas de un cariño familiar que parece invisible a veces.

El beneficio que las relaciones intergeneracionales puede aportar a los abuelos, quienes encuentran una nueva oportunidad de transmitir saberes duraderos y contribuir a la formación de sus nietos y familias, así como a los preescolares a través del arte de la narración oral, vista como el portador de los saberes deseados contenidos dentro de los textos y enfocados por la sabiduría de los abuelos en mensajes formadores de valores y virtudes, produce la transmisión afectiva no solo del cariño natural a la relación, sino también de vocablos de uso poco común. Así mismo, se produce el contacto con la literatura, lo cual crea lectores que desde la cuna adquieren el conocimiento de las tradiciones y la cultura de la familia vistas como tesoro del grupo y representan una riqueza de enseñanzas que no se olvidan jamás.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar y poner de manifiesto los beneficios de la relación entre abuelos y nietos a través de un intercambio de interacciones basadas en la narración de cuentos que se centran en la palabra y los juegos de expresión relacionando lo escrito con lo oral, lo cual tiene una incidencia directa en el desarrollo intelectual tanto del niño como del abuelo pues con ello se estimula la capacidad de describir la realidad, actuar sobre ella y representarla, lo cual permite la solución de problemas e internamente se traduce en pensamiento.

Las narraciones orales permiten este doble beneficio pues enriquecen las habilidades lingüísticas poniendo al niño en contacto con relatos mágicos ricos en vocablos y contenidos nuevos y a los abuelos les estimula la curiosidad y destreza para indagar al tiempo en que practican las técnicas para narrar historias, lo que

ejercitará su memoria y expresión oral mientras la convivencia familiar se ve favorecida y enriquecida.

Reflexionar sobre una relación que se ha descuidado al reducirse el núcleo familiar y que puede ser benéfica para ambos sujetos al generar un intercambio equitativo y recíproco entre abuelos y nietos dentro de un contexto familiar buscando favorecer las habilidades lingüísticas y culturales del niño, reasigna un papel importante a los abuelos en la cooperación familiar y la educación de los infantes, lo que implica sistematizar la interacción entre abuelos y nietos, guiando a los participantes hacia el logro de una relación Intergeneracional intencionada y así combatir la improvisación que tradicionalmente se da cuando los padres dejan a sus hijos al cuidado de los abuelos y estos deben recurrir a cualquier medio para “entretenerlos” con la única intención de que no extrañen a sus padres.

En México, por la estructura y tradiciones familiares, es posible rescatar la transmisión de valores culturales y familiares a través de una adecuada interacción entre los adultos mayores y niños en el período de formación de su personalidad pues cada día es más común que existan encuentros intergeneracionales cotidianos.

Con este trabajo se busca proporcionar a los abuelos mexicanos una guía que les permita establecer relaciones benéficas e intencionadas en las que se propongan estrategias que favorezcan el desarrollo del lenguaje y la formación de la personalidad para sus nietos, explicando a los abuelos como realizar la selección y análisis de textos y sugerir formas de narrarlos de manera interesante, para lograr mejores interacciones con sus nietos formando sinergias asertivas y significativas para ambos.

La presente propuesta se presenta en cuatro secciones: En el primer capítulo se aborda el tema de la intergeneracionalidad como fenómeno de interacción social visto desde la perspectiva de la ONU, pues éste se ha convertido en una preocupación por el aumento de la expectativa de vida, al tiempo en que se observa como un fenómeno que busca una sociedad para todas las edades.

El segundo capítulo describe puntualmente las características físicas, cognitivas y sociales del niño en edad preescolar, luego analiza de igual forma las del adulto mayor y finalmente describe el desarrollo del lenguaje, tema significativo sobre el que cimentamos las enseñanzas en esta etapa de la vida.

El tercer capítulo se traduce en una propuesta para que los abuelos introduzcan la narración de cuentos a su relación con los nietos, proponiendo una forma innovadora de abordarla que va más allá de la lectura en voz alta, y en la que una vez transmitida la historia y durante ella, existe interacción y análisis de la situación, se introduce el valor de los vocablos que logran enriquecer el acervo lingüístico del niño y se puntualizan sus enseñanzas, lo que se convierte en un aprendizaje útil para los abuelos al realizar la selección de textos, promueve a la interacción recreativa con la literatura y transmite la moral y manera de pensar de la familia de manera directa al pequeño.

Se añade como propuesta, un manual para los abuelos con el fin de poner a su alcance la justificación y sugerencias para incluir la narración oral a las interacciones. Su nombre “Abuelos Sembradores” aparece como un término al que llegamos al final del trabajo, pues es justamente sembrando palabras e ideas en las mentes de los nietos como se cosechan posteriormente una serie de experiencias que aportarán significado a la vida de los futuros adultos y padres de familia y tendrán un impacto en su manera de pensar y actuar.

El objetivo del manual es proporcionar una herramienta informativa que permita replicar la experiencia de convivencia utilizando la narración de cuentos que favorezca la labor de los abuelos dentro de la familia como elemento importante para el desarrollo de los niños y proveer de la información necesaria sobre el arte de la narración oral requerida para enfrentarse a los retos que su papel de formadores les impone sabiendo que nadie puede reemplazarlos en su lugar como educadores de futuras generaciones.

CAPÍTULO I

LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

Introducción

Referirse a las relaciones familiares es sinónimo de alegría, solidaridad, paz, confianza, lealtad y muchos otros atributos positivos. Por ello, analizar las relaciones familiares desde una perspectiva de estudio, permite comprobar la importancia del grupo familiar en la dinámica social, pues representa un aspecto fundamental en el desarrollo del hombre.

La familia, vista desde la perspectiva formadora resulta el origen de la personalidad al aportar un patrón cultural a cada individuo, que lo conduce al lugar dentro de la sociedad que más tarde desempeñará, ya que dentro de ella se encuentran los valores que hacen de la persona el tipo de profesional, amigo y ciudadano que vemos cotidianamente. No en vano hay expresiones como: “por sus frutos los conocerás” o “hijo de tigre pintito”. No se debe tomar a la ligera la importancia que la familia tiene en la formación del carácter.

Hoy en día, por la dinámica en la que la sociedad ha incurrido, las relaciones entre generaciones no consecutivas, han cobrado una especial importancia pues la mujer se ha insertado de manera importante en el mundo laboral, los hijos menores requieren de la atención de adultos responsables, ya no hay tanta servidumbre como en el pasado y, al aumentar la expectativa de vida y mejorar los servicios de salud, se observa un incremento en la población de adultos mayores en la sociedad.

Pareciera que, en ocasiones, existen dos problemas: el “abandono infantil”, que ocurre al ocupar las madres puestos laborales cada día más comprometidos y demandantes, y el abandono de los adultos mayores, que ya no suelen vivir con sus hijos casados y quienes no son aquellos ancianos, enfermos, cansados y

dependientes. Hoy la mayoría de los abuelos son personas saludables, alegres, que gozan de muchos intereses y actividades tanto recreativas como sociales y que están dispuestos a seguir siendo útiles.

Es por ello que de manera natural se han ido creando programas intergeneracionales, que representan un beneficio tanto para los niños en edad preescolar, que cumplen horarios escolares reducidos, como para el empleo del tiempo y las habilidades de éstos abuelos, que aportan un sinnúmero de beneficios a los menores, especialmente en el área del desarrollo del lenguaje, la adquisición de la cultura familiar rica en tradiciones y costumbres específicas y en el desarrollo de sus habilidades sociales.

En primer término, se forman vínculos desinteresados y que involucran gran cantidad de cariño, dedicación, solidaridad, empatía, complicidad y compañerismo entre los abuelos y los nietos, y de la misma manera, se transmite una herencia cultural que de ninguna otra manera se aprende y que se traducen en las tradiciones familiares, lo que incluye la manera de celebrar los cumpleaños, la forma de pasar las vacaciones, los deportes familiares, las actividades recreativas y esa narrativa que guarda en sí todo un acervo lingüístico y de conocimientos de la historia de los antepasados desde sus orígenes.

México es un país que privilegia los lazos familiares de manera muy especial y es por ello que nos interesa abordar estas relaciones y el rescate de la narración oral tradicional que describe de manera puntual a la familia mexicana contemporánea.

I.1 Definición

Los Programas Intergeneracionales según Hatton-Yeo y Ohsako, (2001) son “vehículos de intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones más viejas y más jóvenes para beneficios individuales y sociales”.

Generations United los define como “Actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas

generaciones. Estas personas comparten sus saberes y recursos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a los individuos como a su comunidad. Estos programas proporcionan oportunidades a las personas, a las familias y a las comunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de *una “sociedad para todas las edades”* (Newman S. S., 2001)

Se puede observar que ambas definiciones buscan resaltar el beneficio y la interacción entre generaciones no adyacentes en eventos intencionados que fortalecen la vida de la comunidad a través de intercambios enriquecedores llamados intergeneracionales.

El término intergeneracional, que da origen a este trabajo, está constituido por dos segmentos, uno de los cuales resulta polisémico por lo que debe definirse claramente para comprender la dimensión de los programas de este tipo. De los vocablos “*inter*” prefijo del latín que significa “entre” o “en medio” y “*generacional*” que significa, según el Diccionario de la Real Academia Española, perteneciente o relativo a una generación de coetáneos, que a su vez tiene su origen en el vocablo generación que en una de sus acepciones significa conjunto de personas que por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afín o comparable en algunos sentidos (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, pág. 1129 y 1289).

Al abordar el tema de los Programas Intergeneracionales, a los que nos referiremos como PI (por sus siglas), se deben conservar en mente conceptos que permiten una comprensión más clara de éstos y se encuentran presentes en la literatura que los explica, como: “*cohorte*” que significa generación en sentido demográfico y “*generación*” en su sentido histórico como grupo social, en sentido socioantropológico como el conjunto de aquellos que comparten una posición respecto a la sucesión biológica y cultural y en su sentido relacional que combina la edad histórica-social con la relación de descendencia (Newman S. S., 2001, pág. 40)

Existen varias definiciones para conceptualizar a los Programas Intergeneracionales, a los que en los sucesivos nos referiremos como PI, pero en todas subyacen tres elementos comunes, que son: la participación de personas de distintas generaciones, el hecho de que estén involucrados en actividades dirigidas al logro de objetivos benéficos para los participantes y su comunidad y que exista una relación de intercambio entre ellos. (Newman S. S., 2001, pág. 39)

Así mismo, se puede decir que en el “*inter*” se encuentra la esencia de la definición al colocar a los participantes en un espacio y un tiempo determinado que producirán interacciones que impactarán a cada uno de ellos dándole sentido a su pertenencia al grupo o comunidad y finalmente a “una sociedad para todas las edades” (Newman S. S., 2001, pág. 211).

Los PI nacen de la búsqueda desde 1999 por parte de la Organización de las Naciones Unidas de esta “sociedad para todas las Edades”, que el Secretario General de Naciones Unidas explicó, es aquella que ajusta sus estructuras, funcionamiento, políticas y planes a las necesidades y capacidades de todos, con lo que se aprovechan las posibilidades de todos y permitiría a las generaciones efectuar inversiones recíprocas y compartir los frutos de ellas, guiadas por los principios gemelos de reciprocidad y equidad (Organización de las Naciones Unidas, 2002).

La ONU basa su preocupación en situaciones como que antiguamente, la expectativa de vida era mucho menor que hoy en día y la edad para el retiro significaba también la edad para el descanso, sin embargo, con los nuevos esquemas de bienestar, el aumento en la expectativa de vida y los avances en los cuidados geriátricos han provocado un aumento en la población adulta mayor alrededor del mundo, esto, aunado a la baja en los índices de natalidad y el aumento en la edad para la emancipación, nos hace considerar a la población adulta mayor como un sector importante, de hecho, la vejez ha ganado importancia política por el número de votos que proporciona (Pereyra, 1995, pág. 52), al mismo tiempo se observa un claro aumento en la presencia de la mujer en el ámbito laboral, lo que significa una disminución en el tiempo que se dedica a la

crianza de los hijos. La unión de estas situaciones hace pensar en la existencia de elementos de complementariedad que coadyuven al bienestar de ambos grupos.

La fuerza de la comprensión mutua y la calidad del contacto e interrelación entre el niño o joven y el adulto mayor sugiere ciertas características esenciales para el éxito de tales programas como son: que demuestren un beneficio para los participantes; que establezca nuevos papeles sociales y nuevas perspectivas para jóvenes y viejos; que involucren a por lo menos dos generaciones no adyacentes y sin lazos familiares, que promuevan el conocimiento y la comprensión entre las generaciones más jóvenes y más viejas y el crecimiento de la auto estima para ambas generaciones; que se dirijan a problemas sociales y políticas apropiadas para los involucrados; que incluyan los elementos de una buena planificación del programa y que desarrollen relaciones intergeneracionales (Newman S. S., 2001, pág. 42).

Se plantean entonces tres modelos de PI: aquellos en los que los adultos mayores sirven a niños y/o jóvenes; aquellos en los que niños y jóvenes sirven a los adultos mayores y aquellos en los que los adultos mayores y jóvenes sirven juntos a la comunidad, ideas que han surgido de la creatividad de los interesados en el tema quienes han buscado la utilidad y fortalezas de éstas relaciones.

Algunos objetivos que persiguen los países a través de los PI incluyen: la transmisión de la cultura tradicional e histórica familiar; el reconocimiento de la sabiduría de los viejos; la presentación de modelos para los jóvenes en procesos como la toma de decisiones, la ayuda en la formulación de proyectos a largo plazo, la transmisión de habilidades técnicas y sociales requeridas en el mundo laboral y la ayuda en las escuelas en casos difíciles que requieren de atención especial.

Para nosotros los PI son eventos de intercambio emocional de aprendizaje y experiencias que, de forma voluntaria y benéfica, se da entre miembros de generaciones no adyacentes con el propósito de ayudarse y enriquecerse mutuamente siguiendo un espíritu solidario e incondicional de respeto y cariño que

reconoce las fortalezas de cada generación y suma para sobreponerse o compensar las debilidades de cada uno.

De todo esto se puede deducir que la solidaridad es un elemento importante en las relaciones entre generaciones, el cual debe ser analizado para comprender la dimensión de su acción en los programas en los que deben convivir personas con distintas características evolutivas uniendo a los participantes mediante lazos de comprensión, apoyo y cooperación recíproca.

El término “Solidaridad Intergeneracional” se comenzó a emplear en 1993, dentro de un programa de política social en la Unión Europea en el que se instituyó ese año como el “Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones”. En un principio el concepto se basó en el deseo de recuperar una tradición de relación recíproca entre las generaciones que había sido afectada tanto por los cambios estructurales en la familia como por las diferencias derivadas de la repartición de recursos al enfrentarse el fenómeno del envejecimiento de la población (Hatton-Yeo A. y Ohsake, 2001, pág. 123)

Así mismo, Naciones Unidas y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (MIPAA) han adoptado el término y declaran que la “solidaridad entre las generaciones a todos los niveles es fundamental para el logro de *una sociedad para todas las edades*” (Hatton-Yeo A. y Ohsake, 2001, pág. 123). Ambos programas comparten la preocupación por el bienestar de los adultos mayores al cambiar la circunstancia demográfica en Europa.

Por otra parte el *Informe de Naciones Unidas sobre la Juventud Mundial* retoma el concepto de solidaridad y enfatiza la importancia que tiene para el desarrollo social de las familias, la interdependencia y la reciprocidad entre las generaciones (Hatton-Yeo A. y Ohsake, 2001, pág. 124).

El término solidaridad proviene del vocablo “solidario” y significa adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros (Diccionario de la Real Academia

Española, 2001, pág. 2086), el término representa un ingrediente fundamental en las relaciones intergeneracionales en la búsqueda de una sociedad para todas las edades por la responsabilidad compartida que debe existir entre las distintas generaciones por buscar el bien de todos y la presencia de actitudes de ayuda mutua, y es tan trascendente como que Miguel Pereyra, Secretario General de la Fundación ONCE para la Cooperación e Integración Social de Personas Minusválidas, considera que “La solidaridad crea lazos humanos profundos que posibilitan una calidad de vida que no todos alcanzamos” (Pereyra, 1995, pág. 59).

Dentro de la connotación del vocablo solidaridad subyace la reciprocidad, que resulta otro ingrediente básico pero que no siempre es posible lograr en este tipo de relaciones.

Sería ideal que en todo contacto intergeneracional se dieran tanto la reciprocidad como la equidad, pero como en toda relación humana, hay ocasiones en las que se tiene la oportunidad de dar y darse sin recibir nada a cambio aparentemente, sin embargo, al analizar los eventos de contacto y ayuda, se puede constatar que la alegría de dar es, ya de suyo, una retribución. La reciprocidad desde sus raíces significa correspondencia mutua de una persona a otra (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, pág. 1914).

Aristóteles, habla sobre ella en su *Ética Nicomáquea* y dice: “Hay aquí, además, una gran diferencia entre lo voluntario y lo involuntario. Sin embargo, en las asociaciones por cambio, es esta clase de justicia la que mantiene la comunidad, o sea, la reciprocidad basada en la proporción y no en la igualdad. Pues es por una acción recíprocamente proporcionada por la que la ciudad mantiene unidad” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1132b 29 – 1133 a 1).

Es por todo ello que los PI dedican un espacio muy importante al valor de ésta relación de correspondencia ya que es la que da un cimiento firme a los programas que buscan reforzar relaciones en las que los participantes se saben dignos de recibir la ayuda necesaria con humildad y gratitud.

Por su parte, la equidad es un ideal que se persigue y parece que nunca se alcanza, proviene de la palabra en latín “aéquitas”, el que se deriva de “aequus” que se traduce al español como igual. La equidad busca la promoción de la valoración de las personas sin importar las diferencias culturales, sociales o de género que presenten entre sí. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como “igualdad de ánimo, bondadosa templanza, propensión a dejarse guiar por el sentimiento del deber o de la conciencia más bien que por las prescripciones rigurosas de la justicia o por el texto terminante de la ley” (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, pág. 943).

La equidad en el caso de los PI tiene como misión la creación de una comunidad mundial de sentimiento y conciencia que, al congregarse a miembros de distintas generaciones, las fortalece y promueve el desarrollo social (Hatton-Yeo A. y Ohsake, 2001, pág. 124) al aprender unos de otros, ayudarse y apoyarse mutuamente, convivir, experimentar juntos e interactuar juntos.

Así vemos que las relaciones intergeneracionales favorecen la formación de valores y los vínculos entre las personas involucradas, lo cual tiene un impacto social en las comunidades donde se ponen en marcha los programas y se fortalece la idea de creación de una “Sociedad para todas las Edades” que permite desarrollar el pilar educativo de saber convivir, planteado por la UNESCO al valorar los puntos de convergencia y dando origen a un nuevo modo de identificación desarrollando proyectos comunes que enriquecen las relaciones y constituyen referencias significativas para la vida (Delors, 1996, p.98)

I.2 Origen

El tema del intercambio Intergeneracional resulta actual puesto que antiguamente no existía el interés por analizar las relaciones entre personas mayores y jóvenes y niños, pero la existencia de éste intercambio es tan antigua como la institución familiar y no ha sido, sino hasta ahora, que se ha reflexionado acerca del tipo de relaciones entre los seres humanos. Se busca que dejen de ser relaciones de tipo unidireccional por lo que la perspectiva de estudio que se encarga de analizarlas

las ubica como un fenómeno complejo de interrelación (Baldemar Moreno, 2003, pág. 40).

Una de las causas que provocan este cambio de actitud hacia las relaciones entre generaciones es la diferencia que existe hoy en los estilos de vida, lo que incluye la globalización, la “meritocracia”, los cambios en el ritmo de vida, las exigencias del mundo laboral y un sinnúmero de aspectos que hay que observar para mantener la vigencia. Así vemos que hoy, parece que tantas facilidades para el autodesarrollo y la constante presión económica han convertido a los adultos mayores en unidades independientes de los núcleos familiares, contrariamente a la vieja tradición de la familia grande en la que vivían juntas dos o tres generaciones y había una relación cotidiana de cooperación y ayuda en la que cada quien aportaba lo que podía para el buen funcionamiento de la dinámica familiar.

Por su parte, los niños, no han cambiado sus necesidades evolutivas y requieren de atención y estímulo constantes para lograr un desarrollo integral que se vea fortalecido por las interacciones familiares que contribuyen a un crecimiento armónico en todos los aspectos incluyendo el “saber convivir”, que se aprende en el seno del hogar y que además incluye experimentar y aprender valores tan importantes como la tolerancia, el servicio, la prudencia y la generosidad, sin dejar de lado el desarrollo de su pensamiento mágico. Sin embargo parece que los pequeños se han convertido en “quehaceres” para los que nunca se tiene el tiempo suficiente, lo que además es la causa de una constante preocupación para los padres, quienes tradicionalmente se hacían cargo de “criarlos” y hacerlos virtuosos dándoles todo eso con el compromiso de cariño, dedicación y paciencia que era una tradición y un orgullo.

Aunado a todos los cambios de actitud, otra causa por la que no se habían estudiado las relaciones intergeneracionales se encuentra en que antiguamente la figura del adulto mayor era de respeto y admiración, los viejos eran objeto de un trato reverencial el cual los colocaba en una situación en la que resultaba ingenuo

pensar que pudieran aprender algo de los jóvenes (Baldemar Moreno, 2003, pág. 40).

Los programas intergeneracionales nacen como una respuesta tanto para los niños que no cuentan con la atención necesaria de sus padres como para los adultos mayores que se encuentran en situación de vulnerabilidad afectiva y que pueden unir sus necesidades para lograr un beneficio mutuo con características altamente significativas, que además puede tener importantes repercusiones afectivas y cognitivas para ambos.

A partir de la firme creencia de que es a través de la educación que se hace posible la verdadera igualdad de oportunidades y de desarrollo, es que nace, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas la preocupación por lograr que el mundo converja hacia una mayor comprensión mutua, que evite las desavenencias entre naciones, razas, creencias y demás fantasmas sociales que causan las guerras, la discriminación, la exclusión y el sufrimiento, es que nacen los PI como una forma de convivencia que está demostrando ser una opción viable de ayuda en el cumplimiento de esta difícil tarea.

La UNESCO; en su informe “La educación a lo largo de la vida” se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, que pretenden estimular el sentido de responsabilidad y solidaridad, a través de la aceptación de las diferencias personales, lo que implica: comprender al mundo, comprender a los otros y finalmente comprendernos mejor a nosotros mismos, lo que contribuirá al logro de la paz mundial, a través del entendimiento entre los seres humanos y la cohabitación pacífica dentro de lo que denomina “Nuestra aldea planetaria” (Morin, 1999, pág. 107).

La atención sobre el papel de la educación representa una constante, como lo demuestran las palabras de Kofi Anan, Secretario General de las Naciones Unidas “La educación es un derecho humano con inmenso poder de transformación. En sus cimientos descansan las piedras angulares de la libertad, la democracia y el

desarrollo humano sostenible” (Vega Noguez, 2003, pág. 1) ha servido de inspiración y guía a una serie de acciones y programas que buscan la igualdad de oportunidades para todos a lo largo del ciclo vital y que devuelven a la educación la calidad de vehículo de movilidad social en el que debemos confiar.

Erradicar la pobreza y lograr la convivencia pacífica en un marco de libertad y justicia social parecen metas utópicas, sin embargo, la educación, se muestra como la única posibilidad de conquistarlas a través de la concordia y acciones que conduzcan a la superación de los obstáculos económicos, políticos y sociales que entorpecen el desarrollo armonioso de una sociedad global justa e incluyente que busque el verdadero desarrollo del potencial humano.

“Hay que recomponer el todo” llegar a un conocimiento profundo de las partes y su relación con el contexto para formarnos un nuevo conocimiento del mundo como lo plantea el libro Los Siete saberes Necesarios para la Educación del Futuro que señala que “el debilitamiento de la percepción de lo global conduce al debilitamiento de la responsabilidad (...) y al debilitamiento de la solidaridad” (Morin, 1999, pág. 24).

Esta necesidad de una mejor convivencia promueven el aprovechamiento del potencial humano y proponen una renovada percepción del entorno global, lo que da origen a nuevos paradigmas que promuevan la optimización de los recursos con que se cuenta para el logro de la meta de aprender a vivir juntos y vuelve la mirada de los investigadores sociales hacia las generaciones que se encuentran en una tácita desventaja social bajo un concepto de cohesión y rescate de su dignidad.

Los programas intergeneracionales comenzaron en los Estados Unidos al presentarse un distanciamiento entre las generaciones, por movilizaciones geográficas generadas por los cambios en el mercado laboral, lo cual generó gran preocupación por la pérdida de cotidianidad en las relaciones familiares y la aparición de una situación de aislamiento de las personas mayores y la aparición de percepciones erróneas que luego degeneraron en mitos y estereotipos que

fueron marcando a las generaciones. La vejez es la etapa de la vida a la que se atribuye el mayor número de estereotipos e ideas negativas, sin embargo al surgir los PI, algunos de estos estereotipos han cambiado por una idea de utilidad social. (Rodríguez Rodríguez, 1995, pág. 65).

En los años ochenta, los PI fueron utilizados como medios para auxiliar a las personas en problemas como: la baja autoestima, el abuso de las drogas y del alcohol, los bajos resultados escolares, el aislamiento, la falta de sistemas de apoyo adecuados, el desempleo y la desconexión con la familia y con la sociedad (Sánchez, 2007, pág. 52).

En los noventa allí mismo y en Canadá se amplió su margen de acción al abordar otro tipo de problemas sociales que más bien tenían relación con situaciones culturales, sociales y económicas al tiempo en que coadyuvaban en la revitalización de las comunidades como instrumentos para el desarrollo comunitario, lo que trajo consigo, como una de sus consecuencias, la interacción de las generaciones (PI, 2007; p. 54)

En China, se aprobó una ley en 1996 que propone salvaguardar los derechos e intereses del adulto mayor así como aumentar el conocimiento de la sociedad de la situación en la que viven y fortalecer las tradiciones chinas de respeto y apoyo hacia ellos. Allá, la primera universidad para el adulto mayor se abrió en 1983, a ella asisten varios cientos de miles de adultos mayores que estudian materias relacionadas el ocio y la recreación (Hatton-Yeo A. y Ohsake, 2001, pág. 17).

En Cuba, los adultos mayores gozan de una situación económica estable en la que, al jubilarse su sueldo se suma a una pensión con la única condición de que su percepción no sea mayor que su salario promedio antes de la jubilación, Allá la labor de los adultos mayores en las guarderías representa una importante contribución social que permite a mucha madres incorporarse al mercado laboral.

En Europa, el fenómeno de la aparición de los PI se inició como una manera de abordar el problema de la inmigración, en Holanda, en particular, aparecieron en respuesta a la cuestión de la inclusión y los nuevos roles de las personas mayores. En el Reino Unido nacieron para fortalecer la solidaridad familiar que les era característica y por la búsqueda de un modelo de envejecimiento activo y en España con la creación del Consorcio Internacional para los PI en 1999.

Se puede constatar que los PI proponen una solución a diversas situaciones que se están generando en los diferentes países y surgen como una opción viable de solución a distintas problemáticas a través del empleo de un capital humano que hasta hace muy poco tiempo permanecía ignorado o infravalorado y que aporta a cualquier experiencia de interrelación, la sabiduría, cariño y experiencia que los adultos mayores aportan a toda interacción social, lo que les permite el despliegue de sus capacidades en beneficio de otros beneficiándose a su vez con acciones que fortalecen a la convivencia.

I.3 Beneficios

La puesta en marcha de los PI ha traído beneficios que se han ido apreciando poco a poco pero que van ganando terreno al mostrar su potencial como promotores de la cohesión social. En observaciones realizadas por geriatras se reporta una mejor capacidad para afrontar las enfermedades, junto con una disminución en la propensión a padecerlas. La interacción genera una actitud positiva que lleva a los adultos mayores a compartir aprendizajes, a vivir de una manera más plena, a disfrutar la etapa de la vida en que se encuentran y visualizarla como una etapa evolutiva más que es digna de ser vivida y les ayuda a sentirse capaces de cambiar, de tener proyectos, de hacer distintas cosas y de cuidar de sí mismos.

Resulta especialmente relevante, para el logro de una “sociedad para todas las edades” combatir viejos estigmas que marcaban a los adultos mayores y a la

tercera edad en general como una etapa de decadencia por la disminución de las funciones especialmente motrices, de creciente inutilidad a consecuencia de ello y presencia constante de cuadros de enfermedad que únicamente alentaban a esperar la muerte como solución, lo cual conformaba una visión por demás desalentadora y pesimista.

Al presentarse la etapa de la jubilación hoy, lo que encontramos es una población que cuenta con buena salud, vitalidad y una larga vida por delante, por lo que hoy es posible observar a profesionales jubilados que ayudan en proyectos empresariales apoyándolos con orientación y acompañamiento en el arranque. En estos casos la colaboración intergeneracional tiene más posibilidades de eficacia, que han sido poco aprovechadas pero que presentan grandes perspectivas en el futuro ya que las colaboraciones y aportaciones del voluntariado dan el apoyo humano y afectivo que se requiere al ir comenzando y éste aspecto no parece estar incluido en un contrato de trabajo.

Los jóvenes han ido encontrando beneficios en su relación con los adultos mayores, quienes se presentan como portadores de experiencias útiles en el campo laboral que se comparten dentro del lugar de trabajo, por lo que adquieren especial valor y significado. Así mismo, el aprendizaje de nuevos métodos de desempeño comparado con las funciones anteriores causa que el adulto mayor se vea atraído por las innovaciones y en muchos casos desee implementarlas personalmente añadiendo la experiencia propia y enriqueciendo lo nuevo

Así mismo, las mujeres en esta etapa suelen tener una vida social activa, algunas practican rutinas deportivas para mantenerse en forma y con buena salud, en ocasiones visitan y asisten a adultos nonagenarios y mantienen relaciones activas con sus hijos y nietos, lo cual las mantiene muy ocupadas y contribuyendo a la cohesión familiar y social de sus grupos.

Hoy en día se busca una propuesta para saber envejecer que incluya una actitud positiva ante la vejez, lo que implica apreciar la independencia como un valor importante, como menciona la psicogerontóloga Teresa Sancho Casteillo,

vicepresidenta de la SEGG “La tercera edad merece la pena ser vivida, en ella se puede ser capaz y feliz” y añade que saber envejecer y envejecer bien es cuestión de actitud, y añade que hay que aprender a charlar y escuchar, a compartir, a pedir ayuda, a no perder contacto con los vecinos y la familia y buscar un envejecimiento activo (Sancho Casteillo, Solo Mayores. net)

El envejecimiento activo, es un concepto que la OMS (Organización Mundial de la Salud) ha creado en busca de la participación activa, múltiple, variada y apreciada de las personas mayores en la sociedad que tiene como objetivo la conservación de un estilo de vida activo y la participación de la población mayor en actividades que promueven la solidaridad “procurando la inclusión y la participación de las personas de la tercera edad en la sociedad y permitir que contribuyan más eficazmente al desarrollo de sus comunidades y de sus sociedades” (Consejo Estatal de las Personas Mayores)

En reportes como el de Alan Hatton-Yeo para la UNESCO se exponen beneficios que los PI han aportado a la sociedad y que incluyen: la ayuda de los adultos mayores en las escuelas, como mentores de alumnos en desventaja académica, la asistencia de jóvenes en hogares de adultos mayores que viven solos, la existencia de programas de entrenamiento para el desarrollo de habilidades en el uso y aplicación de las tecnologías de la información para los adultos mayores y aportaciones en las escuelas en la narración de experiencias la transmisión de la sabiduría y conocimientos probados de los “viejos” que acercan los temas de enseñanza teórica a contextos de la vida diaria para facilitar así la comprensión de los alumnos menores.

Existen evidencias de programas de ayuda a jóvenes con problemas sociales o de personalidad e incluso la gran ayuda que aportan los jóvenes e incluso de los adultos mayores en la atención de enfermos terminales, en el fomento del aprendizaje sobre distintas etapas de la vida y animando a los jóvenes al trabajo sirviendo a los ancianos dependientes y frágiles ya que la energía fresca y

exuberancia de los jóvenes tienen una influencia positiva en los adultos mayores que favorece su salud en el plano preventivo y agiliza la recuperación.

Los niños, por su parte se han visto beneficiados con la narración de historias que sus abuelos comparten con ellos y que contribuyen a la transmisión de una herencia de tradiciones familiares y culturales que se tienen que ver dentro de contextos próximos a ellos para que resulten significativas y que fortalecen su pensamiento mágico. Existen redes sociales en las que se pone de manifiesto la nueva forma de relación entre nietos y abuelos como “Abuelos y Nietos por un Futuro Juntos” que son un ejemplo que se puede constatar en la red social llamada “Facebook”, en la que se recogen testimonios de personas que se han visto beneficiadas por las aportaciones de los abuelos a sus vidas (Facebook).

Dentro del ámbito familiar la riqueza de la interacción entre abuelos y nietos aporta un nuevo sentido a ésta al aportar disponibilidad de tiempo para el cuidado de menores solitarios por los nuevos roles asumidos por los adultos, la narración de cuentos que favorecen los procesos cognitivos en los niños y la transmisión de conocimientos e historias familiares. Ese contacto continuo y cercano produce un apoyo mutuo y enriquecedor para las dos generaciones (Pereyra, 1995, pág. 51).

La figura de los abuelos como recurso de ayuda ha ganado un lugar preponderante en el seno de familias en las que ambos padres trabajan, en situaciones monoparentales y durante conflictos de ruptura como separaciones y divorcios en las que los menores y adolescentes presentan necesidades afectivas importantes, que solo pueden ser abordadas por miembros de la familia que prestan su ayuda de manera incondicional.

Es así que los abuelos se convierten en mediadores de los conflictos familiares aprovechando la experiencia que a través de los años y de la resolución de situaciones similares han ido acumulando. En estas circunstancias los niños atribuyen a sus abuelos o abuelas un rol sustitutivo al de sus padres, a partir del

cual les resulta más sencillo superar los conflictos e integrarse al proceso de aprendizaje a través de la experiencia (Ochaíta, 1995, pág. 37).

Es un hecho que la estructura de la familia ha cambiado y que las relaciones entre padres e hijos se ha visto modificada por los nuevos esquemas económicos y de desarrollo personal y profesional que el mundo globalizado exige a los adultos, sin embargo, el contar con recursos familiares como los abuelos dan un giro a lo que podría llamarse un problema y lo convierte en una oportunidad de relación en la que los adultos mayores no se ven como una población inactiva y la familia se beneficia de sus aportaciones al tiempo en que las retribuye.

CAPÍTULO II

“CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR, CARACTERÍSTICAS DEL ADULTO MAYOR Y DESARROLLO DEL LENGUAJE”

Introducción

“La vida da muchas vueltas”, decían las abuelas refiriéndose a los cambios que se sufren durante la vida y como a veces esos mismos cambios nos regresan al punto de partida. Así se presenta el desarrollo de los seres humanos, pareciera que somos los mismos, sin embargo, cada día sufrimos un sinnúmero de cambios que afectan el desarrollo físico, la destreza motora, el desarrollo cognitivo, la plasticidad cerebral, y hasta el desarrollo del lenguaje.

Conocer las características físicas, cognitivas y motoras tanto del niño en edad preescolar como de los adultos mayores permite tener una visión clara de las destrezas y habilidades de los dos sujetos de este estudio y un panorama claro de lo que ambos disfrutan y lo que los enriquece.

Dentro de un intercambio Intergeneracional, se busca el beneficio de ambos actores por lo que resulta importante tener claro lo que resultará mejor para lograr una sinergia equitativa y recíproca.

II.1 El niño de 2 a 5 años

Entre los dos y los cinco años, el niño experimenta grandes cambios y pasa de ser un bebé totalmente dependiente del adulto a ser una persona autónoma que pasa algunas horas en el jardín de niños y busca ser independiente de sus padres. En esta etapa pueden expresar sus necesidades y deseos pues muestran un cierto dominio del lenguaje.

Con frecuencia en esta etapa surgen los temores. Los temores más comunes incluyen los lugares nuevos, las experiencias desconocidas, y la separación de los

padres o de otras personas importantes. Se puede esperar que el niño pre-escolar ponga a prueba a los adultos una y otra vez, puede utilizar un lenguaje coloquial, y en ocasiones muestra un comportamiento que él sabe resulta molesto para los adultos.

Los pre-escolares comienzan a experimentar las relaciones sociales con otros niños y a compartir sus cosas. Dado el desarrollo de su imaginación y de su pensamiento mágico, es posible que todavía tengan problemas distinguiendo la realidad de la fantasía. Pasan del mundo del existe/no existe a un mundo en el que forman sus propios conceptos en el que utilizan símbolos en sus procesos de pensamiento. Puede que hablen de amistades imaginarias (Craig, 1986, pág. 269).

En esta etapa comienzan a expresar sentimientos, pensamientos y necesidades y pueden repetir un discurso hasta alcanzar su objetivo y muestran un gran avance en su habilidad de pensar, recordar, razonar y hablar.

Según Craig (1986) entre los dos y los tres años, todo el conocimiento se introduce en el niño de manera sensorial, de forma que el mundo se pone en contacto con el preescolar a través de sus sentidos, muestra una intensa actividad motora y comienza a tener una percepción de sí mismo y en su actividad: toca, ve, explora, balbucea, brinca y garabatea, todo lo que sentará las bases de la ejecución de tareas complejas posteriores.

De esta forma, el niño en edad preescolar posee conocimientos, destrezas, instintos y necesidades que lo guiarán en la adquisición de nuevos aprendizajes. Es necesario hacer uso de todas estas características para darle una formación integral que desarrolle sus competencias cognitivas proporcionándole así las herramientas y los contenidos necesarios para que puedan desarrollarse con dignidad en la vida y puedan seguir aprendiendo.

Los preescolares necesitan de un reglamento claro y sencillo para conocer los límites de un comportamiento aceptable. Actualmente se ha enfatizado la importancia de visualizar a los niños como individuos con una formación general

que les permite enfrentar situaciones cercanas, capaces de comprender realidades ajenas ó complejas lo que permite que la educación básica pueda sentar las bases para un desarrollo autónomo.

Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el desarrollo y aprendizaje en preescolares demuestran que los niños en edad preescolar son particularmente sensibles a adquirir aprendizajes fundamentales y para la formación de modos de pensar; por el momento evolutivo en que se encuentran, que se caracteriza por su constante crecimiento, plasticidad cerebral y desarrollo del lenguaje.

II.2 Desarrollo Físico

El niño de dos años aumenta desde su nacimiento de talla y peso de manera muy significativa y experimenta grandes cambios físicos. Muchos aspectos de su desarrollo tienen que ver con los cambios físicos que experimenta. Son más fuertes que los bebés menores de 2 años debido al crecimiento del esqueleto y los músculos; los cartílagos se convierten en huesos y los huesos se endurecen protegiendo los órganos internos. Estos cambios, coordinados por la madurez del cerebro y del sistema nervioso, permiten una expansión de las habilidades motrices de los músculos largos y de los músculos cortos. A los dos años, su marcha no es firme, sin embargo, pueden trepar, empujar y tirar de objetos (Craig, 1986, pág. 271).

Aumentan los sistemas circulatorio y respiratorio, mejora su resistencia física y, junto con el desarrollo del sistema inmunológico, los niños se mantienen más sanos.

Hacia los tres años, todos los dientes primarios, o de leche, se encuentran presentes por lo que pueden masticar de todo.

Las observaciones de Craig (1996) han demostrado que a los tres años el niño muestra una marcha más estilizada y segura en la que junta las piernas al caminar, corre, da vuelta y se detiene y a esta edad comienzan a mostrar su lateralidad dominante.

Comienzan a crecer y a dejar de tener la apariencia de un bebé para convertirse en niños, pues los músculos abdominales se fortalecen y el estómago se reduce, su tronco, brazos y piernas se alargan. Aunque la cabeza sigue siendo un poco grande. Su cuerpecito adquiere una nueva firmeza y se observa un amplio rango de diferencias individuales y en relación con su sexo. Los varones tienden a tener más músculos por libra de peso que las niñas. (Papalia D. y., 1999, pág. 202)

Papalia y Wendkos (1999) también afirman que a los cuatro años, el niño puede cambiar el ritmo de su marcha, comienza a saltar y brincar y muestra una mayor resistencia y coordinación. Las demandas nutricionales de la primera infancia se satisfacen con facilidad, sin embargo, cuando el índice de crecimiento de los niños disminuye, también se reduce su apetito.

Debido a que los pulmones no están plenamente desarrollados, los problemas respiratorios son comunes durante estos años, aunque en menor proporción que durante la época precedente. Los niños entre tres y cinco años registran, en promedio, de siete a ocho resfriados y otras afecciones respiratorias por año.

II.2.1 Destrezas motoras

Diane Papalia y Sally Wendkos en su libro “Desarrollo Humano” hacen una descripción puntual del desarrollo del niño y señalan que conforme avanza el crecimiento en la edad preescolar de huesos y músculos también se observa una mayor fortaleza física, un aumento en la capacidad pulmonar y una mejor coordinación entre sentidos, miembros y el sistema nervioso central, lo que le posibilita la realización de un mayor número de acciones voluntarias. Los niños de tres a seis años logran grandes avances en sus habilidades motrices, tanto finas como gruesas, muestran destrezas físicas como saltar y correr, que involucran la utilización de músculos largos, y habilidades como abotonarse la ropa y copiar figuras, destrezas en las que trabajan músculos cortos y requieren de gran habilidad (Papalia D. y., 1999, pág. 212).

El niño de cinco años es capaz de saltar casi un metro y puede aprender a patinar, sus destrezas motoras muestran un gran avance, lo cual muestra su grado de madurez, pueden practicar deportes de manera más formal y bailar mostrando buena coordinación alcanzada en el período preescolar.

Antes de los seis años el niño no se encuentra del todo listo para tomar parte en programas que los prepare para deportes organizados pues sólo el 20% de los niños de cuatro años puede lanzar bien una pelota y sólo el 30% logra atraparla, por lo que para favorecer el desarrollo de éstas habilidades, lo indicado es que realicen únicamente aquellas actividades que se encuentren en el nivel apropiado para su edad.

Las autoras señalan que en cuanto a la coordinación de los músculos cortos y ojo mano, el niño de tres años, es capaz de trazar líneas casi rectas y círculos identificables, pueden comer con una cuchara, servir líquidos en un recipiente de boca ancha, comienzan a ir al baño solos e incluso lavarse las manos lo cual favorece su independencia y a los cuatro años los infantes pueden cortar con tijeras sobre una línea, pintar a una persona, hacer diseños y letras toscas, y doblar papel en un triángulo doble. A los cinco, pueden ensartar cuentas y copiar un cuadrado. Con sus músculos cortos bajo control, los niños pueden atender más a sus propias necesidades con lo cual obtienen un sentido de competencia e independencia (Papalia D. y., 1999, pág. 213).

A los cinco años, los niños pueden caminar sobre una viga de equilibrio y muestran una gran resistencia y coordinación al pararse en una sola pierna, pueden amarrarse las agujetas, arrojar una pelota sobre su cabeza, construir con bloques, aparece una intencionalidad en sus acciones y pueden verter líquidos sin derramarlos, muestran habilidad cortando con tijeras y al alimentarse (Craig, 1986, pág. 271)

Algunos psicólogos rusos y norteamericanos han mencionado que las condiciones para el desarrollo físico-motor del niño preescolar son: prontitud, motivación, actividad, atención y cierto tipo de retroalimentación.

Prontitud entendida como el grado de madurez del niño unido a un aprendizaje previo y el desarrollo de habilidades preliminares presentes para aprovechar una enseñanza y se ha probado que la enseñanza previa al punto de maduración no es efectiva y no produce ninguna ventaja permanente. No es necesario forzar al niño a adquirir ninguna destreza antes de que él mismo comience a mostrar intentos ya que ellos mismos imitan las conductas al alcanzar el grado de maduración adecuado para desarrollar una habilidad.

Motivación, como práctica para verificar que existe la habilidad, la cual produce en el niño placer y sensación de reto. Es un tipo de motivación intrínseca que surge de la sensación de logro de una nueva destreza que, al recibir estímulo de los adultos cercanos produce una motivación extrínseca que se convierte en un motivo suficiente para fomentar en el niño un impulso por demostrar su competencia y con ello el deseo de perfeccionar la nueva habilidad.

Por actividad se entiende la práctica, imprescindible para el desarrollo motor, lo que favorece la adquisición de fuerza, coordinación y flexibilidad. Por su parte la atención es el estado de alerta y vigilancia que a los dos y tres años se logra a través de la actividad. Entre los cuatro y los cinco años fijan su atención por medio de la imitación activa mediante juegos en los que han de seguir instrucciones.

La retroalimentación extrínseca es aquella que se logra a través de premios y produce gran satisfacción. Este tipo de retroalimentación puede provenir del medio ambiente o del mismo niño que experimenta y quién aprende a tener precaución a través de ésta retroalimentación que experimenta intrínsecamente al intentar y sentir la falta de fuerza, coordinación, flexibilidad o equilibrio (Craig, 1986, pág. 274).

II.3 Desarrollo Cognitivo

La edad preescolar muestra características muy especiales para la familia del niño y para él mismo pues la corriente del desarrollo fluye con suavidad. El niño, es dueño de sí mismo cada vez más, se muestra reservado y su relación con el ambiente se plantea en términos amistosos y familiares.

Se produce un momento en el cual el niño se siente a gusto y tranquilo en un mundo de aquí y ahora, el centro de su universo lo ocupa su madre. Acaba simplemente, de descubrir su mundo concreto y éste contiene suficientes novedades y realidades por mérito propio. Muestra una tendencia a permanecer en casa, no debido a una dependencia anormal, sino porque el hogar es una institución compleja que atrae y satisface su atención. Se siente feliz jugando durante horas en casa, con todas sus cotidianidades, lo que no debe considerarse como un descrédito para su desarrollo.

Posee un sentido relativamente fuerte de la posesión; con respecto a las cosas que le gustan, demuestra incluso un orgullo de posesión, mas siempre con referencia a lo *suyo propio*. Dentro de los límites de lo familiar y de una zona estrecha de lo desconocido, planteará preguntas propias: ¿Para qué sirve? ¿De qué está hecho? ¿Cómo funciona? ¿Por qué viene el camión por este camino? Las cuáles son sus preguntas favoritas.

Según Arnold Gesell, la autolimitación es casi tan fuerte como la autoafirmación (Gesell, 1992, pág. 9). En consecuencia, pide ayuda a los adultos, cuando la necesita. Le agrada asumir pequeñas responsabilidades y privilegios a los que puede hacer plena justicia. Piensa antes de hablar. Sus juegos colectivos se limitan, por lo general, a un grupo de tres y se organizan teniendo como preocupación principal los fines individuales, más que los fines colectivos. Tiende a establecer relaciones pacíficas con sus compañeros en los juegos colectivos sencillos. A esta edad, el niño representa una interesante combinación del ayer y del mañana, pero comprende el *yo-aquí-ahora* mejor que el *tu-allí-luego*. Puede distinguir la mano derecha de la izquierda; pero carece de la proyectividad que le

permitiría distinguir la derecha de la izquierda en otra persona. Posee un sentido elemental de la vergüenza y de la desgracia, busca el afecto y el aplauso. Le agrada escuchar que hace bien las cosas y le agrada traer a casa algo hecho en la escuela.

Enseñar a los niños a “pensar” desarrollando las competencias cognitivas básicas es una tarea de los adultos que tienen contacto con ellos, los cuales deberán buscar la oportunidad de enfrentar a los niños con la solución de problemas de toda índole, desarrollando su creatividad; enseñarlos a formularse preguntas que los conduzcan a la metacognición; enseñarlos a estudiar; a enseñar a convivir y colaborar con otros niños y adultos, a recuperar y utilizar sus conocimientos en el momento oportuno y a aplicar lo aprendido en múltiples oportunidades.

II.3.1 Plasticidad Cerebral

Durante el crecimiento, el cerebro va formando nuevos mapas según las experiencias a las que se expone al niño, si éste vive en un ambiente estimulante y reforzador. Pero el cerebro pone fechas límite para la creación de estos mapas neuronales. Si el niño no es expuesto a la visión o audición en periodos cruciales del desarrollo, estos circuitos del desarrollo o circuitos neuronales son reasignados a hacer otras tareas y la habilidad para hablar, ver u oír se limita para siempre. La habilidad del cerebro joven para cambiar redes neuronales da a los niños a veces, poderes envidiables.

Mucha gente se pregunta por qué los niños presentan una mayor facilidad para aprender un segundo idioma o tocar instrumentos musicales. Parte de la respuesta a esto la dan las conexiones neuronales rápidas y fáciles. Un cerebro joven es extremadamente elástico, puede realinear sus neuronas a una velocidad que ningún adulto podría jamás igualar. El cerebro joven es más adaptable y responde a la información con mayor eficiencia, de aquí la habilidad para aprender cosas nuevas más rápidamente.

Conforme se da el crecimiento, la formación de redes neuronales se desacelera gradualmente. Para la edad de diez años el humano se vuelve más “rígidamente

cableado". Pese a que permanece una cierta flexibilidad, el cerebro ha seleccionado un sistema de valores para sí. Ha descubierto que es bueno y útil en el exterior y estos valores se ven reflejados en la arquitectura neuronal del cerebro.

Durante el tiempo que el cerebro ha estado construyendo redes neuronales, también las ha estado desechando. El cerebro se deshace de las conexiones innecesarias, permite que sigan funcionando aquellos estímulos por la experiencia y las otras son rotas.

Al difundido convencimiento de que durante la infancia se aprende mejor, según las condiciones de estímulo en las que se encuentre el niño, se han aportado un sinnúmero de nuevos estudios en torno al desarrollo del niño en etapa preescolar. Estos estudios tienen en parte una motivación científica (psicológica) y en parte una motivación pedagógica al haber cambiado la situación familiar y presentar nuevos retos.

Jean William Fritz Piaget, [psicólogo](#) experimental, [filósofo](#), [biólogo suizo](#) estudioso de la [epistemología genética](#) y famoso por sus aportes en el campo de la [psicología evolutiva](#), realizó estudios sobre la [infancia](#) y su teoría del [desarrollo cognitivo](#) e hizo observaciones sobre el desarrollo intelectual de los niños mucho antes de las recientes investigaciones sobre la memoria mencionó que el aumento de la capacidad para recordar es fundamental para su descripción en la forma como se desarrollan los procesos del pensamiento durante la primera infancia. Cuando los niños pueden recordar hechos y objetos, pueden comenzar a formar y utilizar conceptos o representaciones de cosas que no están en el entorno presente.

Según Piaget, entre los tres y los seis años, los niños se encuentran en la segunda etapa importante del desarrollo cognoscitivo: la etapa preoperacional; en ella, éstos pueden pensar en símbolos pero no pueden emplear la lógica. Piaget propuso que el pensamiento simbólico se inicia en la sexta y última sub-etapa del periodo sensoriomotor, los niños que empiezan a dar sus primeros pasos

comienzan a generar ideas y a solucionar problemas mediante representaciones mentales, las cuales se limitan a cosas que se encuentran presentes físicamente (Papalia D. y., 1999, pág. 216).

En la etapa preoperacional, el niño puede pensar en objetos, personas o sucesos que no están presentes, mediante representaciones mentales de ellos. Esto representa un logro importante al superar las habilidades del periodo sensoriomotor que le precede, pues adquieren la capacidad de aprender, no sólo mediante los sentidos y la acción sino también mediante el pensamiento simbólico. Mediante el uso de símbolos con base en el recuerdo, los niños piensan en formas nuevas y creativas; aunque su pensamiento no es del todo lógico.

La función simbólica es la habilidad de aprender mediante el uso de símbolos. Un símbolo es una representación mental de lo que ha logrado percibir una persona. Es algo que permanece en la mente con algún propósito. Los símbolos permiten pensar en cosas sin tener que contar con los objetos o hechos reales al frente. Los niños presentan la función simbólica de tres maneras: imitación diferida, juego simbólico y lenguaje. La imitación diferida es la imitación de una acción observada, después de que ha pasado el tiempo. En el juego simbólico, los niños toman un objeto para simbolizar algo más.

El símbolo más común, y probablemente el más importante para el pensamiento es la palabra, primero hablada y después, escrita. Conocer los símbolos de las cosas le permite al niño pensar en ellas y en sus cualidades, a recordarlas y hablar de ellas con los demás. Los niños en la etapa preoperacional pueden usar el lenguaje para referirse a cosas ausentes y para hechos que no suceden en el presente. El pensamiento simbólico es, por consiguiente, un gran avance en el desarrollo cognitivo del niño preescolar (Papalia D. y., 1999, pág. 217).

Así mismo, Papalia y Wendkos (1999) mencionan que el niño comienza a tener una noción básica de la identidad y de la función y al llegar a los cinco años comprende que algunas cosas conservan su esencia aunque cambie su forma,

tamaño o apariencia, así como algunas relaciones funcionales básicas como causa efecto aunque no comprenda por qué suceden las cosas.

En esta etapa los niños se enfocan o centran en una parte de la situación y descarta las demás, llegando con frecuencia a conclusiones ilógicas, a este fenómeno se le conoce como “centración” pues no pueden pensar simultáneamente en varios aspectos de una situación y no pueden imaginar un punto de vista diferente (Papalia D. y., 1999, pág. 218) .

El egocentrismo explica por qué, con frecuencia, los niños pequeños hablan consigo mismos o parecen “hablar más allá”. También presentan animismo, que es, la tendencia a atribuirle vida a objetos que no la tienen (Papalia D. y., 1999, pág. 224).

II.4 El Lenguaje del Niño Preescolar

Se considera importante aprovechar el momento evolutivo por el que atraviesa el niño en edad preescolar, pues en éste, tiene la capacidad de captar el significado de mensajes sin que le sea necesario entender cada una de las palabras, al tiempo en que va añadiendo nuevos elementos a su vocabulario.

“Los niños en edad preescolar, como los de todas las edades, realizan mejor las tareas de reconocimiento que las de recuerdo, y su habilidad mejora con la edad”, por lo que se recomienda estimular el conocimiento del niño acerca de lo que hay en el mundo para así favorecer su memoria, ya que a esta edad recuerdan mejor las actividades en las cuales tomaron parte que los objetos que vieron, y algo que contribuye a un mejor recuerdo es la manera en que los adultos narran estos sucesos (Myers, 1978, pág. 245).

II.4.1 Desarrollo del lenguaje

El lenguaje oral es un aprendizaje que los niños logran de manera natural. La facilidad para percibir los sonidos del habla humana es probablemente la más impresionante de las competencias perceptivas que los niños muy pequeños han

demostrado poseer. En las formas de interacción con su madre, y quienes les rodean, los pequeños escuchan palabras, expresiones y experimentan sensaciones que les provocan las formas de trato.

Aunque no son conscientes del sentido de todas las palabras, entienden que su madre y otras personas hablan con ellos, y reaccionan mediante la risa, el llanto, los gestos y los balbuceos; mediante estas interacciones los pequeños no sólo van familiarizándose con las palabras, sino con la fonética, el ritmo y la tonalidad de la lengua que están aprendiendo así como con la comprensión del significado de las palabras y las expresiones (Secretaría de Educación Pública, 2004, pág. 19).

Los procesos de adquisición del lenguaje se dan de manera muy similar en todos los niños, sin embargo, los tiempos de su desarrollo dependen del patrón cultural de su familia, del comportamiento de las personas que los rodean y de las formas de relación que caracterizan a su entorno, las cuales varían entre culturas y medios sociales, pero todas repercuten definitivamente en este proceso.

Según el libro de Laura Berk “Desarrollo del Niño y el Adolescente” (2001) “El lenguaje consiste en cuatro subsistemas: fonología, semántica, gramática y pragmatismo. Para ser hablantes competentes en su lengua nativa, los niños deben dominar cada componente y combinarlos en un sistema de comunicación flexible”.

La autora añade que “La fonología es el componente del lenguaje que se ocupa de la comprensión y producción de los sonidos del habla; la semántica se ocupa de la comprensión del significado de palabras y de combinaciones de palabras; la gramática de la sintaxis, reglas por las cuales las palabras se colocan en las frases; la morfología, del uso de marcas gramaticales que indican número, tiempo, caso, persona, género y otros significados; y el pragmatismo que se ocupa de cómo participar en una comunicación eficaz y apropiada con otros” (Berk, 2001, pág. 461).

Chomsky, propone que los humanos nacen preparados para la adquisición del lenguaje por lo que los niños logran hablar de una manera gramaticalmente correcta a muy temprana edad y únicamente necesitan suficiente vocabulario para expresar lo que desean. Esto hace a los humanos los únicos que nacen con un complejo sistema listo para la adquisición del lenguaje que se localiza en el cerebro en las áreas de Broca y de Wernicke. Esta teoría también indica que existe un periodo crítico para el desarrollo de éste (Berk, 2001, pág. 508).

II.4.2 Etapas del desarrollo del lenguaje

Laura Berk (2001, pág. 466) en concordancia con Chomsky, afirma que desde recién nacidos los bebés se encuentran preparados para aprender una lengua por lo menos. En los seres humanos las regiones cerebrales especializadas en que se apoyan las habilidades verbales se encuentran, en la mayoría de la gente, en el hemisferio izquierdo de la corteza donde hay dos estructuras específicas para el lenguaje, que son: el área de Broca, que se localiza en el lóbulo frontal y que crea una especie de programa que favorece la articulación del habla el cual envía la señal al área de gyrus, que es responsable del movimiento y coordinación del cuerpo y que controla la producción del lenguaje; y el área de Wernicke, en el lóbulo temporal y que es la responsable de la interpretación de éste recibiendo los impulsos del área auditiva primaria de donde provienen las sensaciones de los oídos. El área de Wernicke se comunica con el área de Broca a través de un paquete de fibras nerviosas llamadas *arcuate fasciculus*.

II.4.3 De los 18 a los 30 meses

Los padres pueden constatar que entre el año y medio y los dos años y medio los niños empiezan a combinar palabras para expresar diferentes significados logrando lo que se llama habla telegráfica, al eliminar las palabras que no son esenciales, pero a medida que adquieren una regla morfológica regular y un orden consistente como resultado de una complejidad estructural y semántica éste

patrón se va perfeccionando, algunos expertos mencionan que la gramática es un producto del desarrollo cognitivo general que muestra su desarrollo de forma gradual y acelerada pues a mitad del segundo año el niño adapta las palabras que necesita a los fonemas que puede producir y poco a poco, al llegar a la edad preescolar su pronunciación mejora considerablemente debido a la maduración del tracto vocal y a que percibe la diferencia entre su propia pronunciación y la de las otras personas que lo rodean situación que lo anima a intentar la pronunciación e utilización correcta hasta lograrla, siguiendo criterios que él mismo establece y verifica (Berk, 2001, pág. 476 y 488).

Los informes de McCune (1995) y Plunkett (1993) mencionan que la mayoría de los niños dicen su primera palabra alrededor de los 12 meses y a los seis años cuentan con un vocabulario de alrededor de 10 000 palabras, lo que indica que en esta etapa aprenden un promedio de cinco palabras nuevas diariamente. En un principio el proceso es más lento aumentando el vocabulario a un ritmo de una a dos palabras mensuales, sin embargo, entre los 18 y los 24 meses hay una aceleración en la que añaden de 20 a 30 palabras nuevas a la semana al tiempo en que aumenta en esta misma proporción la comprensión de las categorías a que éstas pertenecen, lo cual conlleva un aumento en su interés en la adquisición de “etiquetas verbales” (Berk, 2001, pág. 479).

II.4.4 Proceso del Desarrollo del lenguaje del niño preescolar

Los investigadores como Carey (1978) han detectado que los niños son capaces de conectar una palabra nueva con un concepto subyacente casi inmediatamente a través de un proceso llamado “*fast-mapping*” (Berk, 2001, pág. 479).

En preescolar los niños logran este “*fast-mapping*” inclusive con palabras nuevas que escuchan en la televisión. Algunos estudios sobre el desarrollo del lenguaje han demostrado que a mayor número de palabras se exponga al niño, mayor será el repertorio semántico de éste.

Es importante mencionar que en esta etapa, el desarrollo del lenguaje es vertiginoso, pueden usar plurales, el tiempo pasado y distinguen entre tu-yo y nosotros. Aprenden de dos a cuatro palabras nuevas al día. Sus oraciones constan de cuatro a cinco palabras, en promedio, pueden manejar preposiciones como: encima, debajo dentro, sobre, y atrás; pueden nombrar colores y contar hasta diez.

Entre los cinco y los seis años, los niños utilizan oraciones más largas y complejas, pueden definir palabras simples, algunos opuestos y conjunciones, preposiciones y artículos; hablan con fluidez, en forma comprensible y con buena corrección gramatical; comienzan a descubrir reglas, tienden a generalizar la normatividad y participan en conversaciones.

Utilizan el lenguaje privado, esto es, hablan consigo mismos mientras juegan y exploran su entorno con el fin de guiar su conducta en tareas que consideran difíciles lo cual para Vygotsky representa una forma especial de comunicación que más tarde se transforma en un discurso silencioso o pensamiento no verbal que contribuye a una mayor comprensión de tareas nuevas (Berk, 2001, pág. 331).

Autores como Gathercole (1992) mencionan que la retroalimentación de los adultos facilita el desarrollo semántico y favorece la formación de un buen almacén fonológico y “un niño con buena memoria fonológica produce huellas de palabras nuevas claras y persistentes como para aumentar las posibilidades que se transfieran a la memoria de largo plazo y se relacione con conceptos relevantes”. Después de los cinco años, la habilidad para predecir el crecimiento del vocabulario disminuye y el conocimiento semántico influye en la velocidad a la que se forman huellas fonológicas y se adquieren palabras nuevas.

Cuando los niños están aprendiendo palabras nuevas pueden aplicarlas a un solo campo lo cual implica un error llamado subextensión y en otros casos sucede lo

contrario y utilizan la misma palabra de manera más amplia de lo debido cometiendo entonces un error llamado sobreextensión (Berk, 2001, pág. 483 y 485).

II.4.5 Estrategias de aprendizaje de palabras nuevas

Eve Clark (1990,1993,1995) describió una estrategia que se llama “teoría del contraste léxico” que dice que a los cinco años, los niños utilizan diferentes estrategias para aprender palabras nuevas; una de ellas consiste en combinar el deseo natural del niño para aprender las palabras del lenguaje de su comunidad y el descubrimiento de su significado a través del contraste de éstas con otras ya existentes en su vocabulario. .

Otra estrategia descrita por Ellen Markman (1989,1992), dice que los niños en las etapas tempranas del crecimiento del vocabulario asumen que las palabras marcan categorías separadas y no superpuestas, esto es, llaman a todo un objeto con esa palabra y no a una parte de él. Esta es la llamada “teoría de exclusividad mutua” (Berk, 2001, pág. 481 y 486).

Berk (2001, pág. 461) concluye diciendo que El pragmatismo se desarrolla en estadios muy tempranos al principio y mitad de la niñez y consiste en mantener la interacción como la solicitud de respuesta y la transformación gradual mejorando la comprensión de la intención indirecta y adquiriendo habilidades de comunicación referencial. A este respecto los padres enseñan a los niños las rutinas sociales a muy temprana edad, y enfatizan la importancia del lenguaje en la interacción social.

II.4.6 Conciencia metalingüística

A los cinco años el niño adquiere la conciencia metalingüística, que es la habilidad para pensar sobre el lenguaje como un sistema, que permite sacar a los niños del

contexto lingüístico inmediato. La conciencia fonológica predice el logro de la lectura y el deletreo, y junto con la escritura aumentan la comprensión metalingüística, la cual se encuentra adelantada en los niños bilingües al igual que otras habilidades cognitivas, lo que se refleja en los tests de razonamiento analítico, formación de conceptos y flexibilidad cognitiva. La entonación, los gestos, las expresiones faciales, acciones y circunstancias lo ayudan a deducir los significados de palabras desconocidas. Al presentarle elementos semánticos nuevos, el niño puede recurrir a esta destreza para ayudarse en la interpretación de sonidos, palabras y estructuras nuevas. Los preescolares presentan una gran facilidad para utilizar su lenguaje, a veces muy limitado, juegan con las formas gramaticales y los conceptos en forma creativa. Crean palabras por analogía o inventan sus propias palabras; este fenómeno resulta fundamental para el desarrollo lingüístico (Berk, 2001, pág. 506).

Erick H. Llnneberg en los últimos años ha analizado el valor de la plasticidad y madurez cerebral en relación con el desenvolvimiento del lenguaje, el autor estudió especialmente el problema desde el ángulo de la adquisición de la lengua, llegando a conclusiones como que existe un período crítico para la adquisición de ella “Dado que una lengua se aprende sobre todo acústicamente y depende de ciertos aspectos neurofisiológicos, la neurología parece también indicar que los aspectos sensoriales y motores del lenguaje se adquieren de manera más perfecta en edad precoz, incluso en el caso de una segunda lengua” (Titone, 1976, pág. 94)

En el campo de la neurofisiología existen indicaciones de que el estudio de las lenguas, sobre todo de los aspectos nocionales o conceptuales, parece que cuanto antes se inicie el aprendizaje tanto mejor será la consolidación de las habilidades neuro musculares aplicadas por lo que concluimos que desde el punto de vista neurofisiológico existen indicaciones positivas respecto al aprendizaje precoz de una segunda lengua por lo que conviene que los psicolingüistas y profesores concedan una mayor atención a este tema.

Según Laura Berk, existen tres teorías que proporcionan diferentes explicaciones sobre el desarrollo del lenguaje. De acuerdo a la perspectiva conductista, el lenguaje, como otras conductas, se aprende a través del condicionamiento operante y de la imitación. El conductismo tiene dificultad para explicar la velocidad del progreso del lenguaje y de las expresiones nuevas de los niños basadas en reglas. Sin embargo, ha tenido un efecto duradero en el esfuerzo para ayudar a los niños con problemas y dificultades graves del lenguaje.

La perspectiva innatista de Chomsky propone que los humanos nacen con un dispositivo de adquisición del lenguaje que permite a los niños, tan pronto como adquieren suficiente vocabulario, hablar de forma gramaticalmente correcta y comprender el lenguaje que oyen. Consistente con la teoría innatista, la evidencia indica que un sistema complejo del lenguaje es único en los humanos, Sin embargo, la amplia diversidad entre las lenguas del mundo y la adquisición gradual de los niños de muchas construcciones ha hecho surgir preguntas sobre la asunción de Chomsky de una gramática universal dentro del dispositivo de adquisición del lenguaje asegurando un conocimiento innato de las reglas gramaticales.

En años recientes, han surgido las teorías interaccionistas, enfatizando que las habilidades innatas y los contextos sociales se combinan para promover el desarrollo del lenguaje. Actualmente, hay un mayor conocimiento de que la biología, la cognición y la experiencia social pueden funcionar de diferentes formas sobre cada componente del lenguaje. La gramática puede estar determinada más innatamente que otros aspectos de las habilidades lingüísticas.

II.5 El Adulto Tardío

A partir de los 65 años el adulto comienza a experimentar cambios y pasa de ser una persona activa laboralmente, que pasa muchas horas del día trabajando y llevando una vida totalmente independiente, a ser un adulto que goza de buena salud, vitalidad e independencia, pero que al jubilarse debe cambiar su rutina y cosechar las ventajas y desventajas del estilo de vida que ha llevado.

Con frecuencia en esta etapa se comienzan a experimentar pérdidas sensoriales, físicas e intelectuales. Los más comunes son la vista, oído y el gusto. Sin embargo, la actividad física, social y cognitiva ayudan a retrasar el deterioro. Se puede esperar que el adulto mayor goce de buena salud y se mantenga vital y socialmente activo, y en ocasiones, la liberación de la carga laboral puede representar un beneficio en su calidad de vida.

En cuanto a su período evolutivo, los adultos mayores comienzan a experimentar la necesidad de una mejor iluminación para realizar actividades que demandan una mejor visión, como leer, identificar objetos pequeños o percibir la profundidad pero, dada su experiencia, es posible que sigan realizando labores que requieren de visibilidad y destreza manual fina con precisión. Así mismo, en esta etapa, los adultos comienzan a experimentar los beneficios de una buena nutrición, el ejercicio físico, la educación, el nivel socioeconómico, la satisfacción con el trabajo, la actitud positiva, la habilidad para lidiar con la adversidad y la propia herencia genética, que en ocasiones los hace parecer de menor edad (Papalia D. e., 2009, pág. 83).

De los 65 años en adelante, llevar una dieta adecuada y mantenerse activos físicamente representa la posibilidad de envejecer de manera exitosa y disfrutar del tiempo libre que la jubilación otorga para realizar actividades más gratificantes, de la sabiduría del que ha vivido mucho y de la convivencia con la familia, lo que puede tener repercusiones importantes en la educación de los niños en el caso de los abuelos que mantienen relaciones cercanas con sus nietos.

De esta forma, el adulto mayor pone todo su potencial al servicio de su propio desarrollo y el de su familia. Es necesario conocer y aprovechar todos los beneficios que una persona de edad activa y sana puede aportar a su entorno para lograr una vejez sana y relaciones familiares exitosas y solidarias.

Los adultos mayores necesitan sentirse útiles y apreciados para abordar los cambios característicos de la etapa por la que atraviesan. Actualmente se ha enfatizado en la imagen del adulto mayor sano y activo en contraste con la

decrepitud concebida en el pasado y se favorecen programas como el envejecimiento exitoso y las relaciones intergeneracionales que les brindan la posibilidad de permanecer activos y ser útiles aprovechando todas las ventajas de su experiencia y disposición.

Los estudios que se han llevado a cabo sobre el ciclo de la vida demuestran que los adultos de 65 años son particularmente sensibles a las relaciones interpersonales y al intercambio de ideas y experiencias, especialmente con los más pequeños, por el momento evolutivo en que se encuentran, que se caracteriza por el concepto de “bienestar subjetivo” entendido como el grado de satisfacción que experimentan cuando hacen una valoración global sobre su vida (Papalia D. e., 2009, pág. 29).

II.5.1 Desarrollo Físico

De los 65 años en adelante el adulto comienza a enfrentar cambios en sus habilidades y capacidades y, a diferencia de las demás etapas evolutivas, la edad adulta tardía debe entenderse como “el producto de múltiples fuerzas concurrentes que actúan sobre un sistema complejo”. Los gerontólogos la clasifican, según la condición de los individuos en: adultos mayores jóvenes (de los 55 a los 75 años), que generalmente son personas activas, saludables y mentalmente alerta y adultos mayores ancianos (de los 75 años en adelante), que son personas que muestran un mayor deterioro (Papalia D. e., 2009, pág. 7).

La teoría del Ciclo de la Vida explica que el desarrollo dura toda la vida y depende de la historia y el contexto en que se vive, que es un proceso sistemático de cambio adaptativo, que se da de manera coherente y organizada, lo que permite a los individuos lidiar con las distintas condiciones internas y externas que se presentan en cada etapa. Así mismo, el desarrollo es un proceso flexible, lo que permite modificaciones en el desempeño que se dan a través de la dieta, la interacción social y la actividad física y mental. La edad biológica, psicológica y social conforman la edad funcional.

El desarrollo está sujeto a muchas influencias, algunas de ellas, llamadas normativas, se relacionan con la herencia, se determina por la edad e incluyen acontecimientos de tipo biológico o cultural y otras consideradas no normativas que se relacionan con eventos históricos o simplemente provienen del ambiente externo y pueden ser comunes a ciertos grupos de edad, generaciones o el tipo de crianza en sociedades particulares (Papalia D. e., 2009, pág. 10 y 11).

Los gerontólogos distinguen entre el envejecimiento primario, que es inevitable y gradual y que se relaciona con la herencia genética e incluye el deterioro corporal que comienza en etapas tempranas de la vida y que continúa a través de ella y el envejecimiento secundario que consiste en la presencia de enfermedades, abuso, desuso y otros factores que suelen ser evitables y controlables que pueden evitar los efectos secundarios del envejecimiento (Papalia D. e., 2009, pág. 83).

Sin embargo, como dice la escritora Betty Friedan citando a Heráclito, para los adultos tardíos, “No hay nada permanente, excepto el cambio”, (Papalia D. e., 2009, pág. 1) y es una gran verdad al observarse que a pesar de gozar de una buena salud, el adulto mayor sufre transformaciones producto del desgaste de sus órganos

II.5.2 El estilo de vida

Numerosas investigaciones han mostrado que durante la tercera edad muchos sujetos conservan gran motivación e intención de mantener un estilo de vida activo y productivo. Aún después de la jubilación los adultos mayores buscan condiciones para desenvolverse en entornos ricos y estimulantes en los cuales experimentar aprendizajes nuevos en los que se reconozcan y estimulen sus esfuerzos por alcanzar objetivos altos y logros que en ocasiones fueron imposibles de intentar dentro de sus pasadas rutinas de trabajo largas o azarosas (Papalia D. y., 1999, pág. 605).

La importancia de encontrar nuevos retos y actividades gratificantes evita, o al menos demora, la aparición de muestras de senectud pues se mantiene el

funcionamiento motriz en condiciones adecuadas, lo que favorece al mantenimiento del equilibrio, la flexibilidad y la expresividad corporal, por lo que algunos abuelos buscan potenciar su creatividad, capacidad estética y artística y la productividad en el uso del tiempo libre, lo que también mantiene o en su caso desarrolla la capacidad de disfrute lúdico y la apertura hacia nuevos intereses y formas de actividad.

La teoría de la actividad, que mencionan Diane Papalia y Sally Wendkos en su libro “Desarrollo Humano” (1999, pág. 604) señala que gozar de una mayor libertad para interactuar con la familia fomenta los contactos interpersonales y la integración social pues sirve como medio de distensión y enfrentamiento activo del estrés y las tensiones, tanto de la dinámica familiar como de los eventos propios de esta etapa de la vida. Todo esto contribuye al mantenimiento del sentimiento de utilidad y una alta autoestima y fomenta la comunicación, la amistad y el establecimiento de relaciones interpersonales ricas y variadas, que al mantener en un alto nivel las capacidades productivas, promueve una actitud positiva al hacer frente a las disminuciones y limitaciones físicas de esta etapa y alarga el sentimiento de bienestar y satisfacción personal tan importante para los adultos tardíos.

II.5.3 Destreza motora

Actualmente existen diversos programas que contemplan el acondicionamiento físico de los adultos tardíos, éstos ayudan a mejorar los procesos metabólicos, a fortalecer el sistema muscular, estimulan la movilidad articular y mantienen en un nivel óptimo sus destrezas motoras vitales, lo cual disminuye el estrés y mejora su condición física al tiempo en que previene todo tipo de enfermedades incluyendo algunas de alto riesgo.

Entre las actividades comúnmente practicadas por este grupo de edad están la “bailoterapia”, los ejercicios de flexibilidad y las caminatas dirigidas al

fortalecimiento de los músculos, así como la elaboración de diversos tipos de manualidades que estimulan su motricidad fina la destreza viso motora y les brindan la oportunidad de expresar su creatividad (Papalia D. e., 2009, pág. 97).

II.5.4 Desarrollo cognitivo

Existe una controversia importante acerca del mantenimiento o declinación de la inteligencia en la edad adulta tardía. Los resultados de las pruebas aplicadas sugieren que la inteligencia fluida, la capacidad para resolver nuevos problemas parece declinar, pero la inteligencia cristalizada, que está basada en el aprendizaje y la experiencia, tiende a mantenerse o incluso aumentar (Triadó, 2006, pág. 142).

La investigación transversal inicial que usa pruebas psicométricas de inteligencia indicó declinación, esto puede reflejar diferencias de grupo más que envejecimiento. El estudio secuencial sugiere un cuadro más complejo: el funcionamiento intelectual en la edad adulta tardía, está marcado por la variabilidad, la multidireccionalidad y la susceptibilidad a influencias ambientales y culturales.

Pousada y de la Fuente (2006), estudiosos de la tercera edad hacen una descripción minuciosa del desarrollo cognitivo durante esta etapa y señalan que los estudios longitudinales, que indican estabilidad hasta los 60 años, demuestran que la memoria implícita no experimenta declive, la inteligencia cristalizada permanece estable a lo largo del ciclo vital y en la memoria episódica se disminuye el recuerdo de palabras, pero no del texto y si existen pistas externas, los mayores pueden alcanzar mejores resultados que los jóvenes en estudios de memoria prospectiva (Triadó, 2006, pág. 121).

En estudios que realizaron sobre la atención dividida encontraron situaciones en las que el sujeto debe controlar dos tareas simultáneas o atender a dos fuentes de información, el rendimiento de los adultos mayores es menor que el de los jóvenes

y en el estudio de alternancia atencional, que consiste en ir de una fuente de información a otra observaron que lo que modifica el foco de atención constantemente, también muestra una diferencia en la rapidez de la respuesta.

Así mismo, en cuestión de atención selectiva, lo que implica ignorar la información no relevante, también reportan ciertas diferencias y en episodios en los que se puso a prueba la atención sostenida, que remite al mantenimiento de la atención durante periodos largos no registraron cambios debidos a la edad pero si se muestra una cierta dosis de imprecisión en los adultos mayores.

En estudios de la memoria episódica, observaron que los mayores omiten más información y añaden ítems no incluidos en la historia original, especialmente en la ubicación del tiempo, fenómeno que se presenta a temprana edad y se denomina control de la realidad.

Por otro lado la memoria semántica, que es el nivel de vocabulario que manejan los mayores, reportan que ésta aumenta a lo largo del ciclo vital mientras que el conocimiento fáctico no se ve afectado y solo se notan problemas en el acceso al “léxico”, lo que coloquialmente se llama episodios “punta de la lengua” o la llamada amnesia de la fuente, que es recordar una información pero no la fuente (Triadó, 2006, pág. 120 a 122).

Se menciona también que se ha encontrado que las personas de edad avanzada muestran considerable plasticidad cognoscitiva (modificabilidad) en el desempeño intelectual. Lo que se pone de manifiesto al observarse una respuesta positiva a un ambiente intelectualmente acogedor, lo que demuestra que ellos pueden aprender, y lo hacen.

Algunos aspectos de la inteligencia parecen aumentar con la edad. En un modelo de proceso dual; la mecánica de la inteligencia declina, a menudo, pero la pragmática de la inteligencia (pensamiento práctico, conocimiento y habilidades especializados, y sabiduría) continúa creciendo. Según esta teoría, la vejez

exitosa involucra optimización selectiva con compensación, esto es: el uso de capacidades especiales para compensar pérdidas (Triadó, 2006, pág. 134).

Pousada y de la Fuente (2006) también reportaron que aunque la memoria sensorial que implica aspectos de la memoria de corto plazo, y la memoria de largo plazo parecen ser casi tan eficientes en los adultos de mayor edad como en las personas más jóvenes mientras que la memoria de largo plazo para la información recién aprendida es con frecuencia menos eficiente. Según parece, esto se debe a problemas en la decodificación (organización) y recuperación de la información. Sin embargo, la capacidad para recordar sucesos distintivos, llamada memoria procedimental, y la memoria para el conocimiento general, se mantienen bien.

Estos autores explican que los factores contextuales pueden tener una gran influencia en las diferencias individuales que se presentan en la memoria. Como la inteligencia, el funcionamiento de la memoria en individuos de mayor edad varía mucho: las personas más inteligentes pueden mostrar poca o ninguna disminución de esta facultad al tiempo en que se ha demostrado que las personas de mayor edad obtienen beneficios del entrenamiento de la memoria.

El modelo del ciclo vital del desarrollo cognitivo en el adulto mayor aborda la manera en que el adulto mayor interpreta y responde a los distintos estímulos que se le presentan así como a la integración, activación, recuperación, procesamiento y elaboración general de toda la información guardada o que llega a la memoria pues, es un hecho que, toda información que llega del entorno se encuentra a disposición del individuo con el fin de utilizarla en la producción de respuestas a las distintas necesidades que se presentan durante las diferentes etapas de la vida. (Triadó, 2006, pág. 119 a 132).

II.5.5 La sabiduría

Se dice que “La sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad”. La sabiduría, definida por la Real Academia de la Lengua Española,

es el grado más alto del conocimiento (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, pág. 2001). Algunos investigadores influidos por la filosofía oriental piensan que es el pilar fundamental para el desarrollo espiritual del hombre y ha sido considerada, tanto por la cultura, la filosofía y la religión como la virtud utilizada para promover el bien común, más allá de la propia satisfacción personal, la sabiduría es una habilidad que se desarrolla a través de la experiencia, la iluminación, y la reflexión para discernir la verdad y el ejercicio del buen juicio, por lo que tradicionalmente se la asocia con personas que llevan una larga vida.

En ocasiones conceptualizada como un desarrollo avanzado del sentido común. La mayoría de los psicólogos y psicoanalistas se refieren a la sabiduría como un concepto distinto de las habilidades cognitivas medidas a través de pruebas de inteligencia. Añaden que es algo que no se puede enseñar, sino que se desarrolla lenta y fundamentalmente a través de la experiencia, y, en la práctica, está asociada con la virtud de la prudencia.

La sabiduría consta de tres facetas: la sabiduría intrapersonal que se relaciona con la integridad, el autoconocimiento y el autoexamen; la sabiduría interpersonal, relacionada con la empatía, la comprensión y la madurez en las relaciones humanas y la sabiduría transpersonal referida a la capacidad para trascender al “yo” y luchar por el crecimiento espiritual. Lo que se refleja en los conceptos que las diferentes culturas han relacionado con ella:

- En la Iglesia Católica la asocia con la justicia, el coraje, y la moderación, como una de las cuatro virtudes cardinales (faceta interpersonal).
- Los antiguos filósofos griegos relacionaban la sabiduría con el coraje y la moderación. En los diálogos del filósofo Platón, la menciona como conocimiento del bien y el coraje para actuar consecuentemente (faceta intrapersonal).
- Los holísticos sostenían que las personas sabias eran aquellas que se alineaban con la naturaleza del universo (faceta transpersonal).

- En la filosofía oriental, el filósofo Confucio sostenía que se podía aprender mediante tres métodos distintos: la reflexión (la más noble), la imitación (la más fácil), y la experiencia (la más amarga) (faceta intrapersonal).
- Buda, por su parte, afirmaba que la virtud de la sabiduría consistía en tener una buena conducta del cuerpo, así como buenas conductas verbales y mentales (interpersonal). Lo más interesante de ésta filosofía es que se plantea que las personas sabias hacen acciones que no son placenteras pero que dan buenos resultados, y no hacen acciones que por más que sean placenteras producen malos resultados (faceta transpersonal).
- En la filosofía taoísta se afirma que la sabiduría consiste en saber qué decir y cuándo decirlo (faceta interpersonal) (Papalia D. e., 2009, pág. 246 a 248).

Lo cierto es que la sabiduría está estrechamente relacionada con procesos de metacognición que le permiten al adulto mayor conocer el significado subyacente de sus conocimientos, evaluarlos, conocer sus límites, el cómo y la razón por la que funciona y la manera en que afectan su pensamiento. Es por ello que también se le vincula con la figura del “mentor” o guía del joven aprendiz que muestra el antiguo cuento griego, y películas actuales que abordan el tema de manera que es evidente la habilidad de la persona sabia para resolver problemas, tomar decisiones acertadas y transmitir valores a los jóvenes al sobresalir en el planteamiento de preguntas y aplicar las respuestas a situaciones reales, por lo que se hace evidente, que se ve favorecida al estar el adulto mayor, en contacto con personas que le permitan expresarse.

II.5.6 Jubilación

El diccionario de la Real Academia Española solo define jubilación como “acción y efecto de jubilar o jubilarse, pensión que recibe quien se ha jubilado y viva, alegría, jubilo” Sin embargo, este vocablo encierra un concepto muy rico e interesante en diferentes planos (Diccionario de la Real Academia Española, 2001, pág. 1325).

Primero que nada, la palabra jubilación invita a pensar en el júbilo, de origen latino, y la jubilación, de origen hebreo. Parece incuestionable que tanto el **jubileo** como la **jubilación** tienen su origen de la ley de Moisés, que estableció que después de 49 años (siete veces siete) en que se podían perder las tierras, la casa, la mujer, los hijos y hasta la propia libertad, que eran años de servidumbre y de abandono en manos de la voracidad de explotadores y acreedores, tenía que venir un *año jubilar*, el quincuagésimo, en el que se habían de abstener de trabajar, igual que en los *años sabáticos*, *lo que implicaba que no se podía sembrar ni cosechar y vivir al día, ni reintegrar al propietario o si éste no estaba a su familia, las propiedades inmuebles que hubiesen sido enajenadas, de manera que ni la más extrema pobreza podía alterar definitivamente la equitativa distribución inicial de la tierra entre todas las familias.*

Así mismo, en este tiempo recobraban la libertad los israelitas que habían sufrido la esclavitud (para pagar las deudas con su trabajo), con lo que se garantizaba que ninguna circunstancia, por adversa que fuese, dejaría para siempre a una familia ni a ninguno de sus miembros sin su propia libertad y sin los medios de subsistencia.

Este importante acontecimiento para el pueblo de Israel, se anunciaba por medio del *yobel*, un instrumento musical, de viento probablemente, como las trompetas con que se anuncia la Pascua, y de ahí el nombre del *jubileo*.

Con el tiempo las culturas de lengua latina unieron el vocablo al grupo léxico de *júbilum*, que significa júbilo, lo que dio lugar a la palabra *jubilatio*, que hace referencia a los gritos de alegría de los campesinos, cuyo plural neutro es *júbila* y al verbo *júbilo*, *jubilare*, *jubilatum*, que significa, exteriorizar la alegría con gritos, cantos espontáneos, aclamaciones y vítores. En el latín de la Vulgata significa lanzar gritos de júbilo para alabar a Dios y se tradujo el jubileo como *jubilaeus* (pronunciado *yubiléus*), y el año jubilar judío como el *jubilaeus annus*. Con todo esto sería muy difícil no relacionar el jubileo con el júbilo al representar para los israelitas un gran gozo la celebración del año jubilar.

La palabra **jubilación**, que sugiere alegría por su similitud con el vocablo latino *jubilatio, jubilationis*, que significa alegría, en realidad procede del vocablo *jubileo*, pues hace referencia a una liberación de una larga "esclavización" por el trabajo durante un período aproximado de 50 años al ser los 16 años la actual edad laboral y los 65 la de jubilación, lo que da por resultado exactamente 49 años, que significaba el número máximo de años que podían trabajar los judíos.

A partir del año 1300 en el cristianismo se instituyeron los años santos o de *jubileo*, por bula de Bonifacio VIII, quien determinó que todos los años centenarios serían jubilaes, y que quedaban exonerados los fieles de todos sus pecados en la peregrinación a Roma. Más adelante en 1349, Clemente VI, declaró años jubilaes también a los que marcaban el medio siglo y otros papas inclusive redujeron los años (Arnal).

Hoy en día, hablar de jubilación implica la posibilidad de contar con tiempo libre que debe ser aprovechado para beneficio personal y, de ser posible social y no debe impactar la imagen de la persona

CAPÍTULO 3

NARRACIÓN ORAL

III.1 Justificación

El impacto de la narración oral en el desarrollo del lenguaje del niño y el fomento de las relaciones intergeneracionales es un tema que debe retomarse con la seriedad debida pues representa la combinación de una relación de camaradería que tiene impacto en el bienestar de la familia por su función subsidiaria. Es también, hablar de un vehículo educativo que hace posible la transmisión de la tradición familiar y cultural mientras favorece el desarrollo del lenguaje e inculca en el niño los valores por los que se rige la familia.

Mayra Navarro (Navarro, 2011), coordinadora de la Red Internacional de Cuentacuentos por Cuba y narradora desde 1962, en entrevista a través del correo electrónico nos comentó que, en estos tiempos modernos, algunas personas no valoran lo suficiente la sabiduría característica de los adultos mayores. Señaló que en la vida cotidiana a veces no tienen cabida sus opiniones y quedan relegados en la práctica familiar. “He podido ver hasta campañas en los medios mediante las cuales se hace un llamado para que no se sientan ignorados”. Y añade que los abuelos, aunque no sean personas con un amplio nivel intelectual, atesoran experiencias de vida que siempre pueden resultar enriquecedoras y servirnos como paradigmas en momentos en los que la tecnología invade, quizás demasiado, todos nuestros ámbitos. Tener referencias directas de cómo era la vida en la infancia de nuestros abuelos puede desarrollar un pensamiento encaminado a valorar la espiritualidad y los valores éticos que quizás puedan parecer pasados de moda, pero que guardan permanente vigencia y no deben perderse, porque son parte de la historia de la humanidad toda.

La cuentacuentos nos comentó que en “algunas culturas se considera que cuando un anciano muere es como si se quemara una biblioteca. La formación de la

personalidad de los niños es un proceso laborioso y delicado en el que los abuelos pueden influir mejorando su calidad de vida con su ejemplo, mostrando que no somos más felices en tanto más cosas materiales tengamos, que la vida está hecha por muchas cosas intangibles en las que la memoria y los recuerdos tienen importancia singular (Navarro, 2011).

Desde el punto de vista pedagógico, el desarrollo del lenguaje, el impacto en los procesos cognitivos del niño, la transmisión de valores, la experiencia de las tradiciones familiares y el fomento de relaciones complementarias entre adultos mayores y niños en edad preescolar se traduce en un valioso recurso de desarrollo que cuenta con los elementos necesarios para la introducción de contenidos conceptuales que tienen por objeto lograr aprendizajes significativos tanto para los abuelos como para los nietos en una combinación de motivaciones que crea un círculo virtuoso benéfico para ambos.

El contacto con la narración oral se presenta mediante la utilización de cuentos cuya función primaria, al igual que de la literatura, es el deleite, lograr la apreciación de la belleza de la lengua, adentrarse en la vida de los personajes, disfrutar la magia, gozar la imaginación de hechos atemporales y finalmente la enseñanza de los sistemas por los que se rigen las distintas sociedades.

Los cuentos de los abuelos inculcan en los niños ideas, creencias y valores sociales. En ellos se legitiman las instituciones e instancias sociales, sus funciones y roles, al tiempo en que se muestran modelos de actuación y de identificación desde el punto de vista emocional.

El Licenciado en Literatura Dramática Benjamín Briseño, quien actualmente es coordinador de programación artística de “Regaladores de Palabras”, programa de narración oral para niños de la UNAM, en entrevistas a través del correo electrónico nos comentó que “el cuento, bien sea leído o narrado (contado sin referirse a un texto impreso) está vinculado a la comunicación con tintes afectivos. Cuando a un niño o niña se le cuenta una historia con sus diferentes matices se le está mostrando una manera nueva de potencializar el lenguaje (la lengua hablada)

para transmitir emociones y crear estados de ánimo. Al mismo tiempo, es una forma de acercarle al escucha el poderío de la palabra y la riqueza de vocabulario de su propia lengua al ponerlo en contacto con vocablos que probablemente vaya escuchando por primera vez y que, en el contexto de la narración del cuento, adquieren un sentido que le significa lógicamente o que le aportan una riqueza fónica a la oralidad” (Briseño, 2011).

Una de las funciones de la narrativa es favorecer el desarrollo del lenguaje pues al lograr un mejor manejo de la lengua también se favorecen los procesos de pensamiento que preparan al niño, desde temprana edad, para la solución de problemas mientras se alimenta el pensamiento mágico, característico del preescolar, lo cual más adelante, ayudará a canalizar sentimientos de agresividad, ansiedad y miedo reales y desarrollan la imaginación y la creatividad, por lo que hoy en día se ha publicado una Declaratoria Universal de los Derechos de los Niños a Escuchar Cuentos, que presentamos con el fin de subrayar la importancia que muchos grupos están dando a esta actividad.

III.2 Declaración universal de los Derechos de los niños a escuchar cuentos

- 1. Todo niño, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene derecho a escuchar los cuentos más hermosos de todas las tradiciones orales de los pueblos, especialmente aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.

- 2. Todo niño tiene pleno derecho a exigir que sus padres le cuenten cuentos a cualquier hora del día. Aquellos padres que sean sorprendidos negándose a contar un cuento a un niño, no sólo incurren en un grave delito de omisión culposa, sino que se están “autocondenando” a que sus hijos jamás les vuelvan a pedir otro cuento.

- 3. Todo niño que por una u otra razón no tenga a nadie que le cuente cuentos, tiene absoluto derecho a pedir al adulto de su preferencia que se los cuente, siempre y cuando éste lo haga con amor y ternura, que es como se deben contar los cuentos.

- 4. Todo niño tiene derecho a escuchar cuentos sentado en las rodillas de sus abuelos. Aquellos que tengan vivos a sus cuatro abuelos podrán cederlos a otros niños que, por diversas razones, no tengan abuelos que se los cuenten. Del mismo modo, aquellos abuelos que carezcan de nietos están en libertad de acudir a escuelas, parques y otros lugares de concentración infantil donde, con entera libertad, podrán contar cuantos cuentos quieran.
- 5. Todo niño está en el derecho de saber quiénes son José Martí, Hans Christian Andersen, Elena Fortún, Lewis Carroll, Elsa Bornemann, Carlo Collodi, Gloria Fuertes, María Elena Walsh, entre otros. Las personas adultas están en la obligación de poner al alcance de los niños todos los libros, cuentos y poemas de esos autores.
- 6. Todo niño goza a plenitud del derecho a conocer las fábulas, mitos y leyendas de la tradición oral de su país.
- 7. El niño tiene derecho a inventar y contar sus propios cuentos, así como modificar los ya existentes, creando su propia versión. En aquellos casos de niños muy influidos por la televisión, sus padres están en la obligación de descontaminarlos conduciéndolos por los caminos de la imaginación de la mano de un buen libro de cuentos infantiles.
- 8. El niño tiene derecho a exigir cuentos nuevos. Los adultos están en la obligación de nutrirse permanentemente de nuevos relatos, propios o no, con o sin reyes, largos o cortos, Lo único obligatorio es que éstos sean hermosos e interesantes.
- 9. El niño siempre tiene derecho a pedir otro cuento, y también a pedir que le cuenten un millón de veces el mismo cuento.
- 10. Todo niño, por último, tiene derecho a crecer acompañado de las aventuras de Alicia y el lobo, del "Tío Tigre y Tío Conejo", de aquel burrito que se llamaba Platero, del gato que tenía unas botas de siete leguas, del *colorín colorado* de los cuentos y del inmortal "*Había una vez...*", palabras mágicas que abren las puertas de la imaginación en la ruta hacia los sueños más hermosos de la niñez.

(Red Internacional de Cuentacuentos)

III.3 Aspectos Teóricos de los Cuentos

Wber Rúa, representante de Colombia para la Red de Cuentacuentos señala en su artículo "Cómo contar un cuento sin morir en el intento" que el cuento es un

género narrativo escrito en prosa y de extensión breve. El cuento es siempre una narración fingida total o parcialmente, creada por un autor. Es un texto que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto. El contenido específico del texto puede ser biográfico, histórico o lógico. Existen dos tipos de cuentos: los populares, que pueden ser: fantásticos, de hadas, leyendas, mitos, cuentos tradicionales, fábulas, anécdotas y apólogos y Los cuentos literarios, que incluyen el cuento gótico, la ciencia ficción, el cuento sociológico, el histórico o realista, el rosa o romántico, el satírico, el de terror y los policíacos o detectivescos (Rúa).

Para identificar el contenido del texto se suele destacar una idea dominante que se revela a través de un título descriptivo, el cual debe ser: breve, fiel, específico y original. El cuento consta de tres partes: inicio, nudo y desenlace. Esta estructura básica conforma el armazón, o estructura externa o general: El inicio es la presentación del tema, los personajes, las circunstancias, etc. El nudo es la relación que existe entre los diferentes personajes, las circunstancias y el desarrollo del problema. Y el desenlace es la forma como se soluciona el conflicto presentado por los personajes o las circunstancias (Rúa).

La estructura interna o particular del cuento, está constituida por la voz narrativa, que es la forma como el autor nos presenta su relato, lo cual resulta vital al momento de estudiar el cuento para realizar una narración oral, pues nos plantea, en muchos casos, la manera de contar el cuento, en ese momento elegimos entre la voz narrativa del texto o si debe adaptarse a las necesidades, capacidades y propósitos del narrador. Esto no presenta mayor dificultad en la narración escrita, sin embargo, en la narración oral resulta un factor esencial pues es necesario decidir si el narrador será protagonista o testigo de la historia (Rúa).

“Cuando se cuenta el cuento en primera persona se está recurriendo a lo que Francisco Garzón Céspedes llama ‘El yo mentiroso’ (Rúa). En cuyo caso, el narrador debe hacer que el cuento parezca verosímil”. Pues de lo contrario, se corre el riesgo de que el auditorio no se interese en la historia y el narrador no

consiga el objetivo deseado. A este respecto la actriz Pilar Padilla dice que es muy distinto narrar un cuento que leerlo o que actuarlo, la gran diferencia entre leer o narrar un cuento y actuarlo radica en que el tratamiento de la historia se da en tercera persona en los primeros dos casos y en el segundo se habla en primera persona, lo que provoca sensaciones totalmente diferentes en el receptor del mensaje pues el actor se apropia de la problemática y personalidad del personaje mientras que en la lectura y narración se pueden elaborar juicios y opiniones de esta tercera persona que no es ninguno de los dos interlocutores (Padilla, 2011).

III.3.1 Aspectos Históricos de los cuentos

Todos los grupos humanos, de todas las culturas han disfrutado de los relatos y narraciones llamados “cuentos”. Los cuentos conforman un género literario tan antiguo como el hombre mismo y se disfrutaban hoy tanto como en la antigüedad, quizá porque en general, dejan como obsequio una enseñanza o moraleja que ayuda a vivir mejor.

Mucho antes de la Era Neolítica, las personas se reunían en pequeños grupos para relatar sus aventuras de sobrevivencia, conforme fue creciendo la población, la respuesta creativa al medio ambiente como la domesticación de los animales, la agricultura y la elaboración de rituales para influenciar a la naturaleza evolucionaron de la necesidad de inventar. Este momento, alrededor de mil años atrás según el historiador Henry Bamford Parkes marcó el inicio de épocas importantes en materia de creatividad para la civilización (Lamb, 2008, pág. 4).

La creatividad requiere de flexibilidad y libertad por lo que el reto era trascender las limitaciones impuestas por las tribus para inventar nuevas formas de pensar y de resolver problemas. Los estudiosos del tema señalan que la lengua hablada comenzó alrededor de hace 500 000 años cuando los humanos comenzaron a cazar animales grandes y los gestos evolucionaron en sonidos que tenían un significado asignado de común acuerdo. Conforme las expresiones humanas fueron evolucionando de una necesidad mutua de entendimiento, el lenguaje adquirió un nuevo significado, sembrando las semillas inmortales de los relatos.

En un principio los relatos fueron utilizados como herramienta de enseñanza y como una manera de re-contar y re-crear hazañas y aventuras, luego se expandió a los rituales, a la documentación histórica y a una manera de explicar eventos misteriosos. Después de medio millón de años de comunicación, la tradición oral finalmente evolucionó en la escritura (Lamb, 2008, pág. 5).

Hace cerca de 4, 500 años el poema épico Gilgamesh hipnotizaba a los babilonios con cuentos como el del rey que era a la vez divinidad y humano. Las historias fueron escritas por *Shin-eqi-unninni*, el primer autor en la historia de la humanidad que firmó su nombre en su trabajo. Hace casi tres mil años, La Iliada y la Odisea, escritas por el poeta épico Homero, cautivaron la imaginación de los griegos con cuentos como el de la Guerra de Troya, y al principio del siglo dieciocho Beowulf capturó los corazones y mentes de los Anglo-Sajones (Lamb, 2008, pág. 4).

Los antecedentes de la narración oral, como arte se sitúan en la Eolia, Grecia, lugar donde surgen los juglares. En la Península Escandinava surgieron los escaldos del norte y algunos historiadores mencionan que durante la expansión romana existieron importantes escuelas de cuentacuentos, una de ellas en Irlanda – la de los Ollams y otra en Gales, la de los bardos.

En China, entre 1587 y 1670, durante la dinastía Ming y hasta la Qing, se dice que existió un narrador llamado Liu Jingting reconocido como el “Rey de los cuentistas”, quien había aprendido de un erudito llamado Mo Houguang y se dice que había desarrollado toda una teoría sobre el arte de contar cuentos (Navarro, 2011, pág. 12).

El poder de la tradición oral se manifiesta en las Mil y Una Noches, Hamlet y Cenicienta así como en el Rey Arturo, Capitán Kidd, Pocahontas y los Corridos Mexicanos. Las historias que comenzaron como cuentos familiares, pasaron de una generación a la siguiente para luego ser grabadas en tablas y papiros como regalos generosos de nuestros ancestros.

El cuentacuentos, además de ser un artista de la palabra y divertir con su tarea ha tenido siempre a su cargo la conservación de las tradiciones de los pueblos y la

tarea de instruir a la juventud, transmitiendo de generación en generación, toda la riqueza del saber de sus ancestros a través de mitos y leyendas surgidos de una necesidad de reflejar todo aquello que impresiona a los sentidos (Navarro, 2011, pág. 14).

Así, a través de la historia, los cuentos han honrado nuestro pasado, iluminado el presente y predicho nuestro futuro. Nuestros antepasados nos comunicaron su sabiduría y conocimientos acumulados y conmemoraron la experiencia común a través de palabras que, mágicamente, han hecho vibrar a la humanidad (Lamb, 2008, pág. 5).

Cada país del mundo cuenta con un folklore y cultura propios, los cuales se ven reflejados en sus cuentos, que resultan obras sorprendentemente ilustrativas de los modos de vivir y las creencias de cada lugar, por lo que resultan verdaderos documentos históricos para la humanidad.

Así vemos la trascendencia de las obras clásicas griegas y romanas, el esplendor de los cuentos hindúes, las epopeyas de la Edad Media, las bellas narraciones del Renacimiento y el Neoclasicismo, la sabiduría y la ternura que muestran los relatos prehispánicos y aquellos que describen a la ciencia y la Tecnología.

Los cuentos de “Mamá Oca” han servido de inspiración para obras de música como las de Offenbach, Bartok y Rossini. En ellos se describe la Francia de aquella época y son tan bellos que han trascendido varias generaciones, algunos de ellos son: La Cenicienta, La Bella Durmiente del Bosque y Barba Azul. Perrault, un abogado Francés, que se dio a conocer por sus cuentos, representa el salvador de la tradición oral del pasado a través de ellos (Barba, 2002, pág. 7)

Importancia de la Recuperación de la memoria oral. En muchos países todavía es importante el trabajo de recuperación, registro, archivo y catalogación de una herencia de tradición oral que está a punto de desaparecer. Incluso las propias lenguas aborígenes, en muchos casos, desaparecen sin dejar huella. Se calcula que cada dos semanas desaparece una lengua, con la muerte de sus últimos hablantes. En los próximos 100 años la Unesco calcula que habrán desaparecido la mitad de las 7.000 lenguas que aún existen en la Tierra. Y todas las lenguas que desaparecen, entierran con ellas toda una herencia milenaria de mitología y cuentos transmitidos oralmente. Ese es el caso de buena parte de India, Brasil, Bolivia, Filipinas, Asia central y gran parte del continente africano. En Europa ya apenas queda material que recopilar, porque desde hace más de 300 años, desde Perrault y los hermanos Grimm, lo han venido recogiendo cientos de folcloristas, historiadores y antropólogos. En los países donde ese trabajo aún está por hacer, algunos de estos recopiladores o folcloristas cuentan también esos cuentos, como modo de difundir el legado oral, la cultura tradicional y las marcas de identidad de sus regiones de origen (Red Internacional de Cuentacuentos).

Existen distintos tipos de cuentos: tradicionales, fantásticos, de hadas, de tradición popular, los que se centran en el análisis morfológico, los que abordan la perspectiva de género e inclusive los que transmiten anti valores (Padilla, 2011).

La actriz y cuentacuentos Pilar Padilla en entrevista personal comentó que no hay historias inadecuadas, que todas tienen un origen en el ser del hombre, la maldad siempre ha sido objeto de enseñanza y reflexión para los niños, si elegimos historias en las que no existe la maldad, los niños no aprenderán su existencia y no sabrán resolver situaciones en las que se presente. Es importante aprovechar las situaciones que plantean los cuentos para abordar temas de la vida real.

III.3.2 Importancia de los Cuentos en la Educación Infantil

“El compartir una historia debe ser algo muy propio de la persona por lo que antes que nada hay que rescatar las propias historias de los abuelos, probablemente haciendo que ellos mismos narren su infancia y de ahí irán saliendo las conexiones entre el contexto fantástico de las historias ficticias y el mundo real” (Padilla, 2011).

Actualmente se debe hablar de la desintegración familiar y se puede analizar la situación de personajes como Cenicienta que sufrieron la pérdida de su madre, y se enfrentaron a un segundo matrimonio del padre con una mujer que amaba a sus hijas pero no a Cenicienta, eso pasa hoy en día y los niños deben saberlo para crear la reflexión y darles la oportunidad de proponer soluciones a los problemas, lo que más adelante será muy útil.

La actriz añade que “Los cuentos que muestran la maldad ayudan a hacer de la reflexión un hábito, que son verdaderas lecciones de ética pues el mal siempre ha existido, y se encuentra en la naturaleza del hombre y debemos lidiar con él todo el tiempo por lo que resulta por demás pertinente abordar los temas, tratando de rescatar soluciones y puntos de vista directamente de los niños”.

Es importante que los abuelos analicen los cuentos desde una perspectiva real para explicar a los niños la situación que se plantea y conectarla con su mundo para discutir los posibles desenlaces y lo que en la cultura particular de la familia se considera apropiado y no apropiado y desde ahí lograr aprendizajes para el niño.

Por todos los cambios que ha sufrido la sociedad por el ingreso de la mujer en el mundo laboral, así como por la desintegración familiar, hay que poner especial atención en la caracterización de los personajes del cuento pues debe evitarse el idealizar figuras como de “príncipe azul” o de mujeres que se muestran pasivas y que únicamente lloran, cosen y esperan, mientras que las figuras masculinas, luchan salvan, rescatan y viajan, pues muestran un mundo totalmente ajeno a la realidad. Es recomendable identificar los valores que transmite la historia y verificar si resulta adecuada a la edad y situación del niño.

El cuentacuentos Benjamín Briseño nos comenta que “en muchos casos los cuentos clásicos reflejan valores propios de una época y caracterizan los roles de acuerdo a un tiempo y contexto específicos, generando a la larga estereotipos que no corresponden a la realidad cultural presente. Por ello es importante el análisis conjunto para determinar qué elementos son estereotipos y cuáles son valores

universales vigentes. Hay una corriente enorme hoy en día de “cuentos clásicos reinventados” donde las princesitas se rebelan a ser sumisas y calladas o los héroes protestan por no tener derecho a sentir miedo, por ejemplo”

Antonio Rodríguez Almodóvar, miembro de la Red de Cuentacuentos, en su artículo “El Papel de la Mujer en los Cuentos Populares” menciona que:

“una cierta moda culturalista puso en entredicho el papel de la mujer en los cuentos populares. Según esa opinión, la parte femenina sólo estaría ocupada en los relatos tradicionales por el estereotipo de la princesa pasiva que aguarda al príncipe azul, estos roles no están muy lejos del perfil medio que presentan las heroínas en los cuentos ya adaptados, mutilados y banalizados por lo que él llama la “mentalidad burguesa”. Pero tiene muy poco que ver con lo que ocurre –ocurría- en los auténticos cuentos folclóricos de la cultura campesina indoeuropea en los que se encuentran nuevas dualidades, como cuentos de la princesa encantada, frente a cuentos del príncipe encantado. Los segundos están consagrados al modelo contrario, tipo *El Príncipe Lagarto*, donde una audaz jornalera es capaz de penetrar en el castillo encantado y liberar al príncipe. En este grupo está *El Príncipe Durmiente*, historia contrapuesta a la de *La Bella Durmiente*, que un colaborador de Machado y Álvarez pudo rescatar, casi perdido, a finales del siglo XIX, y que, naturalmente, nunca había pasado a la letra impresa. Más todavía: dentro del relato de *La Bella Durmiente*, su segunda parte es la de una heroína tremendamente activa, que ha de preservar valientemente la integridad de sus hijos de las acechanzas de una suegra edípica, que los quiere devorar, mientras el Príncipe está en la guerra, parte eclipsada por las adaptaciones posteriores del relato de Perrault.

La pertinencia de rescatar todas estas historias en momentos críticos como el que está viviendo la familia actualmente hace considerar como una prioridad el rescate de estas historias que resultan interesantes por la actualidad del tema aunque hayan sido escritas hace ya muchos años.

Si la historia resulta muy buena pero contiene elementos o adjetivos que no son apropiados, es posible cambiar adjetivos, añadir atributos adicionales e inclusive cambiar el desenlace por uno de la inspiración del abuelo o que sea más adecuado para la personalidad del niño y en el que ambos se sientan emocionalmente identificados o que además se traduzca en una experiencia de deleite en la que se fortalezca un acto de alto valor afectivo, que tendrá un impacto importante en la formación del carácter del niño.

A este respecto la cuentacuentos y autora Mayra Navarro nos comentó que:

“Los abuelos son una fuente viva en la práctica del conocimiento para sus nietos. Si a ello se añade que, por lo general, tienen más tiempo para dedicarse a lo pequeños y que lo

hacen con amor, pues estamos hablando de que, a través de la confianza que el niño deposita en ellos, sus palabras y sus contenidos penetran por "esa otra oreja que está detrás de la oreja". Siempre he dicho que para ser "efectivos" hay que ser "afectivos", aquello de que "la letra (entendamos conocimiento) con sangre entra" ha quedado para siempre en el pasado, por el triunfo del amor. En el momento en que el cuento vive, se producen instantes muy especiales e inolvidables" (Navarro, 2011).

El abuelo tiene la posibilidad de jugar con el lenguaje, los personajes y la misma trama con la finalidad de desarrollar la imaginación del niño y la suya propia en una actividad que inspira a la fantasía, lo cual promueve la formulación de hipótesis fantásticas, como lo sugiere Gianni Rodari (2002) en su Gramática de la fantasía y recomienda la realización de preguntas a lo largo de la narrativa y plantea la posibilidad de jugar con los cuentos equivocando las historias y relatándolas al revés.

Así mismo, el autor sugiere analizar la historia en compañía del menor a través de la formulación de preguntas como: ¿Quién era?, ¿dónde estaba?, ¿Qué hacía?, ¿Qué dijo?, ¿qué contestó la gente?, ¿cómo terminó todo? Lo que favorecerá las habilidades de pensamiento del niño y lo convertirá en un personaje activo durante la narrativa lo que resultará en un ejercicio para crear historias con argumentos originales (Rodari, 2002).

III.3.3 Lectura vs. Narración de un Cuento

Los cuentos humanizan y resultan buenos aliados para la educación y preparación para la vida. Su función básica es entretener, pero desarrollan la fantasía e imaginación de los preescolares y les aportan vocabulario "sembrando" palabras en su lengua. El cuento "contado" tiene un valor propio por su oralidad y representa un recurso infinito para animar a los preescolares a leer.

Ante la pregunta sobre la diferencia entre leer en voz alta o narrar un cuento Benjamín Briseño comentó:

"Para un profesional de la narración o para un padre de familia, abuelo o cualquier persona comprometida con el escucha, es fundamental. Como toda actividad artística, leer en voz alta o narrar cuentos debiera ser una experiencia estética que busque conmover al otro. Entendiendo conmover como un ejercicio de sentimientos. Por ello, el cuento, en el que siempre un personaje enfrentará un conflicto, es una manera de involucrarnos sentimentalmente para entender mejor nuestro propio accionar en el mundo. El cuento

mueve a las emociones, sí, pero también debe mover el pensamiento crítico, pues ése es el binomio fundamental del individuo emoción/pensamiento” (Briseño, 2011).

A simple vista, el contar un cuento parece una actividad cotidiana y simple sin embargo hay mucho más detrás de una historia, debe haber una cierta magia que cautive la atención del que escucha que le permita comprender el mensaje y lo que viene implícito dentro de él. Wber Rúa en su artículo “Cómo Contar un Cuento sin Morir en el Intento” dice que “La narración oral es una conducta expresiva comunicativa de cada ser humano, que aparece dentro de la conversación cotidiana”. (Rúa), por lo que entendemos que la narrativa es una actividad inherente al hombre.

El autor añade que “El que se dedica a ‘contar en voz alta’ ante el público es comúnmente llamado cuentacuentos aunque el vocablo provoca cierto rechazo entre los narradores, porque en su forma más restrictiva, se le suele vincular con un tipo de actuación artística de inferior calidad” (Rúa) con lo que nosotros no estamos de acuerdo pues la narración de cuentos es una actividad que siempre ha fascinado al público de todas las edades y la presencia de un cuentacuentos causa expectación y gusto entre los asistentes de cualquier lugar.

Cuando los niños piden a sus abuelos que les cuenten un cuento, los abuelos inmediatamente sacan aquellos libros mágicos, que nos han hechos soñar a todos, y comienzan a leer en voz alta. Este hecho nos hizo reflexionar sobre la diferencia que existe entre leer y contar un cuento de manera oral. Mayra Navarro en su libro “Aprendiendo a contar un cuento” muestra algunas diferencias significativas dentro de estas actividades y dice que el lenguaje de la oralidad es flexible mientras que el cuento escrito tiene un lenguaje literario inalterable (Navarro, 2011, pág. 18).

Por otro lado, el cuento no se narra de memoria, sino que es una historia que se recrea por lo que admite improvisaciones y es posible enriquecer o adaptar las situaciones para hacer una recreación de las imágenes leídas y que éstas cobren vida en boca del narrador, lo que lo convierte en un arte viviente que conmueve al

público con la fuerza de algo real con recursos propios como los matices vocales, los silencios que confieren determinadas intenciones, la intensidad dramática, el ritmo de la misma, la reiteración de vocablos para crear efectos en la historia y la ilustración utilizando voces que al final dan como resultado la interacción entre el narrador y el auditorio que se miran directamente a los ojos en un acto de compromiso y cariño que la lectura en voz alta no permite (Navarro, 2011, pág. 18).

La idea de sugerir a los abuelos narrar en lugar de leer cuentos a los niños surge del conocimiento de las diferencias que hay entre contar y leer un cuento, esta iniciativa se ve fortalecida con el hecho de que para narrar un cuento es necesario hacerse de un oficio nuevo, lo cual apoya nuestra idea de dar una intencionalidad Intergeneracional al presente trabajo pues, la importancia de la narrativa en el proceso de desarrollo del lenguaje del niño, conlleva un proceso de aprendizaje para los abuelos lo que resulta benéfico, equitativo y recíproco, características de las relaciones intergeneracionales.

Por su parte otros cuenta cuentos nos compartieron comentarios como que “El cuento es una manera de fortalecer los vínculos afectivos, de conectar el mundo emocional de los niños con el de los abuelos, es una magnífica forma en que los niños amplían su conocimiento del mundo a través de la interpretación que los abuelos hacen de un cuento pasado por la propia percepción de la realidad. El cuento como cualquier genero literario nos ayuda a ampliar nuestro vocabulario y nuestro conocimiento en el sentido y significado de las palabras, en diferentes contextos” (Padilla, 2011).

“El cuento, como las nanas, forma parte inseparable de la comunicación iniciática con el mundo. El escuchar la lengua materna en circunstancias afectivas familiares desde las primeras edades -si está bien articulada y modulada, mucho mejor-, hacen que el niño asimile y desarrolle su expresión oral, aún cuando no tenga conocimiento pleno de algunas palabras y también, de esa forma, va ampliando, enriqueciendo, el conocimiento del idioma. Luego en la escuela, el cuento contado seguirá siendo un elemento lúdico de gran valor para divertir y disfrutar, con iguales fines, además de que ayuda a la atención, la concentración, el desarrollo de la imaginación y el sentido del humor, promueve el interés por la lectura y sirve, además, como elemento socializador y de cohesión en el grupo” (Navarro, 2011). (Aranguren)

III.3.4 Como contar un Cuento

Para lograr una experiencia exitosa Sara Aranguren Herrero sugiere leer varias veces la historia y tener clara la secuencia de los diferentes eventos del relato, de ser necesario, propone la elaboración de un guión que incluya los puntos principales a recordar y visualizar a los personajes para formarse una idea clara que hará posible dar respuesta a cualquier cuestionamiento del niño (Aranguren)

Se debe establecer un clima relajado y utilizar un tono de voz suave al comienzo de la narración. Durante el relato se recomienda dar expresividad a la voz y diferenciar al narrador de cada uno de los personajes a través de cambios en el timbre de la voz y la entonación. También resulta interesante “sonorizar” el cuento, lo que implica ilustrar las onomatopeyas con sonidos como: “wahmmm!, aieeee!, crash!, pum!, boff!, touché! Así como cambiar la velocidad de la narrativa yendo lento o rápido según resulte apropiado; añadir expresiones faciales y pedir a los niños participen haciendo sonidos o agregando elementos que enriquezcan la historia o preguntas como : ¿Por qué crees que hizo eso?, lo que permite al adulto mayor comprender la interpretación que el menor está haciendo de la historia.

El Lic. Benjamín Briseño recomienda tres aspectos para contar un cuento:

“Primero, debemos seleccionar para narrar algo que nos guste, nos signifique y nos conmueva enormemente a nosotros. Si te gusta y es importante para tí lo que cuentas, se va a notar. Segundo, prepararse, así sea con un taller básico para conocer las leyes mínimas de este arte y por qué contar es importante y por qué sí hay una técnica para hacerlo. Y tercero, aún y con toda la técnica, no olvidar que contar cuentos es un acto de amor: uno se despoja de sus máscaras para llegar con toda autenticidad con los escuchas y prestar su voz, su cuerpo, su emoción y su razón a la historia que interpreta y comparte”.

Por su parte la narradora cubana Mayra Navarro aconseja a los abuelos cuentacuentos:

“Que cuenten desde el corazón, desde el amor” para que la experiencia resulte inolvidable, que al no ser narradores profesionales, “trabajen la función espectacular con que pueden contarse los relatos, pues ellos tienen esa capacidad innata para ofrecer los muchos saberes acumulados por sus experiencias vitales. Por lo general su actividad queda enmarcada en el ámbito familiar y en momentos de intimidad afectiva. Ya sean cuentos inventados por

ellos, o recreados de un libro, sólo deben organizar bien la secuencia de lo que ocurre, saber qué quieren decir a sus nietos con ese cuento y dejar que brote de su corazón” y agrega “no habría que añadir muchas más orientaciones para los abuelos. Lo fundamental es la relación lúdica y afectiva que establecen de modo natural con sus nietos, mediante un hecho comunicacional abierto. Sería igual en el caso de los narradores populares, que si comenzamos a darles "técnicas" estaríamos desvirtuando su esencia. No hay por qué privar al niño de lo que puede disfrutar y significar el escuchar los cuentos narrados por sus abuelos. Ya tendrá oportunidades en la escuela, en las bibliotecas y en otros muchos espacios para disfrutar y descubrir otros modos, estilos y tendencias en este arte” (Navarro, 2011).

Este comentario de la autora resulta por demás afortunado pues la tradición familiar nos ha demostrado que no hay experiencia igual a los momentos compartidos con los abuelos y a sus historias, ya sean muy bien estructuradas y estudiadas o simplemente compartidas con amor desinteresado que sienten tanto por los nietos como por las tradiciones familiares que se transmiten de manera casi instintiva de generación en generación haciendo de cada individuo un ser único e irrepetible, con una historia propia y costumbres características solo de su grupo.

III.4 Influencia de la Narración Oral en el Desarrollo del Lenguaje

El niño preescolar, en especial a los cinco años, comienza a dar más importancia a las historias y a los textos que contienen información además de ilustraciones, de manera que los libros cobran una mayor importancia que las imágenes, lo que favorece la adquisición de nuevos conocimientos, sin embargo, esta es una actividad que requiere del apoyo de los adultos.

“El lenguaje es un sistema de representación que pertenece tanto a la cultura, como al niño”, para el cual es un medio útil para comunicarse, socializar y descubrir el pensamiento de los demás. Tanto el lenguaje como el pensamiento tienen una existencia independiente y separada de la forma oral o escrita pues el lenguaje se origina al transformarse el pensamiento en símbolos de la lengua de la cultura a la que se pertenece.

La primera fase del desarrollo del lenguaje consiste en poner nombre a los objetos y si el nombre o la palabra tiene sentido para el niño y quien lo cuida y satisface

una necesidad, entonces se convierte en un símbolo significativo. A los cuatro años, el niño cuenta con suficiente lenguaje para convertir sus pensamientos en palabras (Newman B. y., 1991, pág. 256 y 257).

Newman (1991) indica que el uso eficiente del lenguaje incluye la expresión de símbolos en un sistema fonético, la organización de las palabras en frases que expresan pensamientos y la transformación de imágenes mentales en frases gramaticalmente correctas y apropiadas. La fonética, la sintaxis y la semántica del lenguaje son elementos que se adquieren durante la interacción dentro del medio ambiente social en que se mueve el niño (Newman B. y., 1991, pág. 262).

Reconocer el significado de las palabras requiere de haber desarrollado un sistema complejo de clasificaciones que le permita agruparlas en categorías y entre más dimensiones de significado conoce el niño es más capaz de expresar sus pensamientos y entender lo que le dicen.

Las dimensiones de significados continúan incrementándose a lo largo de la vida, sin embargo, para que esto ocurra es necesario escuchar las palabras nuevas en el contexto correcto y entender su definición. Durante la adultez, el proceso de expansión semántica continua al tener contacto con nuevas palabras y reajustar el sistema de categorización de significados. (Newman B. y., 1991, pág. 258).

La influencia de las relaciones intergeneracionales en el desarrollo del lenguaje del niño, depende del grado de desarrollo de éste y de sus capacidades en el momento de la interacción. En etapas muy tempranas, una sonrisa le mostrará al niño que el uso de una locución fue correcto.

Una de las contribuciones más importantes al desarrollo del lenguaje del niño que un adulto puede hacer es simplemente hablarle, por lo que relatar cuentos, hacer juegos de palabras, así como jugar con adivinanzas, rimas, dichos y narrar anécdotas son estímulos de incalculable valor para la obtención de reglas gramaticales, sonidos y contenidos semánticos (Newman B. y., 1991, pág. 262).

Katherine Dunlap en su libro “El Cuento en la Educación”, publicado en 1908 (Navarro, Aprendiendo a Contar Cuentos, 1999, pág. 25), divide los tipos de cuentos conforme a los intereses de los niños: de los tres a los cinco o seis años están en la etapa rítmica; la etapa imaginativa de los siete hasta los nueve años; la edad heroica de los nueve a los once años y la edad romántica desde los doce o trece años en adelante y culmina en la adolescencia.

En la edad rítmica, que es la que nos ocupa, predomina el ritmo, ya sea en verso, prosa rimada o el lenguaje con mucha cadencia, hay repetición constante de palabras y la sonoridad es lo más importante pues los niños no tienen mucha experiencia en la vida familiar. La estructura de la historia es muy sencilla, y en ella hay elementos sorpresa (Navarro, Aprendiendo a Contar Cuentos, 1999, pág. 26).

Los cuentos encierran un valor especial en la formación temprana del niño y en especial entre los 5 y los 6 años pues es el momento evolutivo en que la historia, en sí, comienza a tener sentido para el pequeño, y se estimula su imaginación y creatividad lo que en el futuro favorecerá los procesos de síntesis y de solución de problemas.

Navarro nos comparte a este respecto:

“El narrador debe ser creativo él mismo, para "disparar" la creatividad en su público, y tener capacidades para jugar con las palabras, inventándolas a veces, o dándole significados distintos por su sonido, o por la manera en que se pronuncian a propósito. “Recuerdo un cuento mío que se llama Historia de la estrella *ojestrellada* con sombrero *verdeorugado*, que cuenta la relación entre una estrella y una oruga que vivía en su sombrero, hasta que deciden separarse para ayudar a un espantapájaros. Durante toda la historia voy jugando y componiendo palabras, mezclándolas unas con otras. Es un ejercicio de creatividad que puede improvisarse en el momento mismo en que se cuenta el cuento, conformando y combinando rimas, utilizando juegos de palabras, inventando palabras nuevas con un significado claro, etc. Hay una autora cubana que se llama Julia Calzadilla, que ha sido Premio Casa de las Américas en más de una ocasión, que utiliza mucho este recurso expresivo” (Navarro, 2011).

Nelson, (Newman B. y., 1991, pág. 263), señala que el desarrollo del lenguaje es el resultado de tres aspectos de la relación adulto-niño: el niño copia las expresiones verbales que utilizan los adultos; ambos hacen hipótesis sobre las

relaciones entre expresiones verbales y el contenido de ellas. Aquí, el adulto valida o rechaza las expresiones del niño ayudándole a producir mensajes precisos y eficaces.

Al elaborar una historia se puede experimentar con palabras o conceptos opuestos buscando el factor sorpresa y en cuanto a los personajes se pueden realizar yuxtaposiciones (procedimiento para **combinar proposiciones y establecer relaciones sintácticas entre ellas**) inspiradas en el concepto de “sombra”, que es un sello de la psicología Jungiana que refleja una idea de Platón de hace 2500 años. Jung sostenía que la “sombra”, o maldad de nuestro ser, ejerce un poder extraordinario en nuestra vida y debe estar balanceada respecto a nuestra parte buena y fuerte. Aprovechar este recurso de nuestra personalidad en la creación de dicotomías en las historias que se cuentan hace que tanto los autores como los escuchas se diviertan más (Lamb, 2008, pág. 10).

Los recursos para relatar un cuento son los mismos con los que el ser humano cuenta para comunicarse: la voz y el cuerpo. Se debe aprender una técnica para entrenar ese cuerpo y que contar sea un acto expresivo y fuera de la cotidianidad. Y con algo muy valioso que tienen los abuelos: la vivencia, que es la experiencia de vida, de sucesos que han transitado y les han dejado aprendizajes y mejor valoración de la vida y del mundo que vivimos (Briseño, 2011).

Es así, que el cuentacuentos colombiano Wber Rúa, al hablar del perfil de un narrador oral sugiere que el cuentacuentos debe ser alguien que muestre una curiosidad obsesiva, casi enfermiza, que pregunte, indague, y sea un investigador. Debe ser alguien a quien todo le resulte interesante, con una gran capacidad de asombro. Alguien que siempre tiene a la mano un diccionario, que resulta un gran conversador, desarrollar una “personalidad magnética”, que haga que los demás quieran estar a su lado, que se adapta a las circunstancias. Debe ser un idealista. Saber que puede modificar algunas cosas del entorno y hacer todo lo posible por conseguirlo pero sobre todo ser alguien que crea en la palabra, alguien que no la utilice sólo como un medio de comunicación, sino como una posibilidad de hacer más llevadera la vida propia y la de los demás, brindándoles momentos

de diversión pues es alguien que ha desarrollado el amor propio, el optimismo y la capacidad de asombro (Rúa).

Existe una regla de oro entre los cuentacuentos “Solo se puede contar una historia que nos haya motivado desde la primera lectura” (Navarro, Aprendiendo a Contar Cuentos, 1999, pág. 38).

La narrativa favorece el deseo de leer y al identificarse el niño con los personajes, interioriza actitudes y comportamientos que aumentan sus recursos operativos. Se comienza a incentivar la capacidad de crítica al introducir al niño a la emisión de juicios que más adelante serán cada vez más autónomos y libres.

El cuento es ficción, sin embargo, dentro de ese universo imaginario debe haber la credibilidad, por la que los lectores o los que escuchan el cuento, viven esa realidad ficticia como si fuera verdadera. Lo cual depende del Narrador, quien procura dejarlos inmersos en el relato (Rúa).

El cuento está centrado en la palabra y los juegos de expresión relacionando lo escrito con lo oral. El desarrollo intelectual del niño avanza sobre las estructuras de la acción, entendida como la capacidad de describir la realidad, actuar sobre ella y representarla, y la capacidad de resolver problemas e inventar o reinventar el lenguaje que internamente se traduce en pensamiento (Zabalza, 1998, pág. 35).

El desarrollo de la inteligencia está estrechamente ligado al desarrollo del lenguaje y a la capacidad de elaborar formas abstractas de relacionarse con la realidad.

Bruner explica que existen tres tipos de representación: las representaciones icónicas echan mano de la imaginación y se valen de imágenes y esquemas espaciales para representar el entorno; la simbólica, que va más allá y se vale de símbolos, que son abstracciones que no tienen por qué copiar la realidad. Por medio de ellas se pueden formular hipótesis sobre objetos nunca vistos y la “enactiva” que son sensaciones cenestésicas, propioceptivas y manipulativas. Cada niño puede utilizar el nivel de representación que le permita su nivel de

desarrollo pero se recomienda que las representaciones pasen por los tres niveles (Aramburu).

Las investigaciones realizadas por Bruner señalan que a la hora de clasificar hechos y objetos, los niños, en la medida en que van madurando, utilizan los criterios perceptivos e icónicos y utilizan, cada vez más, normas para organizar la realidad en estructuras jerárquicas supra ordenadas. Conforme van adquiriendo las capacidades lingüísticas y actualizando la organización de los hechos, también van superando la organización perceptiva de acuerdo a normas abstractas, basándose en principios de inclusión, exclusión, etc. (Aramburu, pág. 2).

Para superar el mundo perceptivo inmediato, es necesario traducir los acontecimientos del entorno a la forma simbólica de representación. El niño necesita un sistema que le permita trascender la situación presente, dándole la posibilidad de manejar algo que no pueda percibir directamente de la realidad y es el lenguaje el que posibilita el distanciamiento con respecto a la realidad inmediata y representar lo ausente (Aramburu, pág. 7).

El acto de narrar un cuento a los nietos se debe presentar como una máquina de precisión en la que se perciba la armonía de su funcionamiento pues es la culminación exterior de un proceso de crecimiento y enriquecimiento interior en el que se ponen en juego todos los recursos expresivos del ser humano y que culmina cuando se logran conciliar todos los recursos con una “consciente inconsciencia”, transitando mágicamente de las imágenes internas del narrador, en nuestro caso, el abuelo hasta los ojos de los escuchas, en nuestro caso los nietos, incitándolos a evocar juntos las escenas, inmersos en la satisfacción extraordinaria de compartir una obra de arte en un acto de amor (Navarro, Aprendiendo a Contar Cuentos, 1999, pág. 75).

De esta forma vemos que algo que parece tan simple como narrar una historia a un niño preescolar reviste una gran importancia para su desarrollo lingüístico y mental pues el impacto de la narración oral en la formación del niño, no solamente alimenta su acervo cultural y de lenguaje, sino que representa un estímulo a las

funciones mentales presentes y en desarrollo tanto del niño preescolar como del abuelo quien debe estimular su cerebro con funciones como la memoria, la retención, la investigación y el aprendizaje de habilidades nuevas que revistan un nuevo interés en esta etapa de la vida.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA

*La gran magia de la narración oral
consiste en viajar a lugares nunca antes
imaginados sin movernos del lugar.*

Cléo Busatto

Introducción

Los adultos mayores representan la experiencia y sabiduría adquirida con los años. Son nuestras raíces, testigos del pasado e inspiradores del futuro, la piedra angular de la familia, el carisma que rompe las barreras entre las generaciones, los que fortalecen la crianza de los nietos y los maestros que transmiten la historia familiar.

Son las mujeres y hombres de fuerzas agotadas pero con juventud acumulada en su corazón, quienes tienen un consejo y el cariño verdadero para sus seres queridos por lo que estamos convencidos de que tener en casa a alguien como ellos es un privilegio.

Como sociedad, la única forma de recompensar todos los tesoros regalados es seguir su ejemplo, fundado en los valores de la honestidad y el respeto, recordando que un día ocuparemos su lugar (Casa del Abuelo de Jilotepec, 1990).

IV.1 La Casa del Abuelo en Jilotepec

“La casa del Abuelo” en Jilotepec, inicialmente se fundó bajo el ideario del INSEN, como una labor voluntaria de la Sra. María del Pilar Ramírez de Ortega y la Srita. Enriqueta Arciniega Ramírez, ambas residentes del municipio.

Al obtener el reconocimiento del H. Ayuntamiento de Jilotepec, se les comenzó a tomar en cuenta y se les asignó un lugar dentro de la Presidencia Municipal. Más adelante se mudaron a un salón de la parroquia del pueblo.

Durante el mandato de Arturo Montiel, el INSEN (Instituto Nacional de la Senectud) en el Estado de México se convirtió en IMAPAM (Instituto Mexiquense para la Atención de los Adultos Mayores) dependiente del DIFEM (Desarrollo Integral de la Familia del Estado de México) y fue así que el DIF Municipal construyó “La Casa del Abuelo” anexo a sus instalaciones en la Cabecera Municipal.

En Jilotepec de Molina Enríquez, “La Casa del Abuelo” brinda atención a adultos mayores a través de los 15 Clubes establecidos en las comunidades de: El Saltillo, Octeyuco 2000, Aldama, Huertas, Las Manzanas, Tecolapan, Doxhicho, Magueycitos, Santiago Oxtoc, Jilotepec Centro, Teupan, El Rincón Agua Escondida, San Pablo, Comunidad y Buenavista.

En ellos se atiende aproximadamente a 762 adultos mayores a quienes se les imparten diferentes cursos como: Historia, alfabetización, danza regional, dinámica de grupos, servicios educativos y culturales, Así como actividades recreativas como: visitas guiadas, manualidades, servicios manuales y oficios. Así mismo, se ofrecen servicios físicos, deportivos, taichí, gimnasia pasiva, promoción, capacitación, tanatología, psicología y asesoría jurídica.

En el orden recreativo y social se realizan actividades como: la celebración de cumpleaños, convivencias en las comunidades, días de campo, etc. En ocasiones los eventos especiales incluyen coronación de reinas, el 28 de agosto “Día del Abuelo” y la caminata “Abrazo Mundial”.

“La Casa del Abuelo” cuenta con servicios médicos que se proporcionan de manera gratuita, se les surten medicamentos y se realizan visitas domiciliarias por parte del equipo de trabajo social para dar seguimiento personal a cada miembro del club, especialmente en casos de enfermedad o situaciones problemáticas.

A través del DIFEM (Desarrollo Integral de la Familia del Estado de México) se han logrado 70 convenios con distintos proveedores de servicios y comercios que incluyen descuentos desde el 5% y hasta el 50%.

IV.1.1 Actividades

Los adultos mayores que acuden a “La Casa del Abuelo” en Jilotepec pueden tomar clases de historia, que se imparten una vez al mes con una duración de una hora. La alfabetización se imparte dos veces a la semana en períodos de un hora. La clase de danza se imparte cuatro veces al mes en sesiones de una hora. El coro ensaya diez veces al mes en sesiones de 90 minutos. El taller de lectura trabaja una vez al mes, en el se trabaja la lectura de comprensión.

Las manualidades se realizan cuatro veces al mes en las distintas comunidades. Hay una dinámica en la plática de psicología que se imparte 4 veces al mes, en ellas se proporciona al adulto mayor conocimientos generales y se fomenta el trabajo en equipo y la superación personal. Se imparten, así mismo, pláticas de trabajo social.

La gimnasia se imparte una vez al mes. Hay sesiones de televisión y proyección de películas de interés para todos.

Una vez al mes hay excursiones a lugares de interés cultural y se recibe apoyo de personas con conocimientos históricos que sirven de guía.

Una vez al mes el club proporciona atención personalizada de control, en las sesiones se toma la presión arterial, niveles de glucosa, control de talla y peso y cada socio cuenta con un expediente personal. El club de ayuda mutua incluye la visita de un médico quien imparte una plática que tiene por objeto informar a las personas diagnosticadas con diabetes o hipertensión sobre sus cuidados y los riesgos que implica no ser atendido adecuadamente, se busca que los abuelos se comprometan con su salud y bienestar.

El objetivo general de todas estas actividades es que los adultos mayores tengan una idea de todo lo que todavía pueden lograr, que no hay límites para la superación personal, que se sientan seguros, sanos y que su calidad de vida y autoestima sean positivas.

IV.2 Objetivos del Programa

Al proponer a los adultos mayores que asisten a la Casa del Abuelo de Jilotepec su participación en la realización del programa “Cuentos de los Abuelos” se pretende brindar a los adultos mayores una alternativa más de vivir plena y dignamente su vejez conviviendo y colaborando con sus familias a través de actividades que incidan en la dinámica familiar diaria con el fin de que ocupen un lugar preponderante en el desarrollo de sus nietos y en la dinámica del hogar.

El objetivo es proporcionar a los abuelos una herramienta de convivencia intencionada y favorable que puedan utilizar al convivir con sus nietos y con ello, demostrar que su labor dentro de la familia es importante para el desarrollo de los niños al tiempo en que se sientan capaces de enfrentar los nuevos retos que su papel de abuelos les impone, gozando del respeto y la armonía de la vida familiar sabiendo que nadie puede reemplazarlos en su lugar como educadores de futuras generaciones.

Se busca, por un lado, que la inteligencia, la reflexión y el discernimiento característicos de los adultos mayores, así como los conocimientos adquiridos durante la vida se utilicen, aprecien y sean ejemplo de entereza y sabiduría para la familia y la comunidad para así lograr que el abuelo sea respetado querido y valorado, y por el otro lado, que el momento evolutivo de los niños preescolares se vea favorecido por las enseñanzas de los abuelos a través del uso de la narración oral como vehículo del desarrollo cultural y del lenguaje.

Es así que un curso y un manual de referencia que ayuden a los abuelos a entender la intencionalidad de la narración oral en el desarrollo psicosocial del niño, y su papel como instrumento del desarrollo del lenguaje permitirá dar a la convivencia abuelo/nieto una razón de ser y una técnica para sacar el mayor provecho de una convivencia que siempre se ha dado de manera empírica con excelentes resultados y para lo cual se propone una sistematización y aplicar una técnica como posibilidad para enriquecer el proceso al adquirir una renovada importancia por las nuevas circunstancias que presenta la familia actual.

La narración oral, es un arte que los abuelos siempre han practicado, algunas personas nacen con la facilidad para contar cuentos, saben cuándo hacer una pausa, cuándo mencionar algún detalle y cuándo soltar la línea que detonará la risa o algún sentimiento significativo para la historia, pues tienen un cierto instinto para narrar. Sin embargo, contar cuentos es también un oficio que involucra la apreciación de la forma y la estructura de una historia, así como reglas que permiten al narrador realizar su trabajo de manera efectiva y comenzar a desarrollar este talento milenario.

IV.2.1 Datos para la identificación del curso

Nombre: "Abuelos Sembradores"

Lugar: "Casa del Abuelo" en Jilotepec, Edo. De México

Dirigido a los miembros del Club de la "Casa del Abuelo"

Tiempo: El curso tiene una duración de 4 horas divididas en dos sesiones de 2 horas cada una.

IV.2.2 Contenido Temático

El curso incluye los siguientes temas:

1. Introducción: importancia de la relación abuelos/nietos y la importancia de los cuentos en el desarrollo del niño.
2. Relaciones Intergeneracionales
3. Importancia de los cuentos en el desarrollo lingüístico del niño preescolar y "Declaratoria Universal de los Derechos de los Niños a Escuchar Cuentos"
4. Aspectos técnicos de los cuentos
5. Historia del Cuento
6. Aspecto formativo de los cuentos
7. Diferencia entre leer y narrar un cuento
8. Taller para contar cuentos

IV.2.3 Experiencias de aprendizaje

El curso se sugiere sea presencial dentro de las instalaciones de “La Casa del Abuelo” en Jilotepec ubicada en la Av. Mariano Escobedo s/n, Colonia Centro en Jilotepec, Edo. Méx. A través de una convocatoria para la sesión. Durante el taller teórico/práctico en el que los abuelos experimentarán la narración oral, no habrá evaluación sino una reflexión sobre lo aprendido y sesión de preguntas y respuestas.

IV.2.4 Elementos de Operación

La sesión se llevará a cabo dentro de las instalaciones de la “Casa del Abuelo” en el salón de Usos Múltiples, se requieren sillas para los participantes, un inventario de cuentos y recursos como pañoletas, ilustraciones y muñecos como apoyo sugerido.

El curso es gratuito, como todos los cursos que se imparten en el club.

Las fechas para la realización del curso estarán sujetas al programa de “La Casa del Abuelo”

IV.3 Información Sobre el Manual

El manual que acompaña al curso contiene una introducción en la que se explica la importancia de la relación entre abuelos y nietos al tiempo en que se rescatan aspectos importantes sobre las enseñanzas que se adquieren a través de la interacción entre nuestros dos sujetos de estudio. Así mismo se explica la importancia de la intencionalidad de la narración oral en el desarrollo psicosocial del niño, y su papel como instrumento del desarrollo del lenguaje y finalmente aspectos importantes sobre los cuentos.

En los primeros seis apartados se abordan los contenidos declarativos del manual, en ellos se encuentra la justificación teórica del trabajo. En los siguientes dos

apartados se aborda la parte procedimental, mostrando la información técnica de la actividad desde la selección de los materiales hasta la manera de utilizarlos eficientemente para lograr el impacto en la afectividad y desarrollo lingüístico de los participantes en la experiencia. Así mismo, en el plano actitudinal, durante la lectura, los abuelos encontrarán sugerencias para aprovechar al máximo la oportunidad de acercarse a sus nietos a través de un género literario lleno de aventuras.

“La Riqueza de las Relaciones Intergeneracionales” explica las características de las relaciones entre generaciones no adyacentes en las que se aporta un beneficio a ambos participantes y la importancia de la interacción familiar en la formación del carácter. También se explica el origen de los Programas Intergeneracionales en 1999 cuando la Organización de las Naciones Unidas propone una “sociedad para todas las Edades”. Las características esenciales que sugiere la UNESCO en 2009 y objetivos que los diferentes países se han planteado al adoptarlos.

¿Por qué es Importante Contar Cuentos?” es un capítulo que nos muestra el impacto de la narración oral en el desarrollo del lenguaje de los niños, en especial en edad preescolar y adultos mayores que no han sufrido deterioro, al ser este momento precisamente en el que se dan las mejores condiciones en ambos para realizar el intercambio de saberes y beneficios.

Se presenta la “Declaración Universal de los Derechos de los Niños a Escuchar cuentos” como documento importante en el que la “Red Internacional de Cuentacuentos” demuestra el interés que se ha dado hoy en todo el mundo a esta actividad formativa imprescindible en la vida de los niños.

“Detalles que hay que Saber de los Cuentos” presenta como personaje principal a los cuentos en sí pues resulta muy interesante conocer las características de éste género literario tan popular pero del que hay mucho que saber. Se hace una descripción de su estructura, el papel que juegan los abuelos como portadores de estas historias.

El apartado “Un cuento sobre el Origen de los Cuentos” es un viaje maravilloso hacia la historia de los cuentos desde la era neolítica cuando se marca el inicio de la creatividad para la civilización y el nacimiento de los relatos que posteriormente serán los cuentos, pasando por Babilonia, Grecia, China, Arabia, México y muchos otros lugares donde la tradición de sus cuentos han marcado la misma historia de la humanidad a través de sus enseñanzas y función como testimonio de culturas y tradiciones.

“¿Para qué Sirven los cuentos?” muestra realidades de las historias que deben comprenderse para comprender las enseñanzas que se encuentran dentro de los relatos y juzgar la pertinencia de los contenidos con el fin de dar con el punto en el que se encuentran las enseñanzas más valiosas y de esta manera sacar el mayor provecho de la experiencia y no desperdiciar material rico en situaciones que pueden resultar semejantes a las que se viven hoy al ignorar el trasfondo de las historias, que han sobrevivido precisamente por su valor educativo.

“¿Se lo Leo o Se lo Cuento”? explica la diferencia tan grande que existe entre leer en voz alta y narrar, poniendo el corazón y tomando parte en la historia en un acto totalmente diferente, lo cual resulta muy ilustrativo pues se cree comúnmente que si se lee un cuento a un niño, se le está contando la historia pero esto no es así, pues narrar un cuento es el acto de recrear de manera espontánea y desde dentro de la persona una historia que cautiva desde el primer instante.

“¿Cómo le Hago?” representa la parte medular del manual pues contiene la técnica para hacer de la actividad de contar cuentos una experiencia mágica, formativa y estimulante para ambos actores: abuelos y nietos. La cercanía afectiva e intelectual que se produce resulta en una experiencia única e inolvidable para ambos al tiempo en que graba en la memoria del niño los vocablos que darán significado a las imágenes que plasme en su imaginación y en el abuelo la sensación de satisfacción al sentirse útil, necesario, importante y amado.

Finalmente “Sembrando Palabras” es una explicación para los abuelos sobre el impacto que la narración oral tendrá en el desarrollo del lenguaje de los niños, lo

que justifica la utilización de locuciones poco usuales contenidas en las historias con el fin de favorecer el uso de éstas, así como comprender que contar un cuento resulta un terreno fértil para las enseñanzas que la sabiduría de los abuelos aporta a la educación, especialmente en los niños en etapa preescolar.

Manual

*La gran magia de la narración oral
consiste en viajar a lugares nunca antes
imaginados sin movernos del lugar.*

Cléo Busatto

ABUELOS SEMBRADORES

Los abuelos representan la experiencia y sabiduría adquirida con los años. Son nuestras raíces, testigos del pasado e inspiradores del futuro, la piedra angular de la familia, el carisma que rompe las barreras entre las generaciones, los que fortalecen la crianza de los nietos y los maestros que transmiten la historia familiar.

Son las mujeres y hombres de fuerzas agotadas pero con juventud acumulada en su corazón, quienes tienen un consejo y el cariño verdadero para sus seres queridos por lo que estamos convencidos de que tenerlos en casa es un privilegio.

Como sociedad, la única forma de recompensar todos los tesoros regalados es seguir su ejemplo, fundado en los valores de la honestidad y el respeto, recordando que un día ocuparemos su lugar.

(Casa del Abuelo de Jilotepec, 1990).

INTRODUCCIÓN

El presente manual fue construido con aportaciones de muchas personas que conocen del tema y que se unieron a la iniciativa de regalar a los abuelos de Jilotepec una herramienta que convirtiera la convivencia entre ellos y sus nietos en una experiencia mágica e inolvidable que no quedara solo en eso, sino que estuviera basada en la conciencia de que los momentos de alegría que nos dan las historias de los abuelos tienen un trasfondo mucho más trascendente que el simple hecho de convivir y pasar el rato en el regazo de nuestros queridos abuelos.

El hecho de saber que dentro de un cuento se puede transmitir tanto conocimiento resulta una tarea apasionante que lleva a los participantes en un viaje lleno de aventuras y lugares fabulosos en el que se aprenden una cantidad insospechada de lecciones, una de ellas, probablemente la más velada, es el desarrollo del lenguaje del niño en edad preescolar pues la narración de cuentos involucra jugar con lugares y aventuras explicadas con palabras que sembrarán en los niños vocablos y expresiones que favorecerán el pensamiento de los niños y ayudarán a los abuelos a dejar en sus nietos una parte importante de su sabiduría.

Es bajo estas premisas que se unieron a esta tarea gente tan conocedora del tema como: el Licenciado en Literatura Dramática Benjamín Briseño quien actualmente es coordinador de programación artística de “Regaladores de Palabras”, programa de narración oral para niños de la UNAM, Mayra Navarro, coordinadora de la Red Internacional de Cuentacuentos por cuba y narradora desde 1962 y Pilar Padilla, actriz infantil, quienes me pusieron en contacto con la página de la Red Internacional de Cuentacuentos y de quienes aprendí mucho, lo cual agradezco infinitamente pues sin ellos no hubiera podido justificar mi teoría de que a través de los cuentos se logra mucho más que entretener a los niños.

El manual “Abuelos Sembradores” se refiere a todo aquello que, a través de la relación abuelo/nieto(a) se aprende y se queda para toda la vida. Son todas estas enseñanzas que recordamos durante la adultez y que tratamos de transmitir a los hijos. Lo que siempre nos viene a la mente cuando tendemos un problema o alguien nos pide un consejo. Lo que en algún momento nos ha marcado de por vida y se adquiere de manera gratuita cuando tenemos contacto con la sabiduría de estos personajes tan importantes y que son portadores de interminables conocimientos sobre nosotros mismos y nuestro entorno.

El manual pretende brindar a los adultos mayores una alternativa más de vivir feliz, plena y dignamente su vejez conviviendo y colaborando con sus familias a través de actividades “Intergeneracionales” que resulten útiles y relevantes para la dinámica diaria y así ocupen un lugar preponderante en el hogar y la comunidad, dando ejemplo de solidaridad entre generaciones no adyacentes en eventos intencionados que fortalecen la vida de la comunidad a través de intercambios enriquecedores llamados así.

El objetivo es proporcionarles una herramienta de convivencia intencionada y favorable que puedan utilizar al convivir con sus nietos y con ello, demostrar que su labor dentro de la familia es importante para el desarrollo de los niños al tiempo en que se sientan capaces de enfrentarse a los nuevos retos que su papel de abuelos les impone, gozando del respeto y la armonía de la vida familiar sabiendo que nadie puede reemplazarlos en su lugar como educadores de futuras generaciones.

La inteligencia, la reflexión y el discernimiento característicos de los adultos mayores, así como los conocimientos adquiridos durante la vida deben aprovecharse y apreciarse como ejemplo de entereza y sabiduría para la familia y la comunidad y es menester de la familia respetar, querer y valorarlos. Por otro lado, el momento evolutivo de los niños preescolares se puede ver especialmente favorecido por las enseñanzas de los abuelos a través del uso de la narración oral como vehículo del desarrollo cultural y del lenguaje.

Es así que un manual que ayude a los abuelos a entender la intencionalidad de la narración oral en el desarrollo psicosocial del niño, y su papel como instrumento del desarrollo del lenguaje permitirá dar a la convivencia intergeneracional una razón de ser y una técnica para sacar el mayor provecho de una experiencia que siempre se ha dado de manera empírica con excelentes resultados y para lo cual se propone una sistematización y la aplicación una técnica como posibilidad para enriquecer el proceso al adquirir una renovada importancia dentro de las circunstancias que se le presentan a las familias actualmente.

La narración oral, es un arte que los abuelos siempre han practicado, algunas personas nacen con la facilidad para contar cuentos, saben cuándo hacer una pausa, cuándo mencionar algún detalle y cuándo soltar la línea que detonará la risa o algún sentimiento significativo para la historia, pues tienen un cierto instinto para narrar. Sin embargo, contar cuentos es también un oficio que involucra la apreciación de la forma y la estructura de una historia, así como reglas que permiten al narrador realizar su trabajo de manera efectiva y comenzar a desarrollar este talento milenario.

RIQUEZA DE LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES

Referirse a las relaciones familiares es sinónimo de alegría, solidaridad, paz, confianza, lealtad y muchos otros atributos positivos. Por ello, analizar las relaciones familiares desde una perspectiva de estudio, permite comprobar la importancia del un grupo familiar en la dinámica social, pues representa un aspecto fundamental en el desarrollo del hombre.

La familia, vista desde la perspectiva formadora resulta el origen de la personalidad al aportar un patrón cultural a cada individuo, que lo conduce al lugar dentro de la sociedad que más tarde desempeñará, ya que dentro de ella se encuentran los valores que hacen de la persona el tipo de profesional, amigo y ciudadano que vemos cotidianamente. No en vano hay expresiones como: “por sus frutos los conocerás” o “hijo de tigre pintito”.

No se debe tomar a la ligera la importancia
que la familia tiene en la formación del
carácter.

Hoy en día, por la dinámica en la que la sociedad ha incurrido, las relaciones entre generaciones no consecutivas, han cobrado una especial importancia pues la mujer se ha insertado de manera importante en el mundo laboral, los hijos menores requieren de la atención de adultos responsables, ya no hay tanta servidumbre como en el pasado y, al aumentar la expectativa de vida y mejorar los servicios de salud, se observa un incremento en la población de adultos mayores en la sociedad.

Pareciera que existen dos problemas: el “abandono” infantil, que ocurre al ocupar las madres puestos laborales cada día más comprometidos y demandantes, y

los adultos mayores, ya no suelen vivir con sus hijos casados y quienes ya no son aquellos ancianos, enfermos, cansados y dependientes.

Hoy la mayoría de los abuelos son personas saludables, alegres, que gozan de muchos intereses y actividades tanto recreativas como sociales y están dispuestos a seguir siendo útiles.

Es por ello que de manera natural se han ido creando programas intergeneracionales, que representan un beneficio tanto para los niños en edad preescolar, que cumplen horarios escolares reducidos, como para el empleo del tiempo y las habilidades de éstos abuelos, que aportan un sinnúmero de beneficios a los menores, especialmente en el área del desarrollo del lenguaje, la adquisición de la cultura familiar rica en tradiciones y costumbres específicas y en el desarrollo de sus habilidades sociales.

En primer término, se forman vínculos desinteresados que involucran gran cantidad de cariño, dedicación, solidaridad, empatía, complicidad y compañerismo entre los abuelos y los nietos, y de la misma manera, se transmite una herencia cultural que de ninguna otra manera se aprende y que se traduce en la tradición familiar, lo que incluye la manera de celebrar los cumpleaños, la forma de pasar las vacaciones, los deportes familiares, las actividades recreativas y esa narrativa que guarda en sí todo un acervo lingüístico y de conocimientos de la historia de los antepasados desde sus orígenes.

México es un país que privilegia los lazos familiares de manera muy especial y es por ello que nos interesa abordar estas relaciones y el rescate de la narrativa tradicional que describe de manera puntual a la familia mexicana contemporánea.

El término intergeneracional viene de “*inter*” prefijo del latín que significa “entre” o “en medio” y “*generacional*” que significa perteneciente o relativo a una generación

Al abordar el tema de los Programas Intergeneracionales debemos conservar en mente conceptos que permiten una comprensión más clara de éstos por ejemplo: “*cohortes*” significa generación en sentido demográfico y “*generación*” en su sentido histórico como grupo social.

Existen varias definiciones para conceptualizar a los Programas Intergeneracionales, pero en todas subyacen tres elementos comunes, (PI, p. 39).

En toda relación intergeneracional debe haber tres elementos comunes que son: la participación de personas de distintas generaciones, el hecho de que estén involucrados en actividades dirigidas al logro de objetivos benéficos para los participantes y su comunidad y que exista una relación de intercambio entre ellos

Así mismo, se puede decir que en el “*inter*” se encuentra la esencia de la definición al colocar a los participantes en un espacio y un tiempo determinado que producirán interacciones que impactarán a cada uno de ellos dándole sentido a su pertenencia al grupo o comunidad y finalmente a “una sociedad para todas las edades”.

Los Programas Intergeneracionales nacen de la búsqueda desde 1999 por parte de la Organización de las Naciones Unidas de esta “sociedad para todas las

Edades”, que el Secretario General de esta institución explicó, es aquella que ajusta sus estructuras, funcionamiento, políticas y planes a las necesidades y capacidades de todos, con lo que se aprovechan las posibilidades de todos y permitiría a las generaciones efectuar intercambios recíprocos y compartir los frutos de ellos, guiadas por los principios gemelos de reciprocidad y equidad.

La ONU basa su preocupación en situaciones como que antiguamente, la expectativa de vida era mucho menor que hoy en día y la edad para el retiro significaba también la edad para el descanso, sin embargo, los nuevos esquemas de bienestar, el aumento en la expectativa de vida y los avances en los cuidados geriátricos han provocado un aumento en la población adulta mayor alrededor del mundo, esto, aunado a la baja en los índices de natalidad y el aumento en la edad para la emancipación, nos hace considerar a la población adulta mayor como un sector importante, de hecho, la vejez ha ganado importancia política por el número de votos que proporciona, al mismo tiempo se observa un claro aumento en la presencia de la mujer en el ámbito laboral, lo que significa una disminución en el tiempo que se dedica a la crianza de los hijos. La unión de estas situaciones hace pensar en la existencia de elementos de complementariedad que coadyuven al bienestar de ambos grupos.

La UNESCO, por su parte (2009) pone de manifiesto la fuerza de la comprensión mutua y la calidad del contacto e interrelación entre el niño o joven y el adulto mayor y sugiere ciertas características esenciales para el éxito de tales programas como son:

- * que demuestren un beneficio para los participantes; que establezca nuevos papeles sociales y nuevas perspectivas para jóvenes y viejos;
- * que involucren a por lo menos dos generaciones no adyacentes y sin lazos familiares,
- * que promuevan el conocimiento y la comprensión entre las generaciones más jóvenes y más viejas y el crecimiento de la auto estima para ambas generaciones;

- * que se dirijan a problemas sociales y políticas apropiadas para los involucrados;
- * que incluyan los elementos de una buena planificación del programa y
- * que desarrollen relaciones intergeneracionales.

Se plantean entonces tres modelos de Programas Intergeneracionales:

- * aquellos en los que los adultos mayores sirven a niños y/o jóvenes;
- * aquellos en los que niños y jóvenes sirven a los adultos mayores y
- * aquellos en los que los adultos mayores y jóvenes sirven juntos a la comunidad, ideas que han surgido de la creatividad de los interesados en el tema quienes han buscado la utilidad y fortalezas de éstas relaciones.

Algunos objetivos que persiguen los países a través de los PI incluyen: la transmisión de la cultura tradicional e histórica familiar; el reconocimiento de la sabiduría de los viejos; la presentación de modelos para los jóvenes en procesos como la toma de decisiones, la ayuda en la formulación de proyectos a largo plazo, la transmisión de habilidades técnicas y sociales requeridas en el mundo laboral y la ayuda en las escuelas en casos difíciles que requieren de atención especial.

Para nosotros los Programas Integeneracionales son eventos de intercambio emocional de aprendizaje y experiencias que de forma voluntaria y benéfica se da entre miembros de generaciones no adyacentes con el propósito de ayudarse y enriquecerse mutuamente siguiendo un espíritu solidario e incondicional de respeto y cariño que reconoce las fortalezas que cada generación aporta y coopera para sobreponerse o compensar las debilidades de cada uno.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE CONTAR CUENTOS?

El impacto de la narración oral en el desarrollo del lenguaje del niño y el fomento de las relaciones intergeneracionales es un tema que debe retomarse con la seriedad debida pues representa la combinación de una relación de camaradería que tiene impacto en el bienestar de la familia por su función subsidiaria. Es también, hablar de un vehículo educativo que hace posible la transmisión de la tradición familiar y cultural al tiempo en que favorece el desarrollo del lenguaje e inculca en el niño los valores por los que se rige la familia.

En la búsqueda de una justificación seria sobre la importancia de la relación abuelos/nietos y del uso de la narrativa oral como elemento importante en el desarrollo del lenguaje, conocí a Mayra Navarro, cuentacuentos Cubana y desde luego encontramos un sinnúmero de coincidencias respecto a la importancia tanto de la relación, como de la transmisión oral de sabiduría y, después de una charla por demás placentera me comentó que, en estos tiempos modernos, algunas personas no valoran lo suficiente la sabiduría característica de los adultos mayores. Que en la vida cotidiana a veces no tienen cabida sus opiniones y quedan relegados en la práctica familiar. Me platicó que ha visto campañas en los medios masivos en las cuales se hace un llamado para que los abuelos no se sientan ignorados, mencionan que los abuelos atesoran experiencias de vida que siempre pueden resultar enriquecedoras y servirnos siempre.

Tener referencias directas de cómo era la vida en la infancia de nuestros abuelos nos ayuda a valorar la espiritualidad y los valores éticos que quizás puedan parecer pasados de moda, pero que guardan permanente vigencia y no deben perderse, porque son parte de la historia de la humanidad toda.

Mi nueva amiga también comentó que en “algunas culturas se considera que cuando un anciano muere es como si se quemara una biblioteca. La formación de la personalidad de nuestros niños es un proceso laborioso y delicado en el que los abuelos pueden influir mejorando su calidad de vida con su ejemplo, mostrando que no somos más felices en tanto más cosas materiales tengamos, que la vida está hecha por muchas cosas intangibles en las que la memoria y los recuerdos tienen importancia singular.

Desde el punto de vista pedagógico, el desarrollo del lenguaje, el impacto de la narrativa oral en los procesos cognitivos del niño, la transmisión de valores, la experiencia de las tradiciones familiares y el fomento de relaciones complementarias entre adultos mayores y niños en edad preescolar se traduce en un valioso recurso de desarrollo que cuenta con los elementos necesarios para la introducción de conocimientos que tienen por objeto lograr aprendizajes llenos de significado tanto para los abuelos como para los nietos en una combinación de motivaciones que crea un círculo virtuoso para ambos.

El contacto con la narración oral se realiza mediante cuentos cuya función primaria, al igual que de la literatura, es simplemente el deleite, lograr la apreciación de la belleza de la lengua, adentrarse en la vida de los personajes, disfrutar la magia, gozar la imaginación de hechos atemporales y finalmente la enseñanza de los sistemas por los que se rigen las distintas sociedades.

Los cuentos de los abuelos inculcan en los niños ideas, creencias y valores sociales. En ellos se legitiman las instituciones e instancias sociales, sus funciones y roles, al tiempo en que se muestran modelos de actuación y de identificación desde el punto de vista emocional.

En mi búsqueda también conocí al Licenciado en Literatura Dramática Benjamín Briseño, es muy singular el hecho de no conocerlo personalmente y, sin embargo compartir ideas y creencias acerca de la importancia de fomentar la transmisión de sabiduría de abuelos a nietos utilizando la narrativa oral, que, dicho sea de paso, para él es cosa muy seria.

El dice que el cuento está vinculado a la comunicación afectiva. Cuando a un niño o niña se le cuenta un cuento, se le está mostrando una manera nueva de sacar más provecho al lenguaje para transmitir emociones y crear estados de ánimo. Al mismo tiempo, es una forma de acercarle al inmenso poder de la palabra y la riqueza de vocabulario de su propia lengua al ponerlo en contacto con vocablos que probablemente escuche por primera vez y que, en el contexto de la narración del cuento, adquieren un sentido lógico que le aportan riqueza a la "oralidad".

Una de las funciones de la narrativa es favorecer el desarrollo del lenguaje pues al lograr un mejor manejo de la lengua también se favorecen los procesos de pensamiento que preparan al niño, desde temprana edad, para la solución de problemas mientras se alimenta el pensamiento mágico, característico del preescolar, lo cual más adelante, ayudará a canalizar sentimientos de agresividad, ansiedad y miedo reales y desarrollan la imaginación y la creatividad, por lo que hoy en día se ha publicado una Declaratoria Universal de los Derechos de los Niños a Escuchar Cuentos, que con mucho gusto comparto con ustedes pues me parece importante subrayar la importancia que muchos grupos están dando a esta actividad actualmente.

**DECLARACIÓN
UNIVERSAL DE
LOS DERECHOS
DE LOS NIÑOS A
ESCUCHAR
CUEENTOS**

- ② 1. Todo niño, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene derecho a escuchar los cuentos más hermosos de todas las tradiciones orales de los pueblos, especialmente aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.
- ② 2. Todo niño tiene pleno derecho a exigir que sus padres le cuenten cuentos a cualquier hora del día. Aquellos padres que sean sorprendidos negándose a contar un cuento a un niño, no sólo incurren en un grave delito de omisión culposa, sino que se están “autocondenando” a que sus hijos jamás les vuelvan a pedir otro cuento.
- ② 3. Todo niño que por una u otra razón no tenga a nadie que le cuente cuentos, tiene absoluto derecho a pedir al adulto de su preferencia que se los cuente, siempre y cuando éste lo haga con amor y ternura, que es como se deben contar los cuentos.
- ② 4. Todo niño tiene derecho a escuchar cuentos sentado en las rodillas de sus abuelos. Aquellos que tengan vivos a sus cuatro abuelos podrán cederlos a otros niños que, por diversas razones, no tengan abuelos que se los cuenten. Del mismo modo, aquellos abuelos que carezcan de nietos están en libertad de acudir a escuelas, parques y otros lugares de concentración infantil donde, con entera libertad, podrán contar cuantos cuentos quieran.
- ② 5. Todo niño está en el derecho de saber quiénes son José Martí, Hans Christian Andersen, Elena Fortún, Lewis Carroll, Elsa Bornemann, Carlo Collodi, Gloria Fuertes, María Elena Walsh, entre otros. Las personas adultas están en la

obligación de poner al alcance de los niños todos los libros, cuentos y poemas de esos autores.

- ⑥ 6. Todo niño goza a plenitud del derecho a conocer las fábulas, mitos y leyendas de la tradición oral de su país.
- ⑥ 7. El niño tiene derecho a inventar y contar sus propios cuentos, así como modificar los ya existentes, creando su propia versión. En aquellos casos de niños muy influidos por la televisión, sus padres están en la obligación de descontaminarlos conduciéndolos por los caminos de la imaginación de la mano de un buen libro de cuentos infantiles.
- ⑥ 8. El niño tiene derecho a exigir cuentos nuevos. Los adultos están en la obligación de nutrirse permanentemente de nuevos relatos, propios o no, con o sin reyes, largos o cortos, Lo único obligatorio es que éstos sean hermosos e interesantes.
- ⑥ 9. El niño siempre tiene derecho a pedir otro cuento, y también a pedir que le cuenten un millón de veces el mismo cuento.
- ⑥ 10. Todo niño, por último, tiene derecho a crecer acompañado de las aventuras de Alicia y el lobo, del "Tío Tigre y Tío Conejo", de aquel burrito que se llamaba Platero, del gato que tenía unas botas de siete leguas, del *colorín colorado* de los cuentos y del inmortal "*Había una vez...*", palabras mágicas que abren las puertas de la imaginación en la ruta hacia los sueños más hermosos de la niñez.

(Red Internacional de Cuentacuentos)

DETALLES QUE HAY QUE SABER SOBRE LOS CUENTOS

Saber sobre los cuentos se convirtió poco a poco en un tema que no podía dejar de lado, por lo que busqué todo lo relacionado a ellos y creo, sin temor a equivocarme, que saber sobre la narrativa ayuda a disfrutarla aún más. Nunca he escuchado a nadie decir que no le gustan los cuentos y mucho menos de los abuelos, encontré en un texto a un autor llamado Marcos Fournier, un cuentacuentos muy estudioso del tema, que dice:

El cuento es un género narrativo escrito en prosa y de extensión breve.

Esto parece muy lógico, pero el cuento también debe ser algo fantástico, eso significa que todo o al menos parte de la historia deberá ser una creación del autor, debe ser tan corto que pueda leerse en menos de una hora”.

Este detalle lo convierte en algo “de hoy” pues todo sucede de manera vertiginosa actualmente, lo que hace, al hecho de poner atención por una hora o menos, una actividad muy atractiva. También leí que el contenido específico del texto puede ser biográfico, histórico o lógico.

Aprendí que existen dos tipos de cuentos: los populares, que pueden ser: fantásticos, de hadas, leyendas, mitos, cuentos tradicionales, fábulas, anécdotas y apólogos y Los cuentos literarios, que incluyen el cuento gótico, la ciencia ficción, el cuento sociológico, el histórico o realista, el rosa o romántico, el satírico, el de terror y los policiacos o detectivescos.

Para identificar el contenido del texto se suele destacar una idea dominante por medio de un título

El título debe ser: breve, fiel, específico y original y la estructura del cuento consta de inicio, nudo y desenlace.

Esta estructura básica conforma el armazón, o estructura externa o general: El inicio es la presentación del tema, los personajes, las circunstancias, etc. El nudo es la relación que existe entre los diferentes personajes, las circunstancias y el desarrollo del problema. Y el desenlace es la forma como se soluciona el conflicto presentado por los personajes o las circunstancias.

La estructura interna o particular, está constituida por la voz narrativa que es la forma como el autor nos presenta su relato, lo cual resulta vital al momento de estudiar el cuento para realizar una narración oral pues nos plantea, en muchos casos, la manera de contarlo, en ese momento elegimos entre la voz narrativa del texto o si debe adaptarse a las necesidades, capacidades y propósitos del narrador. Este aspecto no presenta mayor dificultad en la narración escrita, sin embargo, en la narración oral resulta un factor esencial.

Es necesario decidir si el narrador será protagonista o testigo de la historia

“Cuando se cuenta el cuento en primera persona se está recurriendo a lo que los expertos llaman ‘El yo mentiroso’. En cuyo caso, el narrador debe hacer que el

cuento parezca verdad”. Pues de lo contrario, se corre el riesgo de que el auditorio no se interese en la historia y el narrador no consiga el objetivo deseado.

A este respecto Pilar Padilla, una actriz que conocí en una función de teatro infantil, y quien iluminó mis pesquisas de manera muy importante, comentó que es muy distinto narrar un cuento que leerlo o que actuarlo, la gran diferencia entre leer, narrar un cuento o actuarlo radica en que el tratamiento de la historia se da en tercera persona en los primeros dos casos y en el segundo se habla en primera persona, lo que provoca sensaciones totalmente diferentes en el receptor del mensaje pues el actor se apropia de la problemática y personalidad del personaje mientras que en la lectura y narración se pueden elaborar juicios y opiniones de esta tercera persona que no es ninguno de los dos interlocutores.

Así, con toda esta información, seguí buscando la manera de poner con palabras escritas mi idea de que los abuelos en realidad juegan un papel muy importante en el desarrollo del lenguaje de los niños pues son, en mi concepto, sembradores de palabras y tradiciones familiares que darán fruto para toda la vida del niño y esta labor tendrá impacto en la siguiente generación pues un niño que posee un vocabulario variado será un adulto y padre más adelante y la cadena de riqueza lingüística seguirá creciendo y enriqueciéndose, eso es un tesoro cultural que debemos tener en cuenta hoy, cuando lo material parece sobreasar el valor de lo bello y verdaderamente trascendente. Recuerdo con mucho cariño el lema de mi escuela primaria “La educación es la herencia que perdura”, muy cierto, y parte de este acervo educativo se aprende en el hogar, en la labor diaria de los padres quienes dan sentido a lo aprendido en la escuela a través del acervo cultural de su familia.

UN CUENTO REAL SOBRE EL ORIGEN DE LOS CUENTOS

Todos los grupos humanos, de todas las culturas han disfrutado de los relatos y narraciones llamados “cuentos”. Los cuentos conforman un género literario tan antiguo como el hombre mismo y se disfrutaban hoy tanto como en la antigüedad, quizá porque en general, dejan como obsequio una enseñanza o moraleja que ayuda a vivir mejor.

**Los cuentos
conforman un género
literario tan antiguo
como el hombre
mismo**

Mucho antes de la Era Neolítica, las personas se reunían en pequeños grupos para relatar sus aventuras de sobrevivencia, conforme fue creciendo la población, la respuesta creativa al medio ambiente como la domesticación de los animales, la agricultura y la elaboración de rituales para influenciar a la naturaleza evolucionaron de la necesidad de inventar. Este momento, alrededor de mil años atrás según el historiador Henry Bamford Parkes marcó el inicio de épocas importantes en materia de creatividad para la civilización.

A veces uno se pregunta que se necesitaba para ser creativo y la respuesta es sencilla, había que ser muy flexibles y libres para ir más allá de limitaciones impuestas por las tribus para inventar nuevas formas de pensar y de resolver problemas. Los estudiosos del tema señalan que la lengua hablada comenzó alrededor de hace 500 000 años cuando los humanos comenzaron a cazar animales grandes y los gestos evolucionaron en sonidos que tenían un significado asignado de común acuerdo. Conforme las expresiones humanas fueron

evolucionando de una necesidad mutua de entendimiento, el lenguaje adquirió un nuevo significado, sembrando las semillas inmortales de los relatos.

La lengua hablada comenzó alrededor de hace 500 000 años cuando los humanos comenzaron a cazar animales grandes y los gestos evolucionaron en sonidos que tenían un significado asignado de común acuerdo

En un principio los relatos fueron utilizados como herramienta de enseñanza y como una manera de re-contar y re-crear hazañas y aventuras, luego se expandió a los rituales, a la documentación histórica y a una manera de explicar eventos misteriosos. Después de medio millón de años de comunicación, la tradición oral finalmente evolucionó en la escritura.

Hace cerca de 4, 500 años poemas épicos como el Gilgamesh hipnotizaba a los babilonios con cuentos como el del rey que era a la vez divinidad y humano. Las historias fueron escritas por *Shin-eqi-unninni*, el primer autor en la historia de la humanidad que firmó su nombre en su trabajo. Hace casi tres mil años, La Iliada y la Odisea, escritas por el poeta épico Homero, cautivaron la imaginación de los griegos con cuentos como el de la Guerra de Troya o aquél viaje lleno de aventuras que le causó tantos problemas a Odiseo para llegar a casa, y al principio del siglo dieciocho Beowulf capturó los corazones y mentes de los Anglo-Sajones y así podríamos hacer una lista interminable de relatos que han cautivado a la humanidad y por ello siguen tan vigentes como el primer día que fueron relatados.

El nacimiento de la narración oral, como arte, se sitúa en la Eolia, un lugar en Grecia, donde surgieron los juglares. En la Península Escandinava surgieron los escaldos del norte y algunos historiadores mencionan que durante la expansión

romana existieron importantes escuelas de cuentacuentos, una de ellas en Irlanda – la de los Ollams y otra en Gales, la de los bardos, pareciera que es algo nuevo hoy en día, pero, como podemos ver, ser cuentacuentos es una actividad muy pero muy antigua y que nunca va a pasar de moda.

Mayra Navarro, mi amiga me contó que en China, entre 1587 y 1670, durante la dinastía Ming y hasta la Qing, existió un narrador llamado Liu Jingting reconocido como el “Rey de los cuentistas”, quien había aprendido de un erudito llamado Mo Houguang y se dice que había desarrollado toda una teoría sobre el arte de contar cuentos.

El poder de la tradición oral se manifiesta en las Mil y Una Noches, Hamlet y Cenicienta así como en el Rey Arturo, Capitán Kidd, Pocahontas y los Corridos Mexicanos.

**Las historias que comenzaron como
cuentos familiares, pasaron de una
generación a la siguiente para luego
ser grabadas en tablas y papiros
como regalos generosos de nuestros
ancestros .**

Mi amiga también me contó que los cuentacuentos, además de ser artistas de la palabra y divertir con su tarea han tenido siempre a su cargo la conservación de las tradiciones de los pueblos y la labor de instruir a la juventud, transmitiendo de generación en generación, toda la riqueza del saber de sus ancestros a través de mitos y leyendas surgidos de una necesidad de reflejar todo aquello que impresiona a los sentidos.

Así, a través de la historia, los cuentos han honrado nuestro pasado, iluminado el presente y predicho nuestro futuro. Nuestros antepasados nos comunicaron su

sabiduría y conocimientos acumulados y conmemoraron la experiencia común a través de cuentos que, mágicamente, han hecho vibrar a la humanidad.

Cada país del mundo cuenta con un folklora y cultura propios, los cuales se ven reflejados en sus cuentos, que resultan obras sorprendentemente ilustrativas de los modos de vivir y las creencias de cada lugar, por lo que resultan verdaderos documentos históricos para la humanidad.

Así vemos la importancia y trascendencia de las obras clásicas griegas y romanas, el esplendor de los cuentos hindúes, las epopeyas de la Edad Media, las bellas narraciones del Renacimiento y el Neoclasicismo, la sabiduría y la ternura que muestran los relatos prehispánicos e inclusive aquellos que describen a la ciencia y la Tecnología

Los cuentos de “Mamá Oca”, que a lo mejor no reconocemos así, han servido de inspiración para obras de música como las de Offenbach, Bartok y Rossini. En ellos se describe la Francia de aquella época y son tan bellos que han trascendido varias generaciones, quien no ha acompañado en su aventura a La Cenicienta, o a La Bella Durmiente del Bosque y se ha sorprendido con la maldad de Barba Azul.

Perrault, un abogado Francés, que se dio a conocer por sus cuentos y quien difundió los famosos cuentos que aparecían en una crónica semanal por ahí del año 1690, representa el salvador de la tradición oral del pasado a través de Caparucita Roja, El Gato con Botas, Piel de Asno y Pulgarcito entre muchos otros.

Los Hermanos Grimm, unos hermanos alemanes que nos presentaron a Blanca Nieves y Hansel y Gretel también escribieron una colección de cuentos folklóricos alemanes y así podemos nombrar a muchos otros que nos han hecho felices con sus relatos.

La Red Internacional de Cuentacuentos trabaja arduamente para recuperar, registrar y catalogar la tradición oral porque ésta puede desaparecer sobre todo en lenguas aborígenes, especialmente porque éstas están desapareciendo.

Cada dos semanas desaparece una lengua con la muerte de sus últimos hablantes, En los próximos 100 años, la UNESCO calcula que habrán desaparecido la mitad de las 7000 lenguas que aún existen

Un dato sorprendente sin duda, lo malo es que con ellas enterramos toda su herencia y dentro de ella sus cuentos pues se transmiten oralmente, es por eso que urge contar los cuentos de los abuelos.

Existen distintos tipos de cuentos: tradicionales, fantásticos, de hadas, de tradición popular, los que se centran en el análisis morfológico, los que abordan la perspectiva de género e inclusive los que transmiten anti valores. Ante mi comentario sobre algunos cuentos que había encontrado y que me parecían crueles y oscuros, Pilar Padilla, muy acertadamente me explicó que no hay historias inadecuadas, que todas tienen un origen en el ser del hombre, que la maldad siempre ha sido objeto de enseñanza y reflexión para los niños,

Si elegimos historias en las que no existe la perversidad, los niños no aprenderán su existencia y no sabrán resolver situaciones en las que se presente.

Es importante aprovechar las situaciones que plantean los cuentos para abordar temas de la vida real. Este comentario representó todo un cambio de perspectiva a mi trabajo pues mi primera intención era proveer a los abuelos de una lista de cuentos “adecuados” para formar el carácter de los niños, que contuvieran el

lenguaje más bello y la transmisión de valores. Un mundo demasiado perfecto, y al comentar esto con mis amigos cuentacuentos, me señalaron puntualmente que los pedagogos siempre buscamos formar o enseñar y que olvidamos el simple gozo y disfrute de lo bello del arte, en este caso literario, lo cual también me puso a pensar sobre la validez de mi proyecto pues, efectivamente, es justo el deleite lo que va a dar por resultado una experiencia inolvidable, y duradera.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS CUEENTOS?

El compartir una historia debe ser algo muy propio de la persona por lo que antes que nada hay que rescatar las propias historias de los abuelos, probablemente haciendo que ellos mismos narren su infancia y de ahí irán saliendo las conexiones entre el contexto fantástico de las historias ficticias y el mundo real.

Actualmente se debe hablar de la desintegración familiar y se puede analizar la situación de personajes como Cenicienta que sufrieron la pérdida de su madre, y se enfrentaron a un segundo matrimonio del padre con una mujer que amaba a sus hijas pero no a Cenicienta, eso pasa hoy en día y los niños deben saberlo para crear la reflexión y darles la oportunidad de proponer soluciones a los problemas, lo que más adelante resultará muy útil.

Los cuentos que muestran la maldad ayudan a hacer de la reflexión un hábito, son verdaderas lecciones de ética pues el mal siempre ha existido, y se encuentra en la naturaleza del hombre y debemos lidiar con él todo el tiempo por lo que resulta por demás pertinente abordar los temas, tratando de rescatar soluciones y puntos de vista directamente de los niños.

Los cuentos que muestran la maldad ayudan a hacer de la reflexión un hábito, son verdaderas lecciones de ética pues el mal siempre ha existido

Es importante que los abuelos analicen los cuentos desde una perspectiva real para explicar a los niños la situación que se plantea y conectarla con el mundo real para discutir los posibles desenlaces y lo que en la cultura particular de la familia

se considera apropiado y no apropiado y desde ahí lograr aprendizajes para el niño.

A través de los años la sociedad ha ido sufriendo cambios como: el ingreso de la mujer en el mundo laboral, la desintegración familiar, la violencia social y el ingreso de la tecnología, por lo que hay que poner especial atención en la caracterización de los personajes de los cuentos pues debe evitarse el idealizar figuras como de “príncipe azul” o de mujeres que se muestran pasivas y que únicamente lloran, cosen y esperan, mientras que las figuras masculinas, luchan salvan, rescatan y viajan, pues muestran un mundo totalmente ajeno a la realidad.

Es recomendable identificar los valores que transmite la historia y verificar si resulta adecuada a la edad y situación del niño.

También es importante recordar que la mayoría de los cuentos clásicos reflejan valores propios de una época y en ellos encontramos personajes de acuerdo a un tiempo y contexto específicos que generan estereotipos que no corresponden a la realidad cultural presente. Es por esto que resulta importante analizar con los niños y determinar qué elementos son estereotipos y cuáles son valores universales vigentes.

Hay una corriente enorme hoy en día de “cuentos clásicos reinventados” donde las princesitas se rebelan a ser sumisas y calladas o los héroes protestan por no tener derecho a sentir miedo. Es por ello que hoy encontramos relatos como “El Príncipe Lagarto” en el que una audaz jornalera es capaz de penetrar en el castillo encantado y liberar al príncipe o “Mulán”, la valiente niña china que decide disfrazarse de soldado e ir a la guerra tomando el lugar de su padre.

La pertinencia de rescatar todas estas historias en momentos críticos como el que está viviendo la familia actualmente hace considerar como una prioridad la conservación de historias que resultan interesantes por la actualidad del tema aunque hayan sido escritas hace ya muchos años.

Si la historia resulta muy buena pero contiene elementos o adjetivos que incomodan al abuelo, es posible cambiar adjetivos, añadir atributos adicionales e inclusive cambiar el desenlace por uno de la inspiración del mismo abuelo o que sea más adecuado para la personalidad del niño y en el que ambos se sientan emocionalmente identificados o que además se traduzca en una experiencia de deleite en la que se fortalezca un acto de alto valor afectivo, que tendrá un impacto importante en la formación del carácter del niño.

**En el momento en que
el cuento cobra vida,
se producen instantes
muy especiales e
inolvidables.**

No hay que perder de vista que los abuelos representan una fuente de conocimientos y experiencias para sus nietos y que además tienen tiempo, paciencia y necesidad de compartir con ellos su sabiduría en un entorno amoroso en el que se genera una confianza mutua por lo que la información penetra, como dice Mayra Navarro por "esa otra oreja que está detrás de la oreja" y se queda para siempre con ellos pues, ella también dice que, "para ser efectivos hay que ser afectivos", lo cual aplica para aprender cualquier cosa.

Al no haber reglas escritas, el abuelo tiene la posibilidad de jugar con el lenguaje, los personajes y la misma trama, con la finalidad de desarrollar la imaginación del niño y la suya propia en una actividad que inspira a la fantasía, lo cual promueve la formulación de hipótesis fantásticas. Algunos autores recomiendan la formulación de preguntas a lo largo del cuento, lo que permite jugar con los relatos haciendo combinaciones o cambiando el orden de los eventos.

Así mismo, se puede analizar la historia a través de la formulación de preguntas como: ¿Quién era?, ¿dónde estaba?, ¿Qué hacía?, ¿Qué dijo?, ¿qué contestó la gente?, ¿cómo terminó todo? Lo que favorecerá las habilidades de pensamiento del niño y lo convertirá en un personaje activo durante la narración, lo que resultará en un ejercicio para crear historias con argumentos originales.

¿SE LO LEO O SE LO CUENTO?

Los cuentos humanizan y resultan buenos aliados para la educación y preparación para la vida. Su función básica es entretener, pero desarrollan la fantasía e imaginación de los preescolares y les aportan vocabulario “sembrando” palabras en su lengua.

El cuento “contado” tiene un valor propio por su oralidad y representa un recurso infinito para animar a los preescolares a leer.

Cuando pregunté a mis amigos cuentacuentos cual era la diferencia entre leer en voz alta o narrar un cuento, verdaderamente aprendí muchas cosas que nunca me hubiera imaginado pues dicen que la narración o lectura de un cuento es una experiencia netamente estética en la que se busca conmover a quien lo escucha en el que, tanto el narrador como el que escucha, se involucran sentimentalmente y con esta experiencia es posible comprender el propio actuar en el mundo pues el cuento mueve emociones y el pensamiento crítico lo que representa un binomio fundamental en el individuo emoción/pensamiento.

A simple vista, el contar un cuento parece una actividad cotidiana y simple, sin embargo hay mucho más detrás de una historia. Debe haber una cierta magia que cautive la atención del que escucha, que le permita comprender el mensaje y lo que viene implícito dentro de él. En el artículo “Cómo Contar un Cuento sin Morir en el Intento” Garzón Céspedes dice que “La narración oral es una conducta expresiva comunicativa de cada ser humano, que aparece dentro de la conversación cotidiana”.

La narrativa es una actividad inherente al hombre y que la narración de cuentos es una actividad que siempre ha fascinado al público de todas las edades y la presencia de un cuentacuentos causa expectación y gusto entre los asistentes de cualquier lugar.

Cuando los niños piden a sus abuelos que les cuenten un cuento, los abuelos inmediatamente sacan aquellos libros mágicos, que nos han hechos soñar a todos, y comienzan a leer en voz alta. Este hecho me hizo reflexionar sobre la diferencia que existe entre leer y contar un cuento de manera oral para lo cual vamos a señalar algunos puntos que me compartieron los cuentacuentos:

- El lenguaje de la oralidad es flexible mientras que el cuento escrito tiene un lenguaje literario inalterable,
- el cuento no se narra de memoria, sino que es una historia que se recrea, por lo que admite improvisaciones,
- es posible enriquecer o adaptar las situaciones para hacer una recreación de las imágenes leídas y que éstas cobren vida en boca del narrador utilizando matices vocales, silencios que confieren ciertas intenciones, intensidad dramática (esto es hablar más fuerte o quedito, etc.), cambiar el ritmo al hablar, la reiteración de vocablos para crear efectos en la historia y la ilustración utilizando diferentes voces, etc.

Todo para crear efectos en la historia y la ilustración utilizando recursos propios que al final dan como resultado la interacción entre el narrador y el auditorio que se miran directamente a los ojos en un acto de compromiso y cariño que la lectura en voz alta no permite.

La idea de sugerir a los abuelos narrar en lugar de leer cuentos a los niños surge de lo que aprendí y la iniciativa se ve fortalecida con el hecho de que para narrar un cuento es necesario hacerse de un oficio nuevo, lo cual apoya la idea de dar una intencionalidad Intergeneracional al presente manual.

La importancia de la narrativa en el proceso de desarrollo del lenguaje del niño, conlleva un proceso de aprendizaje para los abuelos lo que resulta benéfico para ambos, característica esencial de las relaciones intergeneracionales.

Todas las personas con las que hablé coincidieron en que contar cuentos es una manera de fortalecer los vínculos afectivos, de conectar el mundo emocional de los niños con el de los abuelos, es una magnífica forma de ampliar el conocimiento del mundo a través de la interpretación que los abuelos hacen de un cuento pasándolo por su propia percepción de la realidad.

El cuento como cualquier género literario nos ayuda a ampliar nuestro vocabulario por una parte pero también nuestro conocimiento en el sentido y significado de las palabras, en diferentes contextos formas de vida e incluso hechos históricos.

Es curioso como la comunicación con la mamá, o las nanas en su caso, y los cuentos forman la parte del conocimiento inicial del mundo para los niños pues escuchar su lengua materna en circunstancias afectivas familiares, hace que el bebé asimile y desarrolle su expresión oral desde el momento del nacimiento, lo cual va conformando su conocimiento de la lengua materna mientras se realiza la formación de abstracciones que se tornan más nítidas conforme la calidad de la

abstracción se torna más precisa, lo que significa que entre más contacto tenga el niño con la lengua, mayor cantidad y calidad de los conocimientos.

Más adelante, el cuento se convierte en un elemento lúdico de gran valor pues se disfruta mientras se logra fijar la atención y la concentración del niño lo que fortalece la imaginación, el sentido del humor y, más adelante, promueve el gusto por la lectura.

¿CÓMO LE HAGO?

Para lograr una experiencia exitosa sugerimos leer varias veces la historia y tener clara la secuencia de los diferentes eventos del relato, de ser necesario, se puede elaborar un guión que incluya los puntos principales a recordar y visualizar a los personajes para formarse una idea clara y completa de ellos lo que permitirá dar respuesta a cualquier cuestionamiento del niño.

Se debe establecer un clima relajado en el que sea posible la cercanía con el niño, colocarlo en el regazo del abuelo, por ejemplo, y utilizar un tono de voz suave al comienzo de la narración. Durante el relato se recomienda dar expresividad a la voz y diferenciar al narrador de cada uno de los personajes a través de cambios en el timbre de la voz y la entonación.

También resulta interesante “sonorizar” el cuento, lo que implica ilustrar las onomatopeyas con sonidos como: “wahmmm!, aieeee!, crash!, pum!, boff!, touché! Así como cambiar la velocidad de la narrativa yendo lento o rápido según resulte apropiado; añadir expresiones faciales y pedir a los niños participen haciendo sonidos o agregando elementos que enriquezcan la historia o preguntas como: ¿Por qué crees que hizo eso?, lo que permite al adulto mayor comprender la interpretación que el menor está haciendo de la historia.

Es importante seleccionar un cuento que guste a quien lo va a narrar, que resulte significativo y nos conmueva pues, es un hecho que si algo es del agrado del narrador, esto se notará en el momento de contarlo. Si se quiere hacer bien, hay que prepararse, hay muchos talleres básicos que enseñan las leyes mínimas del arte de contar cuentos y no hay que olvidar que contar cuentos es un acto de amor en el que uno se despoja de sus máscaras para llegar con toda autenticidad al corazón de quien escucha y prestar su voz, su cuerpo, su emoción y su razón a la historia que interpreta y comparte.

Contar cuentos es un acto de amor

Mayra Navarro me aconsejó pedir a los a los abuelos cuentacuentos que cuenten desde el corazón, desde el amor, para que la experiencia resulte inolvidable, que al no ser narradores profesionales, “trabajen la función espectacular con que pueden contarse los relatos, pues ellos tienen esa capacidad innata para ofrecer los muchos saberes acumulados por sus experiencias vitales. Por lo general su actividad queda enmarcada en el ámbito familiar y en momentos de intimidad afectiva. Ya sean cuentos inventados por ellos, o recreados de un libro, sólo deben organizar bien la secuencia de lo que ocurre, saber qué quieren decir a sus nietos con ese cuento y dejar que brote de su corazón”.

No habría que añadir muchas más orientaciones para los abuelos. Lo fundamental es la relación lúdica y afectiva que establecen de modo natural con sus nietos, mediante un hecho de comunicación.

Sería igual en el caso de los narradores populares, a los que, si comenzamos a darles "técnicas" estaríamos desvirtuando su esencia. No hay por qué privar al niño de lo que puede disfrutar y significar el escuchar los cuentos narrados por sus abuelos. Ya tendrá oportunidades en la escuela, en las bibliotecas y en otros muchos espacios para disfrutar y descubrir otros modos, estilos y tendencias en este arte.

Este comentario resulta muy afortunado pues la tradición familiar nos ha demostrado que no hay experiencia igual a los momentos compartidos con los abuelos y a sus historias, ya sean muy bien estructuradas y estudiadas o simplemente compartidas con amor desinteresado que sienten tanto por los nietos como por las tradiciones familiares que se transmiten de manera casi instintiva de generación en generación haciendo de cada individuo un ser único e irreplicable, con una historia propia y costumbres características únicamente de su grupo.

SEMBRANDO PALABRAS

El niño preescolar, en especial a los cinco años, comienza a dar más importancia a las historias y a los textos que contienen información además de ilustraciones, de manera que las historias cobran una mayor importancia que las imágenes, lo que favorece la adquisición de nuevos conocimientos, sin embargo, esta es una actividad que requiere del apoyo de los adultos.

El lenguaje es un sistema de representación que pertenece tanto a la cultura, como al niño lo que significa que es un medio útil para comunicarse, socializar y descubrir el pensamiento de los demás. Tanto el lenguaje como el pensamiento tienen una existencia independiente y separada de la forma oral o escrita pues el lenguaje se origina al transformarse el pensamiento en palabras en el idioma de la cultura a la que se pertenece.

La primera fase del desarrollo del lenguaje consiste en poner nombre a los objetos y si el nombre o la palabra tiene sentido para el niño y quien lo cuida y satisface una necesidad, se convierte en un símbolo significativo.

**A los cuatro años, el niño
cuenta con suficiente lenguaje
para convertir sus
pensamientos en palabras.**

Sabemos que se está utilizando el lenguaje de manera eficiente cuando éste incluye la expresión de símbolos en un sistema de sonidos, que al organizar las palabras en frases, se expresan pensamientos e imágenes mentales que a su vez se transforman en frases gramaticalmente correctas y apropiadas.

La fonética, la sintaxis y la semántica del lenguaje son elementos que se adquieren durante la interacción dentro del medio ambiente social en que se mueve el niño.

Reconocer el significado de las palabras requiere que el niño haya desarrollado un sistema de clasificaciones que le permita agruparlas en categorías.

Entre más significados conoce el niño, es más capaz de expresar sus pensamientos y entender lo que le dicen los demás.

Los significados siguen incrementándose a lo largo de la vida, sin embargo, para que esto ocurra es necesario escuchar palabras nuevas en contextos adecuados para entenderlas.

Durante la adultez, el proceso de expansión semántica continua al tener contacto con nuevas palabras pues se logra categorizarlas y emplearlas correctamente.

La influencia de las relaciones intergeneracionales en el desarrollo del lenguaje del niño, depende del grado de desarrollo de éste y de sus capacidades en el momento de la interacción. En etapas muy tempranas, una sonrisa le mostrará al niño que el uso de una palabra o frase fue correcto.

Una de las contribuciones más importantes al desarrollo del lenguaje del niño que un adulto puede hacer es simplemente hablarle

Una de las contribuciones más importantes al desarrollo del lenguaje del niño que un adulto puede hacer es simplemente hablarle, por lo que relatar cuentos, hacer juegos de palabras, jugar con adivinanzas, rimas, dichos y narrar anécdotas son estímulos con una gran riqueza para que el niño adquiriera reglas gramaticales, sonidos y contenidos semánticos.

Los cuentos se pueden clasificar conforme a la edad de los niños:

- de los tres a los cinco o seis años están en la etapa rítmica;
- la etapa imaginativa de los siete hasta los nueve años;
- la edad heroica de los nueve a los once años y
- la edad romántica desde los doce o trece años en adelante y culmina en la adolescencia.

En la edad rítmica, que es la que nos ocupa, predomina el ritmo, ya sea en verso, prosa rimada o el lenguaje con mucha cadencia, hay repetición constante de palabras y la sonoridad es lo más importante pues los niños no tienen mucha experiencia en la vida familiar. La estructura de la historia es muy sencilla, y en ella hay elementos sorpresa.

Los cuentos encierran un valor especial en la formación temprana del niño y en especial entre los 5 y los 6 años pues es el momento evolutivo en que la historia, en sí, comienza a tener sentido para el pequeño, y se estimula su imaginación y creatividad lo que en el futuro favorecerá los procesos de síntesis y de solución de problemas.

Es en esta etapa que el narrador cobra especial importancia pues debe poner su creatividad al servicio de su actividad con el fin de "disparar" la creatividad de quien lo escucha, jugar con las palabras, o inventarlas, dar significados distintos según su sonido, o por la manera de pronunciarlas a propósito, se puede jugar con conceptos opuestos, hacer yuxtaposiciones, todo con el fin de hacer del evento algo divertido.

A este respecto Mayra Navarro me contó un cuento que se llama “Historia de la estrella *ojestrellada* con sombrero *verdeorugado*, en el se cuenta la relación entre una estrella y una oruga que vivía en su sombrero, hasta que deciden separarse para ayudar a un espantapájaros. Durante toda la historia fue jugando y componiendo palabras, mezclándolas unas con otras. Es un ejercicio de creatividad que puede improvisarse en el momento mismo en que se cuenta el cuento, conformando y combinando rimas, utilizando juegos de palabras, inventando palabras nuevas que tengan algún significado para el niño, etc.

El desarrollo del lenguaje es el resultado de tres actividades que se llevan a cabo entre los adultos y los niños: el niño copia las expresiones verbales que utilizan los adultos; ambos hacen suposiciones sobre las relaciones entre expresiones verbales y el significado de ellas y finalmente, el adulto valida o rechaza las expresiones del niño y le ayuda a producir mensajes precisos y eficaces.

Los recursos para relatar un cuento son los mismos con los que el ser humano cuenta para comunicarse: la voz y el cuerpo.

Se debe aprender una técnica para entrenar ese cuerpo para que relatar sea un acto expresivo y fuera de lo cotidiano. Y con algo muy valioso que tienen los abuelos: la vivencia, que es la experiencia de vida, de sucesos que han transitado y les han dejado aprendizajes y mejor valoración de la vida y del mundo que vivimos.

Tratar de describir el perfil de un narrador oral es como hacer una larga lista de deseos pues debe ser alguien que muestre una curiosidad obsesiva, que le pregunte de todo a todos, que indague acerca de todo, y sea un gran investigador. Debe ser alguien a quien todo le resulte interesante, con una gran capacidad de asombro. Alguien que siempre tenga a la mano un diccionario, por lo que además

resulte un gran conversador, alguien que logre desarrollar una “personalidad magnética”, que haga que los demás quieran estar a su lado, que se adapte cualquier circunstancia. Debe ser un idealista. Alguien que sepa que puede modificar algunas cosas del entorno y hacer todo lo posible por conseguirlo, pero sobre todo, ser alguien que crea ciegamente en la palabra y su poder, alguien que no la utiliza sólo como un medio de comunicación, sino como una posibilidad de embellecer la vida propia y la de los demás, que proporcione momentos de diversión, alguien que haya desarrollado el amor propio, el optimismo y, como ya dijimos antes, que tenga una gran capacidad de asombro.

Un narrador oral debe ser alguien que crea ciegamente en la palabra y su poder

Existe una regla de oro entre los cuentacuentos “Solo se puede contar una historia que nos haya motivado desde la primera lectura”

La narrativa favorece el deseo de leer y al identificarse el niño con los personajes, interioriza actitudes y comportamientos que aumentan sus recursos operativos. Se comienza a incentivar la capacidad de crítica al introducir al niño a la emisión de juicios que más adelante serán cada vez más autónomos y libres. Aunque el cuento es ficción, dentro del universo imaginario del niño, debe haber cierta credibilidad, razón por la que los que disfrutan el cuento, logran vivirlo como si fuera algo verdadero, todo lo cual depende del narrador, pues es él quien logra dejarlos inmersos en el relato.

El cuento está centrado en la palabra y los juegos de expresión relacionando lo escrito con lo oral. El desarrollo intelectual del niño avanza sobre la capacidad de describir la realidad, actuar sobre ella y representarla, así como la capacidad de resolver problemas e inventar o reinventar el lenguaje que internamente se traduce en pensamiento.

El desarrollo de la inteligencia está estrechamente ligado al desarrollo del lenguaje y a la capacidad de elaborar formas abstractas de relacionarse con la realidad.

Se ha demostrado que a la hora de clasificar hechos y objetos, los niños, en la medida en que van madurando, utilizan normas para organizar la realidad en estructuras jerárquicas. Conforme van adquiriendo habilidades lingüísticas y actualizando la organización de la información de acuerdo a normas abstractas, basándose en principios de inclusión y exclusión lo que significa que los asumen o rechazan para su uso.

Para comprender lo que el niño percibe del mundo, éste necesita traducir los acontecimientos del entorno a una forma simbólica de representación

El niño necesita un sistema que le permita ir más allá de la situación presente, dándole la posibilidad de manejar algo que no puede percibir directamente de la realidad y es el lenguaje el que posibilita este distanciamiento con respecto a la realidad inmediata y representar lo ausente.

El acto de narrar un cuento a los nietos se debe presentar como una situación en la que se perciba la armonía pues es la culminación de un proceso de crecimiento y enriquecimiento interior en el que se ponen en juego todos los recursos expresivos del ser humano y que termina cuando se logran conciliar todos los recursos con una “consciente inconsciencia”, transitando mágicamente de las imágenes internas del narrador, en nuestro caso el abuelo, hasta los ojos de los escuchas, en nuestro caso los nietos, invitándolos a evocar juntos las escenas, inmersos en la satisfacción extraordinaria de compartir una obra de arte en un acto de amor.

De esta forma vemos que algo que parece tan simple como narrar una historia a un niño preescolar reviste una gran importancia para su desarrollo lingüístico y mental pues el impacto de la narración oral en la formación del niño, no solamente alimenta su acervo cultural y de lenguaje, sino que representa un estímulo a las funciones mentales presentes y el desarrollo tanto del niño preescolar como del abuelo quien debe estimular su cerebro con funciones como la memoria, la retención, la investigación y el aprendizaje de habilidades nuevas que impliquen un nuevo interés en esta etapa de la vida.

Reflexiones Finales

Después de haber realizado este trabajo de investigación acerca del papel de la narrativa oral en las relaciones intergeneracionales y haber vivido la experiencia de colaborar con La Casa del Abuelo de Jilotepec, Edo. de México se concluyó que:

- La interacción social es el vehículo para la transmisión cultural y lingüística de los grupos humanos, siendo nuestro objeto de estudio la familia mexicana.
- La población mayor de 65 años está aumentando y las condiciones de salud de los adultos mayores ha mejorado de manera significativa lo que les permite disponer de sus habilidades, sabiduría y tiempo con fines de cooperación con la familia.
- Las necesidades económicas de las familias mexicanas y la modernidad han colocado a la mujer en el mundo laboral de manera irreversible lo que ha añadido a la dinámica familiar una carga de exigencias y presión laboral que conlleva preocupaciones y ausencia del hogar en las madres con hijos en edad preescolar.
- Los niños, por su parte requieren de la interacción con los adultos para desarrollar todo su potencial, en especial el lenguaje, que resulta un elemento indispensable para el pensamiento.
- La irreversibilidad de la situación familiar actual hace necesaria la interacción de todos los miembros del grupo con el fin de lograr el desarrollo favorable del niño al tiempo en que se echa mano de las habilidades, disponibilidad y cariño desinteresado de los abuelos.
- La importancia de la interacción de nietos y abuelos se hace evidente al ser ellos los que tradicionalmente tienen a su cargo la trasmisión de valores y tradiciones familiares.
- Los Programas Intergeneracionales proporcionan en marco adecuado para plantear interacciones entre abuelos y netos que resulten intencionadas y que cubren los requisitos de ser benéficas, equitativas y recíprocas.
- Los abuelos encuentran en la presente propuesta una oportunidad de transmitir saberes duraderos y contribuir a la formación de sus nietos a través del arte de la narrativa oral vista como portadora de saberes llenos de la sabiduría característica de los adultos mayores y de vocablos que enriquecen el acervo lingüístico del niño preescolar.
- El contacto con la literatura forma futuros lectores y en forma de narrativa cumple la función de enriquecer la convivencia entre abuelos y nietos y de desarrollar el gusto por este arte.

- Sistematizar las interacciones a través del conocimiento del arte de la narrativa oral, permite tanto a los abuelos como a los nietos disfrutar de su relación y compartir momentos de verdadera riqueza cultural.
- En México es posible realizar interacciones con características intergeneracionales con propósitos de fomentar la cultura y las tradiciones pues ha sido una costumbre conservar la cercanía.
- Los abuelos mexicanos muestran disposición para aprender acerca del desarrollo del lenguaje y la formación de la personalidad de sus nietos, así como la manera de dar vida a diferentes tipos de historias con el fin de lograr sinergias asertivas y significativas para ambos.

Referencias Bibliográficas

Aramburu, M. (s.f.). *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado el 2011 de Febrero de 24, de <http://www.rieoei.org/deloslectores/749Aramburu258.PDF>

Aranguren, S. (s.f.). *Slideshare.net*. Recuperado el 1 de Diciembre de 2011, de <http://www.slideshare.net/sara87/pautas-para-contar-cuentos-presentation>

Aristóteles (1985), *Ética Nicomáquea - Ética Eudemia*, Tr. Julio Pallí Bonet, Gredos, España.

Arnal, M. (s.f.). *El Almanaque*. Recuperado el 17 de febrero de 2011, de <http://www.elalmanaque.com/religion/lex-elig/jubileo.htm>

Baldemar Moreno, M. y. (2003). *La Educación Intergeneracional: Un Nuevo ámito Educativo*. Madrid: Ed. Dykinson.

Barba, L. (2002). *Cuentos de Perrault*. D.F., México: Grupo Edutorial Tomo, S.A. de C.V.

Berk, L. (2001). *Desarrollo del Niño y el Adolescente*. Madrid: Prentice May.

Briseño, B. (Julio de 2011). (Y. M.C., Entrevistador)

Casa del Abuelo de Jilotepec. (1990). *Ideario de la Casa del Abuelo de Jilotepec*. Jilotepec.

Consejo Estatal de las Personas Mayores. (s.f.). *Apuntes del Tercer Congreso Estatal de las Personas Mayores*. Recuperado el 14 de Junio de 2011, de <http://www.globalaging.org/elderrights/world/2009/participation.pdf>

Craig, G. (1986). *Desarrollo Psicológico*. D.F., México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.

Diccionario de la Real Academia Española. (2001). Madrid, España: Esparsa Calpe S.A.

Facebook. (s.f.). *Facebook*. Recuperado el 18 de Octubre de 2011, de <http://www.facebook.com/search/results.php?q=nietos%20y%20abuelos&init=quic&tas=0.5516902901797566>

Gesell, A. a. (1992). *El Niño de 5 y 6 Años*. D.F., México: Paidós.

- Hatton-Yeo A. y Ohsake, t. (2001). *Programas Intergeneracionales*. Hamburgo, Germany.
- Lamb, N. (2008). Georgetown, Ontario, Canada: Lauren Mosko.
- Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. D.F., México: Correo de la UNESCO.
- Myers, M. y. (1978). *Human Development* (2 ed.). Cape Town, South Africa: Pearson Education.
- Navarro, M. (28 de Julio de 2011). (M. Yáñez, Entrevistador)
- Navarro, M. (1999). *Aprendiendo a Contar Cuentos*. La Habana Vieja, Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Newman, B. y. (1991). *Desarrollo del Niño*. D.F.: Ed. Limusa.
- Newman, S. S. (2001). *Programas Intergeneracionales: Concepto, Historia y Modelos*.
- Ochaíta, E. (1995). Nuevas Relaciones en el Seno de las Familias de finales del siglo XX: las relaciones entre miembros de generaciones alternas. *Infancia y Sociedad* (29), 221.
- Organización de las Naciones Unidas. (2 al 8 de abril de 2002). *Una Sociedad Para Todas las Edades*. Recuperado el 28 de Abril de 2010, de <http://www.un.org/spanish/envejecimiento/dpi2230spa.htm>
- Padilla, P. (Julio de 2011). (M. Yáñez, Entrevistador)
- Papalia, D. e. (2009). *Desarrollo del Adulto y Vejez* (3ª ed.). D.F: McGraw Hill.
- Papalia, D. y. (1999). *Desarrollo Humano*. D.F: McGraw Hill.
- Pereyra, M. (1995). Abuelos-Nietos, Relaciones Intergeneracionales, cuando uno de ellos es minusválido. *Infancia y Sociedad* , 221.
- Red Internacional de Cuentacuentos. (s.f.). *Red Internacional de Cuentacuentos*. Recuperado el 11 de Junio de 2011, de <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/teorica.htm>
- Respuestas.com, G. d. (s.f.). *Mis Respuestas.com*. Recuperado el 17 de febrero de 2011, de <http://www.misrespuestas.com/que-es-la-sabiduria.html>
- Rodari, G. (2002). *Gramática Fantástica: El Arte de Contar Historias*. Planeta.

Rodriguez Almodobar, A. (s.f.). *Red Internacional de Cuentacuentos*. Recuperado el 8 de agosto de 2011, de <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/teorica.htm>

Rodriguez Rodriguez, P. y. (1995). Vejez y Familia: apuntes sobre una contribución desconocida. *Infancia y Sociedad* (29).

Rúa, W. (s.f.). *Red Internacional de Cuentacuentos*. Recuperado el 16 de Julio de 2011, de <http://www.cuentacuentos.eu/teorica/articulos/WberRuaComocontaruncuento.htm>

Sánchez, M. e. (2007). *Programas Intergeneracionales, Hacia una sociedad para todas las edades*, Edición Electrónica. (Fundación "La Caixa") Recuperado el 27 de Mayo de 2010, de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/caixa-programasint-01.pdf>

Sancho Casteillo, T. (s.f.). *Solo Mayores. net*. Recuperado el 14 de Junio de 2010, de <http://www.solomayores.net/?s=Sociedad+Espa%C3%B1ola+de+Geriatr%C3%ADa+y+Gerontolog%C3%ADa>

Sancho Casteillo, T. (26 de Junio de 2006). *Solo Mayores. net*. Recuperado el 17 de febrero de 2011, de <http://www.solomayores.net/?s=Sociedad+Espa%C3%B1ola+de+Geriatr%C3%ADa+y+Gerontolog%C3%ADa>

Secretaría de Educación Pública. (2004). *Nueva Propuesta Curricular para la Educación Preescolar, versión 3*.

Titone, R. (1976). *Bilingüismo y Educación*. Barcelona: Fontanella S.A.

Triadó, C. y. (2006). *Psicología de la Vejez*. Madrid: Alianza Editorial.

Vega Noguez, R. (2003). *Hacia Una Educación Interactiva Comunitaria: Manual de formación y Capacitación Docente de Escuelas Primarias*. León, Guanajuato, México.

Zabalza, M. (1998). *Didáctica de la Educación Infantil*. Santiago de compostela: Narcea, S. A. de ediciones.